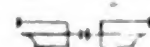


AQUILES B. ORIBE



MANUEL ORIBE

EN ESTE LIBRO
VA
INSERTO EL PROCESO
INSTAURADO Á
ANDRÉS CABRERA
POR MUERTE DEL DR.
FLORENCIO VARELA
Y JUICIO SOBRE
DICHA MUERTE



Cerrito de la Victoria

SU MEDIO-AMBIENTE POLITICO-SOCIAL
DURANTE LA GUERRA GRANDE

TOMO SEGUNDO

Estudio Histórico - narrativo

MONTEVIDEO

Tipografia «La Liguria», Juncal, 1433

AQUÍLES B. ORIBE

CERRITO - DE LA VICTORIA

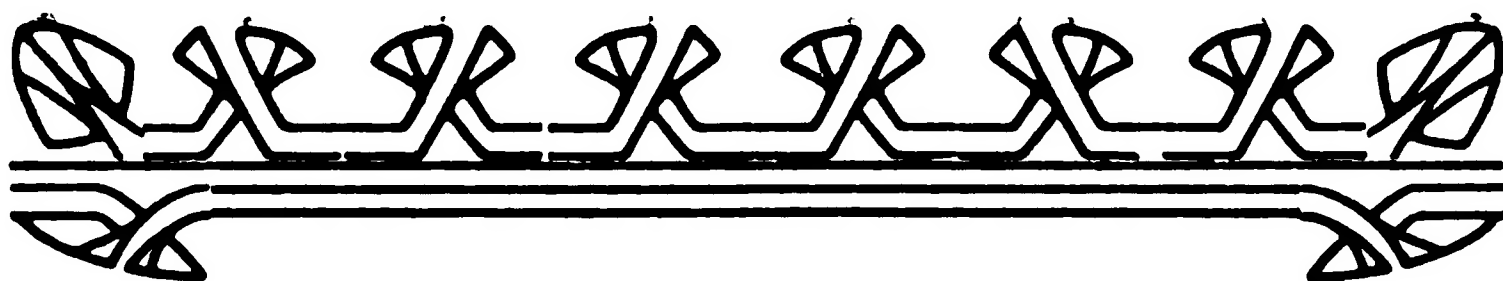
**SU MEDIO-AMBIENTE POLITICO-SOCIAL
DURANTE LA GUERRA GRANDE**

TOMO SEGUNDO

Estudio Histórico-narrativo



**MONTEVIDEO
Tipografía «La Liguria», Juncal, 1433
1914**



PRIMERA PARTE

Desde 1843 à 1845

El estenso documento que acaba de leerse, dá la medida de la persuasión que animaba á los habitantes y autoridades del campo sitiador, respecto á las aviesas intenciones de Francia é Inglaterra al inmiscuirse en los asuntos políticos del Rio de la Plata.

Como se vé por aquel documento, la critica más acerba manaba de los labios de los miembros de la Asamblea Nacional, para los Orientales que se habían unido al extranjero para atacar la patria, según los firmantes del citado manifiesto. Y este documento interpretaba fielmente los sentimientos de animaversión que polulaban en aquel medio, referente al extranjero interventor y á los orientales que los acompañaban. Esto

explica, claramente, la adhesión manifestada al general Oribe y á la causa que representaba reconocida, noble y lealmente, por el adversario en los dos primeros artículos del pacto de paz de 1851, que puso fin á la guerra grande.

Este pacto por la sinceridad que encierra, producto del convencimiento adquirido en casi nueve años de guerra tenaz, en los que se pudo analizar, debidamente, los ideales de los bandos en lucha á través de inmensos y dolorosos sacrificios, este pacto decimos, es uno de los documentos más hermosos que se registran en los anales de nuestras guerras civiles, por reflejar su texto las intimidades de aquella guerra colosal y por reflejar igualmente él, lo que es raro en una pieza política de tal magnitud: la verdad de los móviles por los cuales los orientales no trepidaron en la elección de los medios que contribuiría á realizar el fin: la salvación de la patria. Estas eran las ideas de aquella época; y por eso se miraba con profundo agradecimiento y marcada simpatía, la acción del Ejército Argentino batallando al lado del uruguayo que conjuntamente mandaba don Manuel Oribe.

Aquella gente no podía persuadirse que la Francia y la Inglaterra á tantas leguas de nosotros, gastara sendos millones de francos con el objeto de salvar la independencia de la República: cosa que no podía aceptarse en virtud del convencimiento contrario al respecto y que se había llevado al ánimo de los agentes diplomáticos de aquellos países.

¿No quedaba perfectamente garantida la independencia del Uruguay por medio del tratado celebrado por el Barón de Mackau, cómo representante de la Francia y por el doctor Arana en nombre de la Confederación Argentina?

¿No había en ese tratado una cláusula expresa referente á la independencia del Uruguay, aceptada inmediatamente por Rosas? Entónces, ¿qué más se quería? ¿Buscaba la Francia otra cosa, perseguía otro fin bajo el pretesto de la independencia del Uruguay? El general Guido, plenipotenciario argentino ante la Corte del Brasil, ¿no se refería en sus notas, á esa Corte, en cada párrafo de ella, puede decirse, á la República Oriental del Uruguay considerándola en el más pleno goce de sus derechos como nación soberana; estando comprometido, además, el gobierno argentino, como así lo declaró, á velar sobre la ya susodicha independencia en virtud de los tratados de 1828? Los hombres de valer como Carlos Anaya, Eduardo Acevedo, Bernardo P. Berro, Carlos Villademoros, Juan Francisco Giró y otros ¿no pregonaban en la tribuna parlamentaria, en la prensa, desde los puestos públicos, etc., etc., la bondad de la causa que encarnaba el general Oribe? Y este amado hombre de todos, el patriota sincero, el recto magistrado, el general Oribe, en una palabra, no pedía la cooperación de todos los buenos orientales para salvar la patria? ¿Es qué estaban todos confavulados para mentir? ¡Imposible! Los hechos atestiguaban lo contrario.

De esa serie de hechos que dejamos anotado y de otras tantas deducciones, nació el criterio imperante en aquel medio y que hemos visto expuesto en el manifiesto dado por la Asamblea General. Y no hay duda que se fundaba. Si la Francia con su acción interventora trataba de proteger la independencia del Uruguay ¿no había conseguido ese propósito por medio del tratado Mackau - Arana? ¿Por qué no lo aceptó? En las bases convenidas entre Hood, Rosas y Oribe, ¿no se garantizó, perfectamente, la independencia del Uruguay? ¿Por qué

no la aceptaron los ministros interventores? ¿Por qué eran otros sus fines? Naturalmente que sí: y ellos están explicados, claramente, en la nota enviada por el gobierno francés al almirante Jurien, respecto á América en el año de 1824 y que dice así en su párrafo principal: « Con objeto de que tenga Vd. un campo más vasto en que poder desarrollar sus planes de campaña, puede Vd. multiplicar las conjeturas, y suponer, por ejemplo, que Francia se aliaría con la Gran Bretaña contra las otras potencias marítimas, ó que, aliada con esas potencias, se vería obligada á luchar contra Inglaterra.

« Debe Vd., pues, dedicarse á discernir, con arreglo á esas dos principales hipótesis, las islas ó los sitios del continente americano que sería de importancia ocupar, sea con la esperanza de guardarlas definitivamente, sea con intención de devolverlas tan pronto como se haga la paz; á describir los lugares que le parezcan más oportunos para un ataque por mar ó para desembarco; á indicar la clase y el número de los buques necesarios, la cantidad de tropas que sería preciso desembarcar, las probabilidades de triunfo, los medios de conservar los puntos ocupados á viva fuerza, los recursos que se ofrecerían en caso de derrota, las condiciones que cada localidad ofrecería para el abastecimiento de los buques, la alimentación de las tropas, los cruceiros que convendría establecer, etc., (1).

La política de la Francia respecto á América, estaba trasparenteada perfectamente en los párrafos que acabamos de transcribir, norma de conducta que aceptaron los diversos ministerios que se sucedieron desde 1824 en adelante.

(1) Ministère de la Marine — France — La Santa Alianza, por Villanueva.

La América, como lo decía el Barón de Damas y como lo entendía el mismo Canning, era un rico emporio al que había que atraerlo por la conveniencia comercial que existía para las naciones del viejo mundo, tratando, eso sí, de matar en ella el espíritu republicano, estableciendo, en tan vasto territorio, monarquías por el peligro que los gobiernos de aquella índole, pueden acarrear al sistema monárquico europeo. Y al efecto decía el Cardenal Richelieu: « Todo lo que queda en Europa de descontento y faccioso buscará naturalmente punto de apoyo en América: se establecerán relaciones en todas direcciones, y un eco de rebelión repercutirá continuamente de uno á otro Continente ». Y después de analizar las riquezas de América y de sus condiciones favorables para el trabajo, agregaba el citado Richelieu: « Estos medios de riqueza y felicidad debidos unicamente á circunstancias locales serán presentadas por los facciosos de Europa á las clases pobres y suficientes de nuestra población, como efectos de la superioridad del Gobierno republicano sobre el monárquico, invocando entónces, á grandes gritos las revoluciones para presentarnos talvez la crisis más delicada que haya ocurrido en el orden social europeo.

.
« El medio más eficaz, se repite, es la más pronta intervención de las potencias, el restablecimiento del orden, modificado en las Colonias donde se pudiese y la erección de nuevos tronos con príncipes españoles donde no lo fueron ». Hasta aquí Richelieu. (1)

Naturalmente que, los estadistas europeos tenían siempre presente la grandeza de América en el futuro y trataban

(1) La monarquía en América — Bolívar y el general San Martín, por Villaueva.

de neutralizar los efectos del republicanismo ya experimentados en su propio continente.

« La. Europa había quedado recelosa debido á la revolución francesa. Así, que, los soberanos decidieron en el Congreso de Aix, -la Chapelle, reunirse en épocas fijas para ejercer la vigilancia del caso ». (1) Y esta vigilancia era ejercida política y comercialmente.

La América se presentaba á la Europa, fuera del poder de España, como un factor poderoso en la concurrencia comercial, capaz de producir revoluciones económicas en el país ó países á donde se inclinara la conveniencia comercial de los estados que la constituían.

El conde de Aranda había predicho, en 1783, (2) la grandeza de los Estados Unidos de Norte América; y del mismo modo se había predicho, también, por otros estadistas, la importancia y los problemas económicos que presentaría para la Europa, la independencia de los estados americanos, libres ya, por lo tanto, para comerciar con quienes quisieran.

Esta inquietud en que estaba la Europa respecto á América, la obligaba á diversas combinaciones que tenían, todas ellas, á garantizarse sus mercados: ya sea por tratados ventajosísimos que le quitara á los dichos estados americanos la independencia económica ó por medio de la conquista de sus territorios.

A los países africanos ó asiáticos se les conquistaba con el pretexto de civilizarlos; y á los americanos, dividiéndolos por medio de la guerra civil ó con embrolladas cuestiones internacionales ó con el pretexto de garantizarles la independencia.

(1) Conflictos Internacionales del siglo XIX, por Fernández Prida.

(2) Memoria del Conde de Aranda, presentada al Rey Carlos III de España

La doctrina de Monroe, no tuvo otro origen que el temor de los Estados Unidos de que alguna potencia europea le diera un golpe de mano á la isla de Cuba. Este t3pico, por su importancia, no queremos dejarlo sin la prueba correspondiente por lo que 3l importa para la t3sis que venimos sosteniendo.

Sabido es, que Bolivar invit3 á varios gobiernos de naciones extranjeras, á fin de que mandaran un representante al gran congreso que deb3 reunirse y que se reuni3 en Panamá el a3o de 1826, (1).

Las instrucciones dadas por Mr. Canning á Mr. Dawkins, representante ingl3s, dec3a en uno de sus p3rrafos:

« Ocurre, sin embargo, que el Gobierno de los Estados Unidos piensa de modo distinto. Considera 3l que los intereses de los Estados Unidos se encontrar3an tan directamente afectados por la ocupaci3n de la Habana por una fuerza invasora 3 por las consecuencias que producir3a un ataque en el interior de la isla, aunque fuese ineficaz, que el Gobierno encubre muy dificilmente su intenci3n de intervenir directamente por la fuerza para evitar 3 reprimir semejante operaci3n ».

.

« Entre los objetos que han de llamar la atenci3n del Congreso, escasamente puede presentarse otro tan poderoso y de tanto inter3s como la suerte de Cuba y Puerto Rico, y, sobre todo, la de la primera. Cuba, por su posici3n, por el n3mero y car3cter de su poblaci3n, á la que puede mantener, por sus grandes, aunque todav3a no explorados recursos, es el gran objeto de la atenci3n de Europa y Am3rica. Ninguna potencia, ni a3n la misma Espa3a, en todos sentidos, tiene un inter3s de tanta en-

(1) El Imperio de los Andes, por Villanueva.

tividad como los Estados Unidos en la suerte futura de esta isla. Nuestra política con respecto á ella está franca y enteramente desifrada en la nota á Mr. Midleton. En ella manifestamos que, por lo que respecta á nosotros, no deseamos ningún cambio en la posesión ni condición política de la Isla de Cuba, y no veríamos con indiferencia el que del poder de España pasara al de otra potencia europea..

« Tampoco queríamos que se transfiriese ó agregase á ninguno de los nuevos Estados de América ». (1)

En las entrelineas de las instrucciones transcriptas, se vé claramente el temor de Inglaterra, en virtud de las ambiciones existentes respecto á la posesión de la Isla de Cuba, se vé el temor, decíamos, que ésta pudiera ser un campo de Agramante, siendo lo más prudente, como medio de acallar las ambiciones, que la referida isla quedara en poder de España (2), hasta que se presentaran ocasiones más factibles para la realización de los planes ocultos. Y esto que dejamos aquí expuesto, lo confirma una parte de las referidas instrucciones que dice así: « ...pero si se intentase una empresa militar contra Cuba, sería ya una guerra de conquista (se re-

(1) Foreign Office. Archivos del Gobierno inglés, Colombia. Congress of Panamá, núm. 50 El Imperio de los Andes, por Villanueva.

(2) En comprobación de nuestra tesis, transcribimos un párrafo de la nota dirigida por el diplomático francés acreditado ante el gobierno de Madrid, Mr. Moustier, al barón de Damas. Dice así:

«El miedo y el interés privado son tristes auxiliares para ser empleados en semejante combate. Ocurre sin embargo, que son las armas más usadas por las legaciones de Inglaterra y de los Estados Unidos á fin de obtener de España el reconocimiento de la independencia del continente americano, así como la conservación de Cuba y de Puerto Rico en manos tan débiles como son las de España. El esfuerzo de estas legaciones y su actividad en parecer interesadas en el bien de la metrópoli española, no son sino el resultado del temor que abrigan de ver caer estas islas en manos más poderosas».

(Archivos del Gobierno Francés. La Santa Alianza, por Villanueva).

fiere Canning á empresas militares por parte de naciones americanas), y con ella, cualquiera que fuese el resultado, se comprometerían altamente los intereses de otras potencias, que apesar de su actual neutralidad, no podrían desentenderse de ellos. El suceso de semejante guerra había de afectar sensiblemente el equilibrio del poder en las colonias, y las naciones europeas se verían en la necesidad de valerse de la fuerza para contener el curso de unos acaecimientos que no podían serles indiferentes ».

Estaba visto que á toda costa se quería que Cuba quedara en la situación que tenía, porque de esa manera no pertenecía á ninguno de los aspirantes á su posesión. Sin embargo Inglaterra, con escándalo de la Santa Alianza, reconoció la independencia de Colombia sin importársele nada la protesta que le enviara España por ese reconocimiento. ¿Por qué cuidaba tanto, Inglaterra, de que Cuba no saliera del dominio español, cuando sin miramiento de ninguna clase le segregó á la referida España el extenso territorio que formaba el estado de Colombia, con el susodicho reconocimiento? Es que, las miras que abrigaba respecto á Cuba, no las podía mantener respecto á Colombia por impedírselo el prestigio y la gloria de Bolívar.

Canning declaró el « 12 de Abril, en un gran discurso pronunciado en los Comunes, que mientras subsistió la paz en Europa y España, careció de enemigos que combatir en ésta, no tuvo el Gobierno Inglés porque llamar ó no la atención del de España sobre el hecho innegable de haber perdido la madre patria toda influencia sobre sus provincias Americanas; de decirle que era inútil todo esfuerzo de su parte para reconquistarlas y su más sabia política entrar en arreglos con ellas sobre la

base del reconocimiento de su independencia. Pero que habiendo cambiado completamente aquella situación por tener España un enemigo poderoso y activo en Europa, veíase Inglaterra en la necesidad de declarar á que luz miraba las provincias beligerantes de Sur América, pués conservando todavía España el dominio de jure sobre ellas, aunque había perdido el de facto, y Francia podía conquistarlas con sus ejércitos y escuadras y obtener algunas cesiones de ellas en el tratado de paz, el Gobierno Inglés se había visto obligado á manifestar que él consideraba la separación de las colonias de España tan cumplida que no podría tolerar por un instante ninguna cesión hecha por España de unas colonias sobre las cuales no ejercía influencia directa y positiva « El Gobierno Inglés, — dijo, — se ha visto al fin forzado á hacer esta declaración ».....

« Cuando Canning declaraba tan importantes cosas en Westminster, levantando una muralla á la aspirada expansión francesa esbozada desde los dias de la negociación para el trono argentino, en Washington se ocupaban de la probable ocupación de Cuba por Inglaterra, problema que figuraba en el programa del Almirantazgo para caso de guerra. Mr. Calhoum, ministro de la guerra, abogaba por una declaración de hostilidades á la Gran Bretaña en el evento de efectuarse la ocupación; pero Mr. Adams demostró á sus cólegas que los Estados Unidos no podían impedirla, ni oponerse á una cesión, porque ello envolvería una interferencia con los intereses europeos. Pero ante el peligro, recurrió á la diplomacia.

« En 28 de Abril decía á su ministro en Madrid, Mr. Hugh Nelson: No ocultará Vd. al gobierno español la repugnancia que sentirían los Estados Unidos con el

transferimiento de Cuba á otro poder. La condición de Cuba no puede cambiarse sin afectar en grado sumo la felicidad de esta Unión, y, por consiguiente, la buena inteligencia entre nosotros y España. Dirá Vd. que nosotros consideraríamos cualquier tentativa de transferimiento de la isla contra la voluntad de sus habitantes, como acto subversivo de sus derechos, así como nuestros intereses; cosa que les daría perfecto derecho para resistir la cesión y declarar su propia independencia. Si este caso llegase, los Estados Unidos quedarían completamente justificados al darles su apoyo para efectuar su separación », (1).

Temerosos los ingleses y los norteamericanos del destino que pudiera tener la Isla de Cuba, se aliaron ambas naciones para prevenir cualquiera invasión de la Francia á las colonias y ex-colonias españolas en América.

Conocido es de todos el auxilio dado por Francia á Fernando VII para libertarlo de sus compromisos constitucionales conscientes ó inconscientes; pasando con ese motivo al territorio español, un poderoso ejército francés al mando del duque de Angulema. (1)

Agotada la España económicamente hasta el punto de tener Francia que hacerle un préstamo en dinero al rey de aquella nación bajo el rubro de gastos secretos, y dominado su territorio por el fuerte ejército francés que ya hemos indicado, naturalmente que, la influencia de la segunda nación referida sobre la primera idem, era decisiva y terminante. Por consiguiente, la Inglaterra que también tenía sus miras secretas respecto á América, temía con so-

(1) Fernando VII y los nuevos Estados, por Villanueva.

(1) El absolutismo, por Nakens. Historia Constitucional de medio siglo, por Lastarria, tomo 1.º.

brado fundamento que Francia se cobrara en forma perjudicial para ella. Así que, Mr. Canning, en previsión, hizo la declaración ya transcrita y celebró una alianza con el gobierno de los Estados Unidos, lo que hizo decir á Monroe que: «había llegado el momento de salir de la política de aislamiento en que estaban los Estados Unidos», (1).

Los recelos, pues, del gobierno de los susodichos Estados Unidos respecto al porvenir de la Isla de Cuba y de otros estados Americanos en virtud de la protección prestada á España por la Santa Alianza (1), abonada por la conferencia habida entre el representante de Rusia en Washington, Barón Tuyl, y Mr. Adams, Monroe en su mensaje leído al Congreso el 2 de Diciembre del año 1823, dijo: «En las guerras de las potencias europeas sobre asuntos concernientes á ellos mismos, no hemos tomado nunca parte alguna, ni conviene ó nuestra política hacerlo. Sólo en el caso de ver atacados ó seriamente amenazados nuestros derechos, nos resentiremos de la sinrazón ó nos prepararemos á la defensa. Con los asuntos de este hemisferio estamos por necesidad más inmediatamente relacionados, y ello por causas obvias para todo observador instruído é imparcial. A este respecto, el sistema político de las potencias aliadas es esencialmente distinto del de América. Tal diferencia nace de la existente entre sus respectivos Gobiernos; y toda la nación americana es fiel en defender su propio Gobierno, que se ha constituido con la pérdida de tanta sangre y riquezas, que se ha consolidado por la prudencia de sus mejores ciudadanos, y, bajo el cual hemos gozado de una felicidad sin ejemplo. La sin-

(1) Jefferson M. M. S. S. — Monroe á Jefferson — Fernando VII y los nuevos Estados, por Villanueva.

(2) La doctrina de Monroe, por John W. Foster-Boletín de las Repúblicas de América — Diciembre de 1900

ceridad y las amistosas relaciones que existen entre los Estados Unidos y aquellas potencias, nos obligan, pues, á declarar, que toda tentativa de su parte á extender su sistema á una porción cualquiera de este hemisferio la consideraríamos como peligrosa para nuestra paz y seguridad. Respecto de las colonias ó dependencias actuales de las potencias europeas, no hemos intervenido ni intervendremos.

« Pero en lo tocante á los Gobiernos que han declarado su independencia y manteniéndola, independencia que hemos reconocido después de madura reflexión y de acuerdo con principios justos, veríamos toda ingerencia de las potencias europeas, con el propósito de oprimirlas ó dominar de cualquier modo su suerte, como la manifestación de una actitud hostil hacia los Estados Unidos ». (1)

Los hechos, la tradición y hasta la suspicacia, comprobaban la tesis del manifiesto de la Asamblea General Uruguaya, explicado por nosotros con las citas y documentos que dejamos transcritos.

La Europa entera la vemos hoy ardiendo en guerra por ambiciones imperialistas ¿y por qué en los tiempos á qué nos referimos cuando las naciones americanas estaban en formación no podía ser ambicionado su territorio por la Europa? ¿No lo pretendió Inglaterra en 1808? ¿Por un simple pretesto no se quedó aquella nación con las islas Malvinas en el año de 1833? ¿Por qué el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, escribía la nota que vá á continuación?

(1) Fernando VII y los nuevos Estados, por Villanueva.
La política Americana, por Calvo.

República de Colombia.
Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores.

Palacio del Gobierno.

En la capital de Bogotá á 27 de Abril de 1824.

Al señor Coronel J. P. Hamilton, Jefe de la Comisión de S. M. B. cerca del Gobierno de Colombia, etc, etc.

Señor:

Después que yo tuve el honor de presentar á V. S., y al señor Coronel Campbell á S. E., el Vice Presidente de la República de Colombia el día 8 de Marzo último, V. S., como Jefe de la Comisión de S. M. B. tuvo la bondad de declarar á S. E. que en caso de una invasión por parte de la Francia en ayuda de la España, Colombia encontraría un amigo firme en la Gran Bretaña. Como este caso no parece estar fuera de la esfera de las probabilidades, mi Gobierno desearía saber á que términos puede extenderse aquella declaración por lo que pueda influir en las medidas que está tomando en las actuales circunstancias. Es para mí, señor, sobremanera satisfactorio el dirigirme á V. S., en esta ocasión sobre un negocio en que los intereses de uno y otro país, se hallan tan intimamente ligados.

Con este motivo renuevo á V. S. mis protestas de perfecta estimación y respeto con que tengo el honor de quedar de V. S.

Muy obediente y humilde señor.

P. GUAL. (1)

(1) Archivos del Gobierno inglés. Foreign Office.
Colombia 1825, núm. 13. La Santa Alianza, por Villanueva.

La nota que dejamos transcrita más arriba, la escribía el citado Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, en virtud del temor que abrigaba de una agresión por parte de la Francia; agresión que podía estar también en el ánimo de Inglaterra, como lo vamos á comprobar con el documento que va á continuación, dirigido por el ministro colombiano en Londres, señor Hurtado, al ministro Gual.

Helo aquí: « puesto que en realidad esta nación (Inglaterra), era tan legitimista como Rusia ó Francia, y que por más que estimase la liberalidad de su Constitución, no gustaba de ver aumentar en otros pueblos los principios de libertad, y mucho menos de una libertad democrática; que nosotros mismos, si considerábamos nuestros verdaderos y efectivos intereses, no debíamos empeñarnos en obtener ahora de Inglaterra, ni de otra nación europea, el reconocimiento expreso de nuestra independencia, sino contentarnos con lo sustancial que era la neutralidad y la libertad de comercio, dedicarnos á consolidar nuestros gobiernos y afianzar nuestra prosperidad sobre las sólidas bases de la seguridad y orden interno; que era locura esperar á que la Inglaterra sacase la cara por nosotros; pues no pudiera hacerlo sino *vendiendo sus servicios á un precio incompatible con la misma independencia por la cual peleábamos y encendiendo otra vez la guerra en Europa*; que llegado este caso era imposible, aún á la misma nación británica, cubrir tan dilatadas costas y peligraban las instituciones y aún la existencia de los nuevos Estados.... » (1)

La riqueza del nuevo mundo; las ansias de libertad y de independencia que manifestaban sus hijos por medio

(1) La Santa Alianza, por Villanueva.

de sus heroicos sacrificios guerreros; la pobreza de España que la imposibilitaba para poner en práctica los medios á fin de someter á su potestad las colonias insurreccionadas, según el lenguaje de la Santa Alianza, todo ello contribuía á tener á la Europa en un estado de gran expectativa, debido á las incalculables ventajas que resultaría del acercamiento de las naciones de América á cualquiera de las de Europa.

Inglaterra fué la primera que dió el paso hacia adelante, reconociendo la independencia de Colombia en cambio de las ventajas comerciales que obtendría de esta nación en virtud de aquel reconocimiento. Y así se fué elaborando el ambiente europeo respecto á América, á base de ambición y de calculadas y grandes conveniencias que preveían para el porvenir; empezando esa guerra sorda entre sus gobiernos con el objeto de anularse mutuamente, por medio de sus plenipotenciarios, los favores que á fuerza de arterias diplomáticas obtenían para su soberano; y en donde la buena fé era suplantada por el ingenio aguzado por la intriga, que le daba vizo de verdad la fuerza material del país que representaba el plenipotenciario del caso. Esta ha sido la eterna cuestión de la vieja diplomacia, como medio de poder resistir á la rivalidad del vecino ó á la competencia del poderoso que quería acapararlo todo. Esta verdad la confirma la historia de varios siglos, en sus diversos acontecimientos.

La antigua y moderna política europea en los hechos y en las intenciones ¿no la constituye una serie de guerras de conquistas, desapareciendo ante sus apetitos territoriales hasta la fé jurada en los tratados? Y después de todo esto ¿puede suponerse que la Francia iba á gastar tantos millones de francos y molestar á sus principales diplomáticos, con su envío al Rio de la Plata, con el solo objeto

de garantizar la independencia de la República Oriental del Uruguay? Esto es demasiada candidez; máxime cuando Rosas en la celebración de todo tratado, lo primero que hacía estampar en él, era su solemne compromiso de respetar la independencia del Uruguay.

Las tendencias de las naciones interventoras en los asuntos del Rio de la Plata, obedecía al plan de implantar en América, colonias ó protectorados (1), que dieran expansión á su población y comercio.

« Hay en nuestro país, algún diplomático en retiro, á quien un Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, no le disimulaba la persuasión de que aún ahora cabría la posibilidad de factorías ó establecimientos europeos en territorios sudamericanos ».

.

« La idea de las ocupaciones europeas en territorios americanos, se enlaza naturalmente con la de la existencia de sus colonias, que en vano se pretendería haber desvirtuado, ó compensado, al dar á los residentes ó viajeros americanos en París esa misma categoría con la denominación de la *colonia americana*.

« El Almirante Mackau que había estado personalmente en el Plata, llamaba la atención del Parlamento Francés en los debates sobre las intervenciones aquí realizadas, acerca de los efectos de tales carruptelas de ideas y de lenguaje.

« Thiers, uno de los hombres de estado más notable de su tiempo, preparado especialmente para la cuestión, explicaba á sus colegas las diferentes condiciones de las dos

(1) En nuestro libro titulado : Brigadier General D. Manuel Oribe, estudio científico á cerca de su personalidad, 2ª edición, y en los capítulos que llevan por nombres : « La alianza con Rosas », y, « Nueva faz de la Alianza con Rosas », lucen abundantes documentos respecto á la tesis que venimos sosteniendo.

Repúblicas del Plata, diciéndoles:... « en Montevideo
« el terreno es excelente, variado, regado. En Buenos Ai-
« res comienzan esas vastas llanuras que se llaman las
« Pampas, y en que es muy difícil el cultivo. Bajo todos
« aspectos, pues, se ofrece á Montevideo, el más grande
« porvenir; porvenir mucho más grande que el que ja-
« más puede esperar Buenos Aires »...

« En el mismo discurso exclamaba: « Nuestros fran-
« ceses se han alarmado grandemente á la aproximación
« de Oribe: todo el mundo sabe que esa colonia se
« compone de quince ó diez y ocho mil franceses; por-
« que sobre cincuenta mil habitantes de que se compone
« Montevideo, no hay menos de quince á diez y ocho
« mil franceses ».

« Lo que al Almirante Mackau le inducía á responder,
« entre otras cosas: « Si quereis que numerosas pobla-
« ciones puedan, como lo indicaba el honorable diputado,
« ir á encontrar allí manantiales legítimos y dichosos de
« ganancia y fortuna, la primera de todas las condiciones
« es *no decir con demasiada frecuencia* que las aglo-
« meraciones considerables de franceses *son colonias*
« *francesas* »...

« Aquel atleta de las ideas que se llamó Domingo
Faustino Sarmiento señalaba muchos años después, en la
última carta meditada que escribió desde la Asunción
pocos días antes de morir, el peligro de América, en
la *italianidad* que, (según sus vigorosas palabras) »
« fraguan contra el Derecho de Gentes y la soberanías
« territoriales sudamericanas, jóvenes de la nueva Italia
« preocupados del antiguo rol de Roma, que quieren res-
« tablecer en el mundo moderno, y que puede, en efecto,
« con las alucinaciones de los italianos esparcidos en
« nuestros países producir el mismo hecho que produjo

« en Europa el general Bonaparte con las ideas del Cornelio Nepos y el ejército que ponía en sus manos la revolución francesa, el imperio romano, con sus legiones, su gloria y sus batallas, hasta despoblar la Europa, para saber que este mundo moderno se compone de máquinas de trabajo y de aplicación de las ciencias á la industria ».

Y agregaba: « La América para los Americanos es una imposición y excepción al derecho común, que está en estado de aspiración todavía, pero que tiene cien millones de hombres y la autoridad moral en la política moderna que le dan sus instituciones y riqueza, para poder estorbar que los italianos troneras, los Bismark y todas las viejas codicias europeas pretendan recolonizar para ellos la América ».

« Las zozobras de Venezuela, amenazada en sus territorios del lado de la Guayana por la prepotencia Británica, recorrieron media América con sus quejas, fiadas á misiones diplomáticas cuya representación trajo á Montevideo el Plenipotenciario doctor Domingo Santos Ramos.

« Y si por su lado obraba así en aquellas regiones la política del gobierno inglés, las *aglomeraciones de ingleses constituidos en colonia*, según diría el Almirante Mackau, fraguaban en las campañas argentinas, en la Colonia del Chubut, una resistencia á las leyes de la República Argentina, para la cual iban á buscar en Inglaterra la paterna protección que suplantara con su gobierno europeo, al gobierno del territorio americano en que creían predominar por su número y la importancia de sus establecimientos ganaderos, agrícolas é industriales.

« No hay más que meros detalles en todo esto.

« Sin embargo, ¿quién puede saber lo que, con la base de las legiones francesas habría llegado á imponer *aquella*

colonia apoyada decididamente por el gobierno cuya acción excitaba la calurosa palabra de Thiers, y que, en efecto, hacía operar en el Plata sus escuadras aisladamente ó en conjunto con las de Inglaterra, — á no existir en América otras fuerzas que las que opusieron las baterías de Martín García y de Obligado, y aún las que les esperasen en el interior de las dos Repúblicas atacadas?

« El gran libertador San Martín llegando á concebir que la capital de Buenos Aires fuere dominada por aquella alianza, auguraba al mismo tiempo la imposibilidad de que en esa posesión se sostuviesen las potencias coaligadas (carta de Diciembre de 1845).

.

« La colonización y la conquista de América es una tradición europea, de la que toda la Europa se considera heredera.

« Y esa es la verdadera cuestión.

« Hay candorosa ilusión en la teoría de que la Europa haya cambiado, espontáneamente, de forma en el cumplimiento de su misión, prefiriendo ocupar y conquistar ahora por las relaciones del comercio y por el influjo de la inmigración pacífica, lo que antes conquistaba por las expediciones guerreras de Cortés y de Pizarro.

« No es esa la psicología, no es esa la moral, de los sentimientos y las conductas de las naciones.

« Ni las ventajas económicas se creen tan aseguradas en la relación con los países extraños, é independientes, como con aquellos cuyo sometimiento ha sido establecido por la fuerza, — ni ninguna nación deja de sentir como el mayor halago de su orgullo el de extender el número de las tierras y de los pueblos sujetos á la dominación de su bandera.

« La armonía general de las naciones no es más que la

convicción de la recíproca imposibilidad de sojuzgarse las unas á las otras.

« La conquista es una eterna aspiración de todos los pueblos fuertes, solamente refrenada por los obstáculos que la impiden.

« La generosidad internacional brota únicamente, allí donde el eco de las ajenas desventuras se presenta como obra de extraños opresores.

« La Inglaterra ha simpatizado siempre con los dolores de Polonia y lanzádose hasta luchar por la independencia de Grecia; — mientras que otros pueblos se conmovieron tantas veces con los ayes de la aherrojada Irlanda, vanamente exhalados en medio á las grandezas de Londres por la lira gemebunda de Tomás Moore: « Pero su país, « ¡ay!... sobre las ruinas, sus hijos van á llorar en silencio; — porque amarla es traicionar!, defenderla es « morir »!...

« Pero los pueblos no tienen entrañas para compadecer el martirio cuya consumación sirve á su grandeza. — Tal es la historia de la generosidad británica en Irlanda y en el mundo. — Tal es la historia en todas las naciones de la tierra.

.

« La Europa es tradicionalmente la adversaria de las Repúblicas de América.

« La Inglaterra no pretende reivindicaciones en sus antiguas colonias por la misma razón con que España retiró la palabra, á la acción, de las Chinchas. Porque no puede.

« Si concluyó por apoyar con Canning la independencia de las colonias españolas, fué porque no pudo hacer triunfar con Castelreagh la solución del mantenimiento de la dominación de la metrópoli, que habría significado la es-

peranza de la renovación de la aventura de Berresford y de Auchmuty, en mejores condiciones y tiempos para el imperio británico.

.

« En Asia, en Africa, en Ocenía, el interés, el orgullo, el afán de la grandeza, deciden las conquistas y los establecimientos coloniales de la Europa, representada principalmente por la Inglaterra, la Francia y la Alemania. Todo lo que ha podido ser presa de esa política, desde la Argelia y el Egipto hasta los extremos de las Islas Carolinas, y á través de los continentes y los océanos, proclama en el universo la riqueza y la gloria de las potencias europeas. Allá vá la expansión de su comercio, allanando todo obstáculo por la marcha triunfal de su pólvora y sus banderas », (1).

Lo que hicieron las naciones arriba citadas en Asia, Africa y Ocenía, no lo hicieron en América en virtud del obstáculo que encontraron para ello: claro está que al poderlo, no habían trepidado un momento en proceder en la forma que lo hicieron en otro continente.

Pero no era solo la Europa que atentaba contra nuestro territorio, sinó que, había una nación en América que maquinaba la usurpación de la independencia del Uruguay, como vamos haberlo.

« El Imperio del Brasil, por su parte, envió al Marqués de Santo Amaro con instrucciones secretas para que « hiciera sentir á los soberanos europeos que se proponen ocuparse de pacificar á la América llamada aún española, que el único medio eficaz de realizarlo, es el de establecer monarquías constitucionales, coronando en ellas á príncipes de la casa de Borbón, algunos de los

(1) Cuestiones Americanas, por Sienra Carranza.

« cuales podrían enlazarse con princesas del Brasil ». Por lo que hacía al dominio sobre el Estado Oriental del Uruguay al cual el emperador acababa de renunciar solemnemente por la convención de 1828, las instrucciones rezaban así (art. 7.º): « En cuanto al nuevo Estado Oriental, ó la Provincia Cisplatina, que no hace parte del territorio argentino, que estuvo incorporado al Brasil, y que no puede existir independiente de otro estado, V. E. tratará oportunamente y con franqueza de probar la necesidad de incorporarlo otra vez al Brasil. Es el único lado vulnerable del Brasil. Es el límite natural del Imperio, es el medio de remover ulteriores motivos de discordia entre el Brasil y los estados del sur », (1).

« Por eso mismo, ningún espíritu reflexivo dejó de escuchar con emoción las palabras con que, veinte años ha, (lo que en el campo de estas cuestiones vale apenas un día), un Ministro de la Guerra creyó tranquilizar ocasionales incertidumbres en el Parlamento Italiano, con estas ó parecidas palabras: « En el Plata contaríamos cuando lo quisiéramos con un ejército de cien mil soldados; — los hombres están prontos allí, — solo tendríamos que mandar el armamento ».

« La briosa nación que intentó hacer en Abisinia lo que la Inglaterra hizo más tarde en el Transvaal, ¿ lo omitiría acaso en los territorios americanos, por meros escrúpulos de doctrina internacional » ?

Compenetrados, después, los orientales de las verdades que dejamos aquí expuestas, declararon, con la nobleza

(1) Estas célebres instrucciones firmadas por el que después fué el vizconde de Abrantes, las remitió en 1844 el ministro Moreno al general Rosas. Se publicaron por vez primera en *La Gaceta Mercantil* del 11 de Julio de 1845 y en « *El Archivo Americano* », núm. 19, primera serie. La evolución Republicana durante la revolución Argentina, por Saldías.

que los caracteriza. en el pacto de paz que puso fin á la Guerra Grande, lo siguiente :

• 1.º Se reconoce que los servicios que han prestado
• los militares y ciudadanos que han servido á las órdenes
• del General D. Manuel Oribe, son hechos á la Nación
• Oriental del Uruguay.

• 2.º Se reconoce que las resistencias que han hecho
• los militares y ciudadanos á la intervención Anglo Fran-
• cesa ha sido con la idea de defender la Independencia
• de la República Oriental ».

Todo lo que hasta aquí hemos transcripto, prueba acabadamente el criterio sostenido por los miembros de la Asamblea Nacional, en su manifiesto á los pueblos que representa y que transcribimos antes de estas páginas.

En nota de fecha 9 de Noviembre del año 1845, el enviado español señor Carlos Creus, reclamó ante las autoridades del Cerrito, respecto á los súbditos españoles que estuvieran en el ejército.

El Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Villademoros, contestó dicha nota, manifestando al señor Creus de que « se insertará en la Orden General del Ejército un artículo, en que por disposición del Excmo. Sr. Presidente de la República, General en Jefe del Ejército, se presenten á recibir su baja del Estado Mayor General todos los súbditos españoles en servicio que voluntariamente quieran recibirla ».

Y más tarde se daba un decreto por el Poder Ejecutivo, cuyo artículo 1.º decía así :

• Todo súbdito español de los que se hallan en actual servicio en el Ejército de la República, que pidiese y obtuviese de la Comisión la papeleta de su nacionalidad,

se presentará con ella al Jefe del E. M. G. para que en su vista lo haga dar de baja en el cuerpo á que pertenece ».

Está demás el decirlo, que casi ninguno ó más bien dicho ninguno, se presentó á solicitar aquella baja.

Todos los españoles eran soldados voluntarios y se admitieron sus servicios en el ejército, en virtud de la afinidad de raza: porque el general Oribe no quería otros extranjeros en el ejército: motivo por el cual se rechazó la oferta hecha, generosamente, por los franceses existentes en el departamento de Montevideo y campaña. Los españoles en aquella época, eran considerados casi como compatriotas; y los servicios ofrecidos por ellos, eran siempre aceptados por considerárseles asistidos de algún derecho para defender lo que en un tiempo les había pertenecido.

Todos los aniversarios patrios, como el aniversario del 25 de Mayo de 1810, eran rememorados con verdaderos sentimientos de entusiasmo, dando el Estado Mayor General del Ejército, órdenes del día como las que van á continuación.

ÓRDEN GENERAL

Soldados! Mañana es el aniversario del memorable veinte y cinco de Mayo de 1810 en que nuestros mayores lanzaron el grito heroico de Libertad!

Treinta y cuatro años, el sol de los Incas, ha esparcido sus luces sobre este hemisferio, después de aquel acontecimiento y treinta y cuatro años ha alumbrado vuestro valor, vuestra constancia, y la fidelidad de nuestros juramentos.

Camaradas: Dad fervientes gracias al Eterno, que os sigue dispensando su protección y os alienta en la carrera de los combates por la Independencia donde aparecéis siempre denodados y victorios.

Art. 2.º Los cuerpos enarbolarán, mañana desde la salida del sol el Pabellón Nacional y á las doce del día se hará una salva de 21 cañonazos.

LASALA.

OTRA ÓRDEN DEL DÍA

« En su celebridad se dispone que al salir el sol estén formadas todas las tropas al frente de sus respectivos campos...

« Enseguida se harán tres descargas de tercerola, para cuyo efecto los jefes pedirán los cartuchos de fogeo que necesiten.

« Artículo 2.º A esta formación concurrirán todos los asistentes á sus respectivos cuerpos.

Art. 3.º Los vivas, las descargas y dianas romperán en seguida de un tiro de cañón que se disparará en la batería al salir y ponerse el sol.

Art. 4.º Los empleados en el Parque, y Maestranza, estarán formados para este acto y á esta misma hora bajo el mando del capitán don José Antonio Martínez.

Art. 5.º A las doce del día la batería hará la salva de costumbre.

Art. 6.º Hoy recibirán los Cuerpos raciones de tabaco, papel y yerba ».

Pero lo que se festejaba con más pompa y ruido en el Cerrito, era el 19 de Abril. Cuando llegaba ese día, se tocaba diana, se hacían salvas de cañón y varias bandas de música iban á la casa del general Lavalleja á hacer

oir sus acordes. Los jefes de los cuerpos del ejército con el coronel Lasala á la cabeza, iban, después, á la ya citada casa del general Lavalleja á presentarle sus saludos y felicitaciones.

Por la tarde había gran reunión en la quinta del general Oribe, á la que concurría el general Lavalleja, que se le mandaba buscar en carruaje escoltado por el escuadrón comandado por Alvarado.

A dicha fiesta asistía lo más selecto del Cerrito, bailándose, recitándose poesías, con partes de canto, piano, etc.

Está demás el decirlo que el héroe de la fiesta era el general Lavalleja, á quien iban dirigidas casi todas las poesías y agasajos de la concurrencia.

La reunión terminaba con un acompañamiento á pié al general Lavalleja por casi todos los presentes; caminándose varias cuadras, hasta que el citado general volvía á tomar el carruaje el que, escoltado en la misma forma, lo conducía á su casa.

El ambiente militar y el Ejército

El ambiente militar se caracterizaba, por la satisfacción, en superiores é inferiores, de la implantación del orden, de la observancia de la disciplina, del desarrollo del valor y del progreso material é intelectual del Ejército. Esta máquina de guerra, se movía á impulsos de la voluntad de su general en jefe; que contaba con las más firmes de las adhesiones, por parte de sus subalternos.

El general Oribe, era enemigo del analfabetismo en los clases y oficiales de su ejército; el que era combatido por la Escuela de Cadetes y por las productivas clases del señor D. Mariano Pereira.

Ejército aguerrido en la guerra de las provincias argentinas, domado por la implantación de una férrea disciplina impuesta á fuerza de instrucción y constancia en varios años de dedicación perenne, á él, por parte de sus jefes y oficiales, se movía en la batalla, atacaba con denuedo y frenesí al enemigo, procedía animoso á la persecución en el triunfo, con orden en la retirada y con gesto de tristeza y de bravura en la derrota, á la sola voz de mando de sus superiores.

Acostumbrado á la victoria, aquel ejército creía que mientras estuviera á su frente el general Oribe, no habría obstáculo ninguno que se opusiera á su paso de vencedor: pues aquel general era para ellos, el ángel alado del éxito guerrero, que al son de su trompeta debería conducirlos á las regiones de la gloria: de ahí su adoración por el general en jefe. Y se creían tan obligados á hacer todo aquello que llevara el sello de su intrepidez y pujanza, que cuando el general Oribe le pidió al coronel Lasala que le indicara el nombre de los oficiales que se habían destacado en el combate habido en el Cerro, dicho coronel Lasala le contestó: « que sus oficiales observaban todos el mismo comportamiento en el campo de batalla ». Esta frase espartana, equivalía á manifestar que, todos eran dignos de ser recomendados, porque en su afán de hacerse acreedores al aprecio de sus jefes, por su valor en el sitio de la acción, rayaban todos ellos en los límites del heroísmo.

El extinto teniente coronel don Aureliano Nieto, oficial que fué del batallón Restauradores Orientales, que comandaba el coronel don Guillermo Muñoz, nos relataba, cierta tarde, un episodio que comprueba el concepto del valor que tenían los componentes del ejército que estaba bajo las órdenes del general Oribe.

El episodio, es el siguiente :

Destacado en guerrilla el referido batallón Restauradores Orientales, su jefe, el coronel Muñoz, que estaba al frente de él, dió vuelta la cara debido á la molestia causada por el silvido de una de las tantas balas que pasaban flanqueando su persona. El coronel Muñoz, todo azorado por el movimiento que había hecho con la cabeza, preguntaba á Nieto, que estaba á su lado, si el general Oribe, que se encontraba á pocos metros de él, observando las operaciones del enemigo é impasible ante el diluvio de balas que caía á su alrededor, preguntábale todo confundido al entónces teniente Nieto, si el citado general Oribe había visto á aquel movimiento de cabeza.

¡Un jefe que al frente del enemigo hace un movimiento de cabeza porque le molesta el ruido de una de las miles de balas que circundan su persona y que cree que esto puede ser motivo de crítica por parte del superior!

¿Qué consecuencia se puede sacar de este hecho? ¿No es la del valor elevado al heroísmo? ¿No es el de la dignidad llevada á la abnegación? Porque el militar que tiene un concepto tan elevado de su deber ante el enemigo, cual es el de no mover ni siquiera la cabeza apesar de la lluvia de balas que caen á sus piés, lo tiene igualmente de su honor y altivez. Así que, el medio ambiente militar de la época que historiamos, era de perfecta disciplina, de educación táctica, de elevada concepción del honor y del valor al par que, de íntima persuasión de la bondad de la causa que defendían, lo mismo que, de respeto á la propiedad y á los derechos de terceros.

Y que estaban persuadidos de la bondad de la causa que defendían, lo prueba la falta de estímulo material de que carecían superiores é inferiores, hasta el punto de que oficiales de valer como Arredondo y Brito, hicieron la

campaña guerrera con un solo grado á pesar de los episodios heróicos que tenían en su haber. Sin embargo, cuidado que á ninguno de ellos se le dijera nada malo del general Oribe. Y á propósito de esto, vamos á relatar, también, lo que en cierto día nos narró el comandante don José Brito, respecto á su hermano Enrique.

El coronel Enrique Brito, fué oficial del batallón mandado por el coronel Lasala y apesar de su conducta heróica comprobada en cien combates, nunca obtuvo un ascenso; hizo toda la campaña de la Guerra Grande con el agrado de alférez, Y nos decía el comandante Brito: jamás oí una queja de labios de mi hermano Enrique por no haber sido premiada, militarmente, su conducta; por el contrario, no se podía hacer delante de él, ningún cargo al general Oribe.

La conducta observada por él después coronel Brito, como consecuencia de la anterior observada durante la guerra á que hemos hecho referencia, era la general, la común en aquel ejército que no pretendía otra recompensa, que la satisfacción del deber cumplido y el constante aprecio de sus superiores. De esta manera se explica, la adhesión sin límites que manifestaban aquellos soldados y oficiales, por su general en jefe.

Así como no se dió ascenso á Brito, tampoco se les dió á otros oficiales de mérito; contándose entre ellos el extinto general Arredondo, que hizo toda la campaña con el grado de teniente.

El general Oribe era muy parco en dar ascensos; la necesidad lo obligaba á otorgarlos: pues temía fomentar, con ellos, el caudillismo y recargar, con elemento inadecuado, las listas de oficiales del ejército. Las consecuencias de estas resoluciones, las palpaban oficiales del valer de Brito y Arredondo, que, como medio de no despertar

celos entre los de su gerarquía, se les postergaba, quizá, en obsequio á las necesidades de la guerra.

Por otra parte, había una ley de premios á fin de estimular y recompensar, dignamente, á los individuos del ejército, que observaran una conducta notable en las acciones de guerra donde actuaran.

Los premios, según la ley, se acordaban en la forma siguiente:

A un Coronel le correspondía	8.000 \$ fuertes
» » Teniente Coronel	4.000 » »
» » Sargento Mayor	2.000 » »
» » Capitán	1.500 » »
» » Teniente Ayudante	1.000 » »
» » Alferez	800 » »
» » Sargento	200 » »
» » Cabo	150 » »
» » Soldado	100 » »

Estos premios, nunca se concedieron en su totalidad, ni en la mitad de su totalidad: no era nada más que una esperanza para el futuro.

En caso de muerte del agraciado, el premio iba á manos de sus herederos.

Además, existía un decreto de franquicias para los que continuasen en el ejército hasta el fin de la guerra. Helo aquí: Artículo 1.º Se declara á todos los individuos de los cuerpos de línea y milicias del ejército nacional, que sirviesen hasta la conclusión de la presente guerra exento del pago de toda clase de contribuciones, y derechos establecidos ó por establecerse á excepción solo, de los de introducción ó extracción, por el término de veinte años.

Art. 2.º Gozan los beneficios de este decreto las viu-

das, madres viudas y huérfanos de los que comprendidos en él, hubiesen fallecido ó falleciesen durante la presente guerra.

Art. 3.º Comuníquese á quienes corresponda, publíquese é insértese en el Registro Nacional.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Tanto la ley de premios como el decreto que acabamos de transcribir, no hay duda de que encerraban, en sí, una medida de justicia: puesto que en ello consistía el único estímulo que tenían los componentes de aquel ejército: en donde la convicción, por parte de los orientales, agregado á la confianza y cariño que sentían por su jefe el general Oribe; y la natural inclinación, al superior de reconocida valía unida al prestigio del nombre y del valor de aquel superior probado por los hechos, sentido y manifestado todo ello por los argentinos, constituían el mejor galardón para inferiores y superiores de del ejército del campo sitiador. Por eso soportó con estoicismo, todas las crudezas de aquella larga campaña que se llamó la Guerra Grande.

La presencia del general Oribe, electrizaba á su ejército, en el que se transparentaba su valor, su cultura, sus afanes, sus anhelos y desvelos. El ejército era grande si él era grande, porque á fuer de cariño, habían concluido por imitarlo en todo, llegando sus oficiales, en el deseo de satisfacer las exigencias intelectuales de su general en jefe, á dedicarse con ahinco al estudio, cuyo fruto lo constatan los documentos que van á continuación.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

El Jefe del Estado Mayor General y Coronel del Batallón « Libertad Oriental ».

Cuartel G. en el Cerrito de la Victoria, Octubre 4 de 1849.

Al Excmo. Sr. Presidente de la República Oriental de Uruguay, Brigadier D. Manuel Oribe, General en Jefe del Ejército.

Excmo. Señor :

« Las Ordenanzas Militares Españolas, que desde el año de 1768 sirven de norma á los Ejércitos en aquella región del viejo mundo y que fueron adoptadas para la organización, régimen, disciplina y servicio de los de la República, sin despojarlas de su conocido mérito, han llegado á ser para nuestra época, y especialmente para la joven República Oriental del Uruguay, una efigie colosal desfigurada por el tiempo transcurrido de su erección y por la transformación de su terreno originario. Dotadas en la Península Española con aplicación al gobierno monárquico, no podían llenar completamente en la República los objetos que se desean y á que están destinados, sin una innovación adecuada á la situación.

« La experiencia adquirida en veinte y seis años de servicio en la carrera de las armas, con la escuela práctica que producen once de ellos en campaña sin interrupción; el exámen detenido de las Ordenanzas Militares Españolas y las obras de este género que he podido adquirir sin desviarme de las leyes generales del caso, y consultando las vigentes y reglamentarias de la República, su situación geográfica, usos, costumbres y modo de hacer la guerra, he formulado las ordenanzas militares que tengo el honor de elevar adjuntas y someter á la sabia consi-

deración de V. E. Ellas están divididas y arregladas por su orden en seis tratados, comprendidos en igual número de cuadernos manuscritos, cada uno de aquellos con su índice particular, y encabezados por el general que abraza todas las materias que contienen.

« Dedicado á esta tarea cerca de tres años, superando las dificultades que ha encontrado mi débil inteligencia, y venciendo ese escollo, la contracción al trabajo, no me arredró ni la magnitud del empeño, ni el emprenderlo entre el estrépito de las armas.

Guiábame, Excmo. Señor, el deseo fervoroso y una voluntad decidida de ser útil á mi querida Patria y que rigiese en ella una Ordenanza Nacional. Ese deseo y esa voluntad me fortalecieron y allanaron el obstáculo á la resistencia que presenta la innovación ó reforma del código militar fundado en bases sólidas y rectificado parcialmente por hábiles tratadistas ».

Después de indicar las reformas hechas con su proyecto de ordenanzas, dice el coronel Lasala:

« La organización de los Cuerpos de Artillería de plaza está identificada con la de los Regimientos de Infantería; y la de la Artillería Volante con los de Caballería. He tenido en vista para ello que cuando á la primera le falte tren pueda ser útil como de Infantería, con pleno conocimiento en esta arma, así como puede serlo de Caballería el de Artillería Volante ».

Después de terminar el referido jefe, su exposición respecto á las reformas introducidas en sus ya citadas Ordenanzas, concluía diciendo:

« Esas son en compendio, Excmo. Señor, las innovaciones, reformas y alteraciones, que contienen las ordenanzas militares. La acreditada discreción de V. E. y su conocida ilustración, les dará el valor y el giro que con-

sidere conveniente ú oportuno; y si en ellas llegase á recaer el sello de la aprobación de V. E. quedan cumplidos mis votos y satisfechas mis aspiraciones.

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años.
Excmo. Sr.

Francisco Lasala.

Cuartel General, Marzo 27 de 1850.

Nómbrese una Comisión que examine el Proyecto de Ordenanzas militares adjunto á esta nota, informando al Gobierno, según el juicio que formase sobre la materia; y para integrarla quedan elegidos, como presidente de dicha comisión, el Sr. Brigadier General D. Pedro Lengua: como vocales los señores coroneles D. José María Reyes y D. José Brito del Pino; el teniente coronel D. Miguel Caxaravilla y el sargento mayor D. Joaquín Espina; y en calidad de secretario de la misma el teniente coronel D. Adolfo Davila: al efecto pase al E. M. G. para que comuniqué este acuerdo á quienes corresponde y dé las órdenes respectivas acerca del local en que dicha comisión haya de reunirse, poniéndose de acuerdo con el Sr. Brigadier General, presidente de ella.

Rúbrica de S. E.

DÍAZ.

¡Vivan los Defensores de la Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Acta

En el Cuartel General del Cerrito de la Victoria, á los seis días del mes de Abril del año mil ochocientos cincuenta; hallándose reunidos los señores vocales de la «Comisión examinadora del Proyecto de Ordenanza del Ejército», previo aviso que al efecto se les pasó, y son

los señores coroneles D. José María Reyes y D. José Brito del Pino: teniente coronel D. Miguel Caxaravilla y sargento mayor D. Joaquín Espina, con asistencia del teniente coronel secretario D. Adolfo Davila; se procedió á la lectura de la nota de remisión del mencionado Proyecto, de fecha cuatro de Octubre del año próximo pasado, del Sr. coronel D. Francisco Lasala, Jefe del Estado Mayor General del Ejército, y superior decreto recaído en ella, de veinte y siete de Marzo del presente año, del Excmo. Gobierno de la República, estableciendo la comisión arriba expresada, en cuya virtud, y para proceder á su instalación y arreglo de sus trabajos, de conformidad con lo dispuesto en el antedicho superior decreto, el Sr. Brigadier presidente de ella expresó lo siguiente:

Señores:

El Excmo. Gobierno de la República, se ha dignado confiar á nuestro exámen, un proyecto de ordenanza para el régimen y observancia del Ejército de la República, que le ha sido presentado por su autor el Sr. coronel D. Francisco Lasala, Jefe del Estado Mayor General del Ejército. Corresponderemos señores á tan alto honor, obrando según nuestro saber y con la conciencia que nos es característica; y para proceder á tan delicado trabajo que llene los deseos del Excmo. Gobierno, queda instalada la comisión.

Y firmaron la presente acta el Sr. Presidente y vocales con el teniente coronel secretario que la certifica.

PEDRO LENGUAS, JOSÉ MARÍA REYES —
JOSÉ BRITO DEL PINO MIGUEL CA-
XARAVILLA — JOAQUÍN ESPINA — El te-
niente coronel secretario: ADOLFO DÁ-
VILA.

INFORME

Presentado al Excmo. Gobierno de la República sobre el proyecto de Ordenanzas Militares, por la comisión especial nombrada para examinarlo, por decreto de 27 de Marzo próximo pasado.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Excmo. Señor:

La comisión nombrada por superior decreto de V. E. de 27 de Marzo próximo pasado para examinar el proyecto de Ordenanzas Militares presentado á V. E. por el señor coronel Francisco Lasala, Jefe del Estado Mayor General del Ejército, é informar sobre el mérito de esta obra, ha terminado por fin sus tareas después de haber practicado un escrupuloso exámen en el todo y en los detalles de este extenso y bien coordinado trabajo.

Desde luego ella observa con satisfacción que en el resalta á primera vista la ventaja práctica de encontrarse compilado en un solo cuerpo de doctrinas la diversidad de disposiciones legislativas y reglamentarias que han alterado el texto originario de las Ordenanzas Españolas con la reforma progresiva que sufrieron las instituciones militares de aquella nación, y con las que la República ha dictado en diversos periodos para dar en lo posible á las creaciones de su poder militar una organización característica y acomodada á su legislación y á sus hábitos; á la vez que sobresale la idea dominante de poner esa variedad de prescripciones en armonía con su derecho interno, con sus instituciones liberales y con su régimen político y social sin descuidar el elemento orgánico y doctrinario en que, desde el General hasta el Soldado,

encuentran deberes perfectamente definidos al lado de lecciones hábiles de táctica y estrategia militar, escogidos con fino tacto en los más completos tratados del arte de la guerra.

No es ya simplemente la Ordenanza Militar que prescribe el ejercicio práctico é instructivo de todas las gerarquías de un ejército acomodados á las costumbres y al modo de ser social de nuestros Pueblos. No es tan solo el régimen de las instituciones económicas y administrativas anexas al cuadro y organización de aquellos, y sin cuya acción y atributos el ejercicio de las armas sería difícil ó imposible. No es ya de un compendio de legislación penal, formulado sobre las máximas humanas que aconseja el espíritu del siglo y la ilustración creciente de las sociedades, proscribiendo para siempre la aplicación de aquellas penas correccionales ó afflictivas que entraban en el carácter del pueblo y de las épocas para que se adoptaron; es, por decirlo así, un tratado elemental de procederes, máximas y doctrinas, tan morales y filosóficas para el soldado cuanto instructivas y útiles para todas las clases en los diversos casos del servicio como en los variados accidentes de la guerra.

La deficiencia que la Ordenanza Española ha ofrecido siempre en el todo de esa organización dió origen á que la de los Ejércitos Americanos se apoyase ó modelara instituciones de otros países ó en las doctrinas ó sistemas con que diversos autores procuraron ilustrarlas ó mejorarlas.

.

La economía, la contabilidad y la administración interna de los cuerpos con las obligaciones y deberes de todas las clases y en particular la del soldado cuando este es llamado al punto más difícil de las armas. La organiza-

ción y atribuciones de los diversos departamentos de la Inspección General y el Estado Mayor General, cuando esté reunido el Ejército con la de los Jefes superiores de cada una de las armas que componen el personal de los Ejércitos.

.

Las reglas que deben seguirse en la defensa y ataque de las Plazas, en la elección de los campos militares, en las marchas y en las operaciones diversas de la guerra. Las cualidades distintivas y los atributos que deben ser inherentes á las altas clases de la gerarquía militar, con las doctrinas y máximas que han de guiarlos en el mando de los Ejércitos y en las aplicaciones de la táctica al desarrollo de las maniobras estratégicas de la guerra. El tratado finalmente de legislación correccional, depurado de todos los defectos que le hacían ya inaplicable, contribuyendo á que cayera en completa disuetud aún en la Antigua Metropoli, eran otros tantos puntos que, ó no formaban parte de las Ordenanzas vigentes, ó que mal definidos ó incompletos en ellos, forzoso era apelar á fuentes diversas para encontrarlos mejor detallados ó más ilustrados, exigiendo por lo mismo una urgente reforma que emancipara el servicio de nuestros Ejércitos de la tutela de Legislación extrañas, colocándolo al nivel del carácter y exigencias nacionales.

La organización de estas ramas, es, á juicio de la Comisión, un monumento acabado que descuella en los trabajos del nuevo código.

.

La aplicación que puede darse en el arma de Infantería ó Caballería á los cuerpos de Artillería Ligera ó de Plaza cuando por circunstancias imprevistas ó por contingencia de la misma guerra llegaran á carecer del

tren necesario para desempeñar en los Ejércitos las funciones de su mismo instituto, identificando para estos casos su instrucción y disciplina con los cuerpos de aquellas armas, parece á la comisión una previsión útil y recomendable, desde que en la práctica se presentan frecuentes ejemplos de ser utilizado en las funciones de guerra el personal de la Artillería, por la pérdida de su material, cuando para tales casos no poseen la instrucción necesaria en las demás armas. Ese aumento de disciplina es tanto más recomendable, cuanto que desempeñando los Cuerpos de Artillería sus funciones como tales, se encuentran muchas veces en la necesidad ó de sostener una posición, ó de abandonar ese mismo material para atacar al enemigo y salvarlo así mejor, cuando no sea para conservarlo y defenderlo en una retirada con el personal sobrante.

Como la alianza combinada y proporcional de todas las armas entre sí forman unidas las fuerzas y los atributos del poder militar, la Artillería será siempre una necesidad primordial en la composición de los Ejércitos.

Que esta arma tenga, por consiguiente, la instrucción necesaria para llenar todas las exigencias de su situación y ser útil en las diversas operaciones de la guerra, la Comisión lo encuentra digno de una entera aprobación.

.

La organización de la Inspección General, del Estado Mayor General y la de los Estados Mayores Divisionarios, han merecido una especial atención de parte de la comisión examinadora.

.

No habría la comisión juzgado por sí solo sobre las reformas introducidas en la Legislación Penal y en todas

aquellas que tienen relación con el ejercicio ó aplicación de la ley civil sin haber pedido se asociara á sus consejos uno ó más Jurisconsultos que la ilustraran en esta materia, pero sabiendo que esta obra había pasado ya por el exámen del Excmo. Gobierno como lo demuestra el mismo decreto del establecimiento de la comisión, ella ha creído quedaban desvanecidas las susceptibilidades que en su licadeza pudiera seguirle aquella fundada consideración.

Terminará la comisión este informe manifestando la convicción universalmente sentida, de que la reforma de las antiguas Ordenanzas Españolas era de una necesidad vital para hacer posible el buen régimen del poder militar en estos países.

.
Emprender por consiguiente esa reforma de un modo proporcional al desarrollo gradual de las necesidades y facultades de un pueblo, es realizar indudablemente, con intenso mérito, todos aquellos progresos que son inmediatamente posibles, elevando así un monumento honorable para las instituciones de la nación.

Realizada esta difícil y grave tarea, ella parece representar en el nuevo código la suma de las útiles lecciones que la República Oriental del Uruguay ha adquirido en la larga y penosa carrera de sus infortunios y sus glorias
Cuartel General en el Cerrito de la Victoria, Mayo 16 de 1850.

El Brigadier, Presidente: Pedro Lenguas.

José M. Reyes, José Brito del Pino, Miguel Caxaravilla, Joaquín Espina, El Teniente Coronel Secretario: Adolfo Davila.

Cuartel G. en el Cerrito de la Victoria, Junio 12 de 1580.
Apruébase el « Proyecto de Ordenanzas para el Ejér-

cito »; imprímase y publíquese; dándose cuenta en oportunidad al Cuerpo Legislativo.

ORIBE.

Antonio Díaz.

Esta hermosa obra del coronel Lasala, exponente irrefutable de un ambiente de verdadera cultura militar, habla bien alto de las condiciones de su autor y del medio para el cual fué hecha dicha obra.

Si las necesidades de aquel ambiente no hubieran sido reales y verdaderas en el sentido indicado en el párrafo anterior; si en él, no hubiera habido intensa corriente de progreso que exigiera reformas y adelantos como las realizadas por el susodicho coronel Lasala, seguramente que la obra de la referencia no habría sido llevada á efecto.

Las formalidades con que se instaló la comisión encargada de proceder al estudio de las Ordenanzas ya referidas; el discurso del general Lenguas, etc., etc., al instalarse la citada comisión, prueban terminantemente de que manera exquisita llenaban y guardaban las formas aquellos hombres, en sus cometidos oficiales; lo que denotaba, el refinamiento del medio en el cual actuaban. Y todo esto queda establecido por documentos fehacientes, que no dejan lugar á duda. Y esto se explica, en virtud de los componentes del ya tantas veces citado ejército del campo sitiador, en el cual actuaban tantos elementos de valía de nuestra independencia y jefes valerosos que se habían formado al lado del general San Martín.

Más atrás hemos dicho, que el ejército que comandaba el general Oribe, era fuerte y altamente disciplinado; pudiéndose también afirmar que, dicho ejército era superior á cualquiera de los sudamericanos de su época y

á muchos de los actuales. Las órdenes del día que vamos á transcribir, prueban lo que dejamos dicho.

Ó R D E N G E N E R A L (1)

Artículo 1.º Queda prohibido desde esta fecha extra-
viarse ningún individuo de la división á caballo por dentro
de los potreros, como también no se metan caballadas
ni bueyadas sin que se dé orden para ello.

Art. 2.º Los jefes de los cuerpos tendrán especial cui-
dado de que no se toque ninguna madera de los cercos
y para que se provean de leña se le entregará á cada
uno de ellos una carreta.

.

Ó R D E N G E N E R A L

Artículo 1.º Se recomienda nuevamente el cuidado de
los cercos como está prevenido en la orden general del
19 de Mayo pasado.

.

Art. 3.º A todo individuo fuese de la clase que fuese
le está prohibido andar de noche á caballo en el campo,
y las guardias de prevención, las guardias de campo, é
imaginarias están encargadas de detenerlo y dar el parte
al jefe de día.

Art. 4.º Se eceptúan del artículo anterior los jefes y
ayudantes que vayan precisamente de servicio, á los chas-
ques que se dirijan al Estado Mayor General ó salgan
de él.

.

(1) Los documentos referentes al Estado Mayor, son copiados del libro ori-
ginal manuscrito, que se encuentra en poder del doctor Miguel de Maciel.

ÓRDEN GENERAL

.
Art. 5.º Al toque de retreta se retirarán las tropas á sus Cuarteles como es costumbre, y queda prevenido que después de esta hora pueda andar ningún individuo de tropa por las calles; los inobedientes á esta disposición serán presos por las patrullas, y entregados á la guardia del Cabildo que queda desde esta fecha reconocida como principal.

Art. 6.º Los señores jefes de los cuerpos pueden permitir licencia á algunos individuos de los de su mando para dormir fuera del cuartel, observando los requisitos siguientes: una papeleta firmada por el capitán de la compañía á que pertenezca el agraciado, que deberá ser precisamente visado por el señor respectivo.

Art. 7.º Desde mañana darán principio los ejercicios doctrinales, verificados en la forma siguiente: Escuela de compañía por la mañana, de batallón y escuadrón por la tarde.

Art. 8.º El día sábado queda destinado para policía, revistas de armas y ropa; para este acto formarán los cuerpos al frente de sus respectivos cuarteles, debiendo dar parte al Estado Mayor General de las novedades que hayan habido en las revistas que quedan establecidas en el presente artículo.

Art. 9.º Los días feriados todos los cuerpos irán á misa en la forma que se arregle y determine.

Art. 10. Desde hoy se nombrará jefe de día. Los partes de todas las guardias de la guarnición se dirigirán al principal donde se hará el resúmen de todos para darlos al nombrado quien dará cuenta al Estado Mayor General de todas las ocurrencias que haya habido en las 24 horas de su servicio.

Art. 11. Las guardias se relevarán diariamente á las 7 de la mañana, á esta hora se tocará la asamblea por las bandas en sus propios cuarteles.

.

ÓRDEN GENERAL

Artículo 1.º Desde hoy en adelante los batallones no harán otro ejercicio sino el de escuela de compañía y solo un día en la semana que será el Jueves ejercicio de batallón.

.

ORDEN GENERAL

.

Artículo 3.º Hágase entender á toda la tropa que los pacíficos habitantes, y sus propiedades son respetadas y que los soldados que de algún modo ofendiesen á aquellos, y atacasen los otros, serán castigados rigurosamente.

. ,

ÓRDEN GENERAL

Artículo 1.º El Excmo. señor General en Jefe, ha dispuesto pasen una revista General á las tropas del ejército que se hallan presentes en el cuartel General para cuyo acto los cuerpos se ocuparán desde hoy en asear su armamento lavar la ropa para prepararse y asistir con el mayor aseo y uniformidad que sea posible.

Art. 2.º Los asistentes, empleados y todo individuo que no esté de facción concurrirán á este acto.

Art. 3.º La formación tendrá lugar pasado mañana, 2 de Noviembre á las 5 de la tarde en el orden siguiente:

A la derecha la Artillería é Infantería. En seguida división del coronel don Bernardo González. Continuará la del Comandante Saravia y Soraide, debiendo cerrar la izquierda el Comandante Altamira.

Art. 4.º Las guardias de prevención también formarán, excepto la de infantería.

Art. 5.º Cada división entregará en el acto de la revista un estado de fuerza, armas, municiones y caballos.

Art. 6.º De nuevo se recomienda la mayor policía en el campo, para conseguirlo se practicará en cada escuadrón limpieza diaria del suyo, debiendo reunir las basuras y desperdicios de carne á retaguardia y á mucha distancia en dos ó más puntos, á los que se le pegará fuego diariamente, debiendo nombrar individuos que animen á aquel para que no se apague.

Art. 7.º Con las osamentas del corral donde se carnea se hará lo mismo, de cuyo trabajo se encargará un ayudante del E. M. G., que se nombrará al efecto.

.

ÓRDEN GENERAL

Artículo 1.º Los cuerpos pasarán una lista de los jefes, que cada uno tenga con expresión de su antigüedad.

Art. 2.º Desde mañana á las 7 se reunirán en el E. M. G. todas las bandas para uniformar los toques de ordenanza.

Art. 3.º Se previene que todos los días feriados oirá misa el ejército á cuyo acto religioso asistirá precisamente todos los jefes de división á la cabeza de las de su mando, y los de escuadrón, y oficiales que no estén de servicio.

Art. 4.º Queda prohibido el permitir á las tropas asistir á la formación con pañuelo envuelto en la cabeza, ni

terciado por la espalda, cuyo uso solo será tolerado en las marchas para defenderse de los rayos del sol.

Art. 5.º Mañana á la hora de la orden pasarán las divisiones una lista de los presos que cada una tenga en sus prevenciones con demostración de sus causas, procedencias, y demás antecedentes del caso.

.

Ó R D E N G E N E R A L

Artículo 1.º El Excmo. señor Presidente y General en Jefe ha tenido á bien resolver con esta fecha, que en atención á la organización que se ha empezado á dar al ejército, la regularidad de su mejor servicio, en los diferentes ramos que aquel abraza, y para el más pronto expediente, se nombren jefes de Estado M. D. los cuales no deberán ser menos que de la clase de tenientes coroneles.

.

Ó R D E N G E N E R A L

Artículo 1.º En lo sucesivo siempre que los individuos de tropa del ejército vayan de paso por las calles, ó en otros asuntos del servicio fuera de formación, harán precisamente el saludo de costumbre á todos los jefes y oficiales, el cual se practicará deteniendo su marcha, cuadrándose y llevando la mano derecha á la gorra. Los de caballería que vayan montados harán alto, se pondrán pie á tierra y harán el saludo que queda prevenido.

Art. 2.º Esta disposición, como todas, se leerá á la tropa y se hará llegar al conocimiento de todos los empleados en caballada y asistentes, á fin de que tengan el más exacto cumplimiento.

.

ORDEN GENERAL

Artículo 1.º Esta tarde maniobrarán en línea los Batallones de Infantería, quedando exceptuado de concurrir á este acto el Batallón Libertad que practicará en su campo la escuela de compañía.

Art. 2.º El señor Coronel don Francisco Lasala mandará la línea.

.

ORDEN GENERAL

Artículo 1.º La Brigada de Artillería, del mando del Teniente Coronel graduado don Francisco Carbonell, hará ejercicio de fuego esta tarde á 20 tiros por pieza.

Art. 2.º El Batallón Defensores de la Independencia Oriental practicará también esta tarde ejercicio de fuego á dos paquetes por plaza.

.

ORDEN GENERAL

.

Artículo 3.º Hoy á las 4 1/2 de la tarde estarán en la falda del Cerrito los batallones Independencia, Defensores de la Independencia Oriental, y división del señor General don Antonio Díaz para maniobrar en línea á las órdenes del señor General don Antonio Díaz.

.

ORDEN GENERAL

Artículo 1.º La conservación del vestuario es un objeto de los del servicio que siempre merece la más prolija atención, y mucho más desde que en estos días han

desaparecido de algunos cuerpos del Ejército ponchos y otras prendas. En precaución, pues, de la continuación de aquel vicio, queda dispuesto el nombrarse diariamente un cabo y un soldado de cuartel en cada compañía, que de día y noche, ya sea en cuartel ó campo, respondan de la existencia y cuidado de monturas, armas y vestuario.

Art. 2.º Después de la lista de la tarde el oficial de semana ordenará al cabo de cuartel haga la entrega de los expresados ponchos y demás prendas á cada uno de los individuos á quienes corresponda.

Art. 3.º Todos los ponchos y demás prendas de vestuario que no lleve el soldado puesto, se acomodará diariamente en cada compañía en un solo montón, de los que se recibirá por cuenta el cabo de cuartel bajo la inspección del oficial de semana.

Art. 4.º Durante la noche el cabo y soldado de cuartel vigilarán que en la calle que forman los ranchos de su respectiva compañía haya el mayor orden y silencio, prohibiendo el que se saque fuera de cada habitación con ningún pretesto monturas, armas y prendas de vestuario.

.

ORDEN GENERAL

Artículo 1.º Desde hoy empezarán los ejercicios doctrinales en la forma siguiente. Por lá mañana se practicará solo el de armas sobre el mismo terreno en que está el campo de cada cuerpo, para evitar el daño que el rocío pueda causar al soldado.

.

Art. 3.º El día Jueves, y Sábado de cada semana

quedan siempre destinados á la limpieza, y revista de
armas, policía y aseo del soldado

.

Art. 4.º Las listas de revistas de cada cuerpo del ejército sin excepción hasta Abril inclusive, se remitirán al Estado Mayor General para fin del presente mes.

.

SANTOS Y SEÑAS

La América = Sostiene — Su independencia.

—

La Constancia — Vence — Las dificultades.

—

Federación — Independencia — ¡ O Muerte!

—

Argentinos — Y Orientales — Hermanos.

—

Salvajes — Unitarios — Agonizando.

—

Las armas federales — Sostienen — Su lustre.

—

El ejército — Unido — Imponente.

—

A los salvajes — Unitarios — Metralla,

—

Camaradas — Cantemos — Nuestro triunfos.

—

La Victoria — Asegura — Paz.

—

Desierto — Vencido — Por el valor.

—

Las glorias — De la Patria — Se recuerdan.

La Patria — Conserva — La salud.

General — Oficial — Científico.

Desde Ancoquija - Y Tupungato — Al Uruguay,

Desde los Andes — A las margenes — Del Plata.

La deserción — De los salvajes — Numerosa.

Los salvajes — Persiguiendo — A las familias.

La posteridad — Nos recordará — Con entusiasmo.

Oficio — Del Unitario — La traición.

PLANA MAYOR DEL EJÉRCITO

La Plana Mayor del Ejército, se descomponía así:

Jefe del Estado Mayor: Coronel Francisco Lasala.

Segundo jefe idem: Teniente Coronel Andrés Gómez.

Jefe del Detall: Teniente Coronel Adolfo Dávila.

Comisario General de Guerra: Vicente Nubel.

Jefe del Parque: Coronel Juan Arellano.

Jefe de la Maestranza: Jorge Milburn.

Proveedor General: Tomás Manuel Diago.

Fiscal Militar: Teniente Coronel Pedro Brun.

Jefe de carneada: Capitán N. Villamayor.

Jefe de la Fortaleza del Cerrito: Coronel Francisco Carbonell.

Jefe del Fuerte General Artigas: Teniente Coronel Macedonio Maciel.

Cirujano Mayor: Doctor León Capdehaurat.

Médico del Ejército: Doctor Guillermo Cranwell. (1)

Farmacéutico General: N. Espilman ó Spielman.

Capitán del Puerto del Buceo: Ramón Vilardebó. (2)

Jefe del Hospital Militar: Doctor Francisco Salazar.

Inspector General idem: Teniente Coronel Pedro Brun.

Aunque el puesto de fiscal militar era permanente, sin embargo, los consejos de guerra se formaban á medida que se necesitaban.

Además se encontraban al servicio de Oribe, los siguientes jefes y oficiales de la independencia.

Generales: Juan Antonio Lavalleja, Pedro Lenguas, Servando, Gómez é Ignacio Oribe.

Coroneles: Francisco Lasala, Andrés Latorre (segundo jefe de Artigas), Tomás Gómez, (el que munió de caballada á los Treinta y Tres), José María Reyes, Guillermo Muñoz, Andrés Gómez, Juan Angel Golfarini, Diego Lamas, Basilio Muñoz, Jeremías Olivera, Constancio Quinteros, N. Crosa, N. Estomba, Venancio Benavidez, Celedonio Escalada, Leonardo Olivera, Jaime Montoro, Florencio Olivera, Antonio Acuña, José Suárez, Cipriano Miró, Ventura González, Tomás Burgueño, Francisco Burgueño, Hermenegildo de la Fuente y Juan Arellano.

Tenientes Coroneles: Marcos Rincón, Gerónimo Burgueño, Salvador García, Gerónimo Cáceres, Pedro Brun, Basilio Araujo, Agustín Muñoz, José Díaz, Juan V. Dominguez, Hilario Chalar, Miguel Fajardo, Lorenzo Silva, N. Ortiz y Macedonio Larrosa.

(1) El señor Cranwell que había venido á nuestro país con las invasiones inglesas, acompañó al general Oribe en la guerra de las provincias argentinas. Era un hombre de maneras distinguidas y muy humanitario.

(2) La composición del ejército, está detallada en nuestro primer libro sobre el general Oribe, y la detallaremos más, en el Índice Histórico Sociológico próximo á aparecer.

Sargentos Mayores: León Mendoza y Elías Silva.

Capitanes: Fernando Grané, Jacinto Trapani y Elías Alvarez é infinidad de otros nombres que escapan á nuestra memoria por ser una tarea harto engorrosa la formación de semejante lista, cuando los datos para formarla, se encuentran dispersos y sin paradero conocido.

Los documentos que acabamos de transcribir, evidencian, en forma induvitable, la organización táctica de aquel ejército, obediente, aseado, competente, instruído y valiente. Negar esto por medio de hábiles argucias, es posible, pero nunca destruirlo para que en las esferas de la imparcialidad penetre la verdad.

Movimiento comercial

Habido durante el año de 1845

El movimiento comercial en el lapso de tiempo que medió desde que empezó la guerra hasta el año de 1845, fué insignificante; puesto que, la situación guerrera no se había asentado lo suficiente para dar la expansión necesaria á las actividades de los habitantes del país. Con todo algo se hizo; lo que comprobamos con el estado que va á continuación, único que hemos podido obtener y que servirá de pauta para juzgar el movimiento comercial de años anteriores.

DEPARTAMENTO DE POLICÍA DE MONTEVIDEO (1)

Desde Noviembre 15 de 1843 hasta el 31 de Julio de 1845, han entrado á este Departamento con procedencia de distintos puntos de la campaña, pertenecientes

(1) Era Jefe Político del departamento de Montevideo, el señor don Andrés Viana.

á hacendados y negociantes, para ser exportados por el Buceo.

Cueros vacunos	323.010
Cerda para ser exportada. . . arrobas	4.560 4 libras
Lana » » » »	38.375 2 »
Sebo » » » »	16.739 17 »
Grasa » » » , »	3.687 12 »
Reses en pie para el abasto público y las escuadras extranjeras	10.805

DEPARTAMENTO DE POLICÍA DE MONTEVIDEO

Relación de los individuos que han sacado pasaporte de este Departamento para ir con carretas cargadas de efectos, con familias y vacías para diferentes puntos del interior, y de los que han ido á caballo á diligencias particulares, desde el 21 de Octubre de 1843 hasta el 31 de Diciembre de 1844, con especificación de las nacionalidades á que pertenecen.

Nacionales con carretas . .	1.466	}	Total 2.219
» á caballo . .	753		
Brasileros con carreta . .	164	}	« 302
» á caballo . .	138		
N. Americanos con carreta.	8	}	« 13
» » á caballo . .	5		
Portugueses con carreta . .	342	}	« 436
» á caballo. . .	94		
Alemanes con carreta . .	20	}	« 51
» á caballo . .	31		

Italianos con carreta . . .	152	}	»	285
» á caballo . . .	133			
Ingleses con carreta . . .	31	}	»	59
» á caballo . . .	28			
Franceses con carreta . . .	763	}	»	1002
» á caballo . . .	239.			

En el todo, 4.367.

DEPARTAMENTO DE POLICIA DE MONTEVIDEO

Desde el 1.º de Agosto hasta el 30 de Diciembre de 1845, han entrado en este Departamento con procedencia de la campaña para el abasto público:

Reses vacunas en pié	2213
Cueros vacunos	7842
Sebo en rama	arrobas 3297
Grasa derretida	» 2564
Crin limpia	» 510
Lana	» 196
Cueros vacunos despachados al interior . . .	» 7453

DEPARTAMENTO DE POLICIA DE MONTEVIDEO

Relación de los individuos que han sacado pasaporte, para ir con sus carretas cargadas de efectos, con familias y vacías, para distintos puntos de la campaña, desde el 1.º de Agosto hasta el 30 de Diciembre de 1845, y de los que han ido á caballo á diligencias propias, con especificación de las naciones á que pertenecen; á saber:

Nacionales con carreta . . .	545	}	1.027
» á caballo . . .	482		

Brasileros con carretas . . .	50	}	99
» á caballo . . .	49		
N. Americanos con carretas	4	}	9
» » á caballo	5		
Espanoles con carretas . .	4	}	126
» » caballo . . .	122		
Portugueses con carretas. .	62	}	167
» á caballo . .	105		
Italianos con carretas . . .	65	}	162
» á caballo . . .	97		
Alemanes con carretas . .	3	}	17
» á caballo . . .	14		
Ingleses con carretas . . .	2	}	6
» á caballo . . .	4		
Franceses con carretas . .	15	}	44
» á caballo . . .	29		
Total.			1.657

NOTA — Los españoles son de los que han sacado papeleta, los demás van como nacionales

La nómina de los comerciantes existentes en el Cerrito y sus alrededores, irá al final de este trabajo.

La administración de patentes y papel sellado, estaba á cargo de don Gerónimo Cáceres.

SEGUNDA PARTE

Desde 1846 à 1848

El año de 1846, fué un año famoso para el Cerrito ó campo sitiador; año en el cual se hizo práctico el principio fundamental de la libertad, única base de la democracia y piedra angular del ejercicio de todo derecho: la inalienabilidad de la personalidad en todo lo concerniente al libre desenvolvimiento de sus actividades psicofisiológicas en el anchuroso campo de la moral, de la política y de la inteligencia. Ese sagrado y precioso derecho se consiguió con la abolición de la esclavitud, no como medio de obtener soldados, pasando así de la esclavitud doméstica á la esclavitud militar, sino como la consagración purísima de un pristino derecho, sin el cual nada existe, nada es verdadero y nada surge sancionado por la libre voluntad del hombre en su lucha, por las diversas esferas de la vida, por la consecución de lo que le es más elemental para la conservación de todo aquello que le ha de amparar en el desarrollo de todas las actividades inherentes á su propia personalidad. Este anhelo, con varios años de asiento en el alma del general Oribe, tuvo por fin su cumplimiento en el Cerrito de la Victoria, en medio de aquellas huestes guerreras que, al amparar al humilde negro en su justo derecho, parecía querer demostrar al mundo que su constancia

en la lucha y su fé en el resultado de la misma, quedaría evidenciada con las indelebles sanciones de todo aquello que tiende á realzar á los hombres y á los pueblos en sus porfiados y reivindicadores combates por la libertad y el derecho. Y así fué. No se golpeó las puertas de los habitantes del país para arrebatárles sus esclavos á fin de remontar con ellos los cuerpos de líneas: se le dió la libertad á los mismos, bajo el compromiso formal de resarcir el Estado á los propietarios de aquellos, como equitativa transacción con el medio-ambiente; en una época en donde la crisis económica producida por la guerra, podría ser realmente agravada por la protesta del propietario al ver perdido el esclavo y el dinero importe de la compra del mismo.

La ley de emancipación del negro vendido como bestia, fué fecunda en resultados y la forma de esa emancipación, contribuyó al brillante resultado de aquella.

Esplayarnos aquí sobre la odiosidad de la esclavatura, sería tarea vana, por ser tema comprendido por todos, hasta por instinto de la propia conservación.

He aquí, ahora, los documentos referentes á la abolición de la esclavitud.

¡Vivan los defensores de las leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

El Senado y Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General, han sancionado con valor y fuerza de ley lo siguiente:

Artículo 1.º Queda abolida para siempre la esclavitud en la República.

2.º Desde la promulgación de la presente ley entran al goce de su libertad todos aquellos esclavos que no hayan sido emancipados de derecho anteriormente en virtud

de la Constitución ú otras leyes y disposiciones anteriores y posteriores á ella.

3.º El valor de los esclavos libertados á que se refiere el artículo anterior, es deuda de la nación.

4.º Los dueños de estos esclavos recibirán del tesoro nacional una justa compensación según ley.

5.º Una ley especial cuya sanción tendrá lugar después de terminada la guerra, dispondrá lo conducente á que se lleve á debido efecto la compensación de que habla el artículo anterior.

6.º Lo que establece la ley de Patronato del 14 Junio de 1837 con respecto á los pupilos menores de edad, se aplicará á los esclavos libertados por esta ley que se hallen en igual caso.

7.º El Poder Ejecutivo reglamentará la presente ley y la publicará cuando sea oportuno.

8.º Comuníquese al P. E. para los fines consiguientes.

Sala de sesiones en el Miguelete, á 26 de Octubre de 1846.

MANUEL ERRAZQUÍN,
Presidente.

José Martos,
Diputado Secretario.

Cuartel General, Octubre 28 de 1846.

Cúmplase, acúsese recibo, comuníquese á quienes corresponda y publíquese.

ORIBE.

Bernardo P. Berro.

¡ Vivan los defensores de las leyes !
¡ Mueran los salvajes unitarios !

Ministerio de Gobierno.

Cuartel G. en el Cerrito de la Victoria, Octubre. 29 de 1846.

En ejecución de la ley de 26 del corriente, por la que ha sido abolida la esclavitud en la República, el Gobierno ha acordado y decreta:

Art. 1.º En cada departamento se formará bajo la presidencia del jefe político, una comisión compuesta de éste, del alcalde ordinario y de dos individuos más nombrados por el primero. En falta del jefe político, hará sus veces el comandante militar del departamento.

Art. 2.º Esta comisión llevará un registro donde se asentará la filiación de los esclavos existentes en el departamento, especificando también su estado físico habitual, su oficio, el título porque se adquirió su propiedad, y el tiempo en que se introdujeron en la República, caso de no haber nacido en ella.

Art. 3.º Para efectuar lo establecido en el artículo anterior, la comisión hará comparecer á su presencia á los esclavos y sus poseedores á quienes examinará y tomará las declaraciones que estime convenientes.

Art. 4.º Cuando por ausencia ú otro motivo cualquiera no pueda el poseedor del esclavo, comparecer ante la comisión por sí ó por apoderado suficientemente habilitado, lo hará el que haya quedado á la cabeza de su casa; en defecto de este; el encargado principal de sus negocios; y si ni uno ni otro existiere, se le nombrará por la comisión para hacer la personería un procurador, cuidando que sea en lo posible, elegido entre sus parientes y amigos.

Art. 5.º Los esclavos si por algún grave impedimento no pueden presentarse en el punto donde resida la comisión,

serán examinados por quien ésta comisione al efecto, ó por la autoridad del distrito respectivo.

Art. 6.º Si la comisión no quedase satisfecha con lo averiguado por medio del exámen y declaraciones que se indican en el artículo 3.º, adelantará sus investigaciones tomando informes de otras personas fuera de los esclavos y sus poseedores, y procurando haber todos los conocimientos que puedan ilustrarla para fijar su juicio con acierto.

Art. 7.º De todos estos datos debidamente acreditados formará un legajo en juego con los asientos hechos en el registro.

Art. 8.º Los poseedores de los esclavos ó quienes los representen según se designa en el artículo 4.º, obtendrán de la comisión por cada esclavo un certificado, en el que se inserte un trasunto del asiento respectivo en el registro á que se refiere el artículo 2.º.

Art. 9.º Las autoridades tanto civiles como militares, prestaran á la comisión los auxilios que demande en el desempeño de las funciones que le están cometidas.

Art. 10. Se instituirá otra comisión en la capital que se compondrá de cinco individuos de adecuada capacidad y probidad reconocida, nombrados por el gobierno.

Art. 11. Corresponde á esta comisión:

1º Clasificar los esclavos, distinguiendo los legítimos de los que no lo sean, para lo cual se valdrá de los títulos y justificaciones que presenten sus dueños ó poseedores, de los datos obtenidos por las Comisiones Departamentales, y de los que ella por sí pueda reunir.

2.º Declarar en su consecuencia cuales son de abono, y cuales no, señalando el precio, de conformidad con las leyes relativas, y circunstancia del esclavo.

3.º Expedir los correspondientes boletos á favor de los

dueños de los esclavos declarados de abono; los que les servirán para obtener del Gobierno el respectivo documento de crédito.

Art. 12. Todas las oficinas públicas están obligadas á suministrar á la Comisión los papeles é informes que pida para mejor expedirse.

Art. 13. Tanto las declaraciones de abono, cuanto la fijación de precios mencionados en el párrafo 2.º del artículo 11 han menester para su validez que recaiga sobre ellos la aprobación del Gobierno; quien en ambos casos no podrá resolver sin previa audiencia fiscal.

Art. 14. El Ministro Secretario de Estado en el departamento de Gobierno, queda especialmente encargado de la ejecución del presente Decreto, que se comunicará á quienes corresponda y publicará por la prensa.

ORIBE.

Bernardo. P Berro.

¡Vivan los defensores de las leyes!
¡Mueran los salvajes unitarios!

Ministerio de Gobierno.

Cuartel G. en el C. de la Victoria, Noviembre 11 de 1846.

Para llevar á ejecución lo que dispone el artículo 11 del decreto de 29 de Octubre pasado, el Gobierno ha acordado y decreta:

Art. 1.º Nombranse para miembros de la Comisión Clasificadora á que se refiere el citado artículo del Decreto de 29 de Octubre último, á los SS. Senador D, Juan Francisco Giró, Representante D. Ramón Masini. Camarista Dr. D. Francisco S. de Antuña, Dr. en Me-

dicina y Cirujía, D. José Previtali y D. José Martín Aguirre.

Art. 2.º Comuníquese á los nombrados y demás á quienes corresponda y publíquese.

ORIBE.

Bernardo P. Berro.

¡Vivan los defensores de las leyes!
¡Mueran los salvajes unitarios!

C I R C U L A R

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General, Noviembre 26 de 1846.

Al Sr. Comandante General del Departamento de.....

Habiendo llegado á saber el Gobierno que algunos individuos menores de edad de los que han sido libertados por ley de 26 de Octubre próximo pasado han abandonado la casa de sus antiguos amos, protestando para ello su actual condición de libres; y no debiendo en manera alguna permitirse que se deje de ejecutar lo que la expresada ley establece en su artículo 6.º por el que con referencia á la de 14 de Junio de 1837, sujeta á pupilaje á los que no hayan salido de la menor edad, bajo la tutela de los que fueron sus dueños, ha dispuesto que los Jefes Políticos y Comandantes Generales de Departamentos, tomen sin demora las providencias convenientes para que esos pupilos vuelvan á ponerse á cargo de sus tutores haciéndoles entender que si tienen algo que deducir en contra de estos, ó en favor de sus derechos,

deben verificarlo por los trámites y ante las justicias ordinarias competentes.

Dios guarde á V. E. muchos años.

BERNARDO P. BERRO.

Actos de violencia

La guerra es un estado anormal de la sociedad, donde se desarrollan violentamente las pasiones y en donde el instinto prima, en casi todos los casos, sobre la razón.

El hombre siente continuamente retumbar en sus oídos la palabra *matar*; matar es su fin, y matando triunfará, y matando con arrojo, denuedo y frenesí podrá ser héroe.

En una palabra, vive en un ambiente de sangre apto y propicio para el desarrollo de la vida medular. La presencia de un semejante bañado en sangre ó con una herida que muestre sus entrañas, es para él cosa natural y común, que no puede afectarlo en virtud de ser eso producto obligado del medio en que se agita.

Macaulay, en sus « Estudios Políticos » dice: La guerra, remedio violento y que lo es solo por ser así, es incensato pensar en calmantes y diluciones: que las guerras conducidas con tibieza y miramientos no pueden lograr más resultados prácticos que las negociaciones ó las sumisiones y proceder con arreglo á otros principios que los de la mayor energía en casos tales no es economizar sangre y dinero, sino malgastar ambas cosas ».

Ribot, en su obra « La Herencia Psicológica » dice: « Causa asombro muchas veces que pueblos muy civilizados, dulces, humanos, y caritativos, en tiempo de paz, desde que estalla la guerra se abandonan á todos los

excesos: es que la guerra, siendo el retorno al estado salvaje, resucita la naturaleza primitiva del hombre, anterior á toda cultura y lo vuelve con sus atrevimientos heróicos, su culto á la fuerza, y su codicia sin límites ».

« La civilización como ha dicho Carlyle, no es más que una envoltura bajo la cual la naturaleza salvaje, del hombre, puede arder por siempre con un fuego infernal ».

Spencer, en su obra « La moral de los diversos pueblos » dice: « Como hemos visto en otra parte, la brutalidad de las relaciones de unos ciudadanos con otros se ha recrudecido á veces con la renovación de las guerras, y ha disminuído con su terminación produciéndose al paso modificaciones concomitantes en la norma moral ».

De Greef, en sus « Leyes Sociológicas » dice: « En tiempo de guerra el cuerpo social, se retracta; no es ya sino una gerarquía militar con una cabeza, el derecho se convierte de nuevo en el antiguo mandato jus, jessus. Así, en Roma los tribunos del pueblo no tenían poderío en el ejército: la plebe estaba doblemente sujeta á él.

« Hay también regresión rápida y completa cuando un grupo social más ó menos numeroso y avanzado se ve súbitamente arrebatado en medio de la formación de su organización superior. En Méjico, en la América del Sur, en las islas Fidji, se ha visto á Europeos volver en poco tiempo al salvajismo y aún al canibalismo ».

Castelar en su obra « Guerra de América » dice: « La Guerra sembrará entre ellos (los americanos), odios seculares, que á cada paso provocarán conflictos sin número, deteniendo su colaboración activa en la cultura universal y humana. La guerra debilitará el régimen democrático y lo convertirá por fuerza en una oligarquía militar. La guerra ahuyentará la inmigración sin la cual esas cortas

naciones perdidas en vastos espacios no podrán obtener jamás los beneficios de la industria y del comercio ».

Spencer, en su libro: *La Ciencia Social*, agrega:

« En los periodos de paz las sociedades se aproximan, como lo manifiesta la experiencia, al tipo industrial; cada vez que sobreviene una guerra ó solo la probabilidad de que pueda sobrevenir se ven reaparecer los caracteres del tipo militar. En ninguna parte se hacen tan notables estas metamorfosis como en Inglaterra. La gran transformación del Gobierno Británico en sentido liberal se ha verificado en el largo período de paz que data desde 1815. Desde el advenimiento de Luis Napoleón, que inauguró una era menos pacífica, ha tenido Inglaterra que tomar parte en la guerra de Crimea, que reprimir todos los disturbios de la India, hacer expediciones á la China y al Africa. Los gastos para el ejército y la marina han crecido, se han organizado cuerpos de voluntarios, se han instituído maniobras en el Otoño, se ha despertado nuevamente el espíritu de conquista; se han llevado á cabo y se han proyectado anexiones en Oceanía y en Africa; se ha pensado en ocupar el Egipto ».

Ferrero, en « *El militarismo* » nos dice: « Que la guerra torna al hombre feroz y que son sueños esos de la magnanimidad, en presencia de las grandes convulsiones, por que habría que cambiar la naturaleza del hombre ».

Gomila, en su obra « *El alma social* », hablando del hombre dice: « La fiera es fiera; el hombre, es lo desconocido, un enigma; va de lo admirable á lo monstruoso, con una lisura endiablada. Fiaís en él, á lo mejor os abisma; desconfiaís, y os acusa... ¡Oh, rey de la naturaleza!... ¿Cómo remediarlo? Eres el animal más hermoso de la creación, el más inteligente, el mejor formado; poséas el criterio, la palabra, la voluntad, la ex-

presión, sentimiento, en tu cerebro cabe la sublimidad, en tu boca el encanto, en tu faz la gentileza. En tus ojos la seducción... Eres en rigor lo admirable, casi espiritual... en cuanto al busto. De este para bajo en que te distingues de otros seres inferiores, sino es con desventaja?... Tu tirano se llama digestión. No eres la fiera, por que posees el entendimiento; más eres lo inhumano á veces, por que te sobra interés, por lo mismo que piensas, deseas; por lo mismo que razones ambicionas. Puedes ser la belleza, pero no la perfección. No eres dueño de tí. Reinas en tu mente, en tu lengua, en tus pupilas, en tu corazón acaso; pero no en tus intestinos. Es lo más ruín y es lo que te domina; es lo menos noble, y es lo que te avasalla. Estás supeditado á lo ínfimo. Y lo ínfimo no es lo inofensivo; lo mezquino no es lo débil. El microbio p. ej., es un titán ».

Podríamos seguir citando autores al respecto, pero para abonar la tesis que la guerra es bárbara, que el hombre en ella se embrutece, que el instinto salvaje es el que prima, nos basta los autores citados.

A pesar de las leyes de la guerra para humanizarla y todo lo que se hizo en la Conferencia de Bruselas, la guerra será siempre guerra y será propia de ella que se mate tanto en la batalla como fuera de la batalla. (1)

El hombre, apesar de sus manifestaciones de cultura y de su adaptación á la civilización y al progreso que ha traído como consecuencia evoluciones psíco - fisiológicas en su ser, que lo han hecho apto para la complejidad de la vida moderna, sin embargo, diversidad de sus actos,

(1) Estos párrafos son tomados de nuestro libro, sobre el general Oribe, citado anteriormente. Puede verse en él, el capítulo titulado: «Hechos de sangre», que comprueba, con casos prácticos, lo que dejamos sentado en los párrafos transcritos.

hechos, propósitos, deseos, etc., etc., obedecen á necesidades de existencia que se ponen en evidencia, en el tapete de la vida, sin obedecer á condiciones fijadas, definitivamente, en su personalidad. De ahí que, cuando le falta el ambiente que hace florecer y factible, por consiguiente, las condiciones precitadas, torna á regreciones atávicas y en donde el instinto prima sobre la inteligencia.

La simulación y la disimulación, es un caso patente, que caracteriza al hombre manifestando condiciones, de que carece, por medio de un mimetismo intelectual, fácilmente de comprobar aún en las pequeñas sociedades. De esta manera se explica, la lucha de clases, los cambios de sistemas políticos, que si traen aparejado un progreso, sin embargo, no son nada más que medios con el objeto de realizar un fin: el derrocamiento del que está arriba, por el que está abajo.

La democracia, en la actualidad, no es nada más, salvo alguna excepción, que una monarquía disfrazada; y en algunas repúblicas tiene tantas facultades un presidente, como el czar de Rusia. Esto se explica porque « del ambiente general, universal, algo ó mucho queda en el particular, en el nacional, que contribuye á falsear las instituciones, en virtud de la imitación de prácticas, formas, etc., etc., de otros sistemas que dan prestigio y posición en el mundo. Así tenemos, por ejemplo, la consideración de que goza un título de nobleza en la propia Francia y otras repúblicas; la exhibición en pechos republicanos de condecoraciones monárquicas, lo mismo que, la distinción que esas condecoraciones refleja en la persona ó personas que las ostenta. En cuanto al ejercicio de la libertad en la mayor parte de las repúblicas, si es federal, vemos á su presidente buscando un pretexto para intervenir en las cuestiones internas de

una provincia, á fin de llevar al poder un gobernador que responda á su política y planes; y si es unitaria, influir, ya sea por el fraude ú otros medios, en las elecciones, dependiendo de su voluntad hasta el más insignificante nombramiento de un empleado público.

« Todo esto que dejamos expuesto, no es nada más que el producto de una ley sociológica, en virtud de la cual, el hombre evoluciona hacia otros rumbos con grandes resabios del pasado, que tienden á extinguirse en él, *á impulsos de la mínima resistencia*. Y tiene que ser así. La misma armonía existente en lo creado, impone una relación al progreso que puede ser A, B, C, en los diferentes órdenes de la vida, para que dicho progreso se desarrolle en forma benéfica, universalmente hablando. Esto se entiende en el orden normal de la vida, apesar de que la atracción máxima, pudiera dar igual resultado en algunos casos de excepción ». (1)

Si el progreso se adelanta al hombre, digamoslo así, y si el hombre se somete á él en virtud de una necesidad ambiente, precisa para su actuación en la vida de sociedad, sin embargo, como ese progreso no se ha impuesto en obsequio á experiencias necesarias, fijadas en los hombres y en los pueblos, como consecuencia de una progresiva adaptación nacida de una real evolución, ese progreso, naturalmente que, será violado cuando se le ponga á prueba ante los factores concurrentes á contemplar condiciones imprescindibles para nuestra existencia.

Siendo el fin del hombre la felicidad, en su afán de encontrarla se remonta á las regiones del ideal con el loable propósito de arrancarla de esos parajes para transportarla á la tierra; y que si bien es cierto que todo

(1) Los Tratados en el Derecho Internacional-Estudio histórico, por Aquiles B. Oribe.

esto tiene que obedecer á sentidas necesidades ambientales, sin embargo, la implantación, aquí abajo, de toda reforma, tiene que pasar por el tamis de varios factores para fijarla en la masa, regulada siempre, por la suprema ley de la lucha por la vida. De ahí que, el político del porvenir será el sociólogo.

El *cooperativismo*, es una forma de la lucha por la existencia, un complemento de la gran doctrina darwiniana, y no contraria á ésta, en nuestro humilde entender.

La implantación del sentimiento egoísta, científicamente hablando, en contraposición al altruista (1), implica una solución hácia el bienestar, por medio del mutuo apoyo, determinando así un género pacífico de lucha en beneficio de la colectividad.

Con todo lo expuesto queremos recalcar fuertemente que, no encontrándose el hombre con condiciones fijadas definitivamente para hacer práctico un progreso al cual se ha sometido bajo beneficio de inventario, naturalmente que, puede volver, entónces, á una situación de barbarie, en virtud de modalidades primitivas latentes todavía en él, cuando la ocasión se le presente: y una de ellas, la peor, es la guerra.

La actual guerra europea, comprueba acabadamente lo que dejamos expuesto más arriba. Toda la obra de los congresos internacionales, todos, ó casi todos, los tratados entre las naciones, las ideas de clemencia, de respeto al vencido, etc., etc., ha rodado por tierra al solo influjo de la guerra.

Con harta razón nos dice «La Vanguardia», de Barcelona, de fecha 31 de Julio de 1914.

«El sangriento fantasma de la Guerra se pasea, ame-

(1) El Utilitarismo, por Stuart Mill.
Fundamentos de la moral, por Spencer.

nazador y fatídico, por la estremecida Europa. Nubes espesas de grajos, de cuervos y de buitres le siguen, en busca de piltrafas humanas que devorar y en que cebarse. A los revuelos de su capa un viento glacial recorre, violento, la superficie de la tierra, cuyas entrañas, al ruido de los cascos del enloquecido caballo de la guerra, tiemblan, posesas de espanto y de pavora. El sonar de sus clarines tiene el tétrico sonar que habrán de tener, llegado el día, los que anuncien el Juicio final al mundo decrepito y ruinoso. Porque el juicio final de Europa, como cuna y centro de la Civilización, es llegado, si estalla esa lucha.

«He aquí que el día llegó en que el hombre logró arrancar el fuego sagrado de la cumbre, y lo encerró en su frente, que desde entonces destelló como la de un dios. Y el hombre creyóse, en verdad, un dios. Y, en realidad, lo parecía. Hijo de un solo elemento, de la tierra, hízose con el tiempo dueño de los demás, y supo vivir bajo el agua, como el pez, y aprendió á cruzar por los aires, como el ave. Domeñó la Naturaleza, que se hizo su esclava, y le arrancó uno á uno todos sus misterios. Y, ascendiendo, ascendiendo, un momento vino en que creyó haber llegado á mucho más todavía: á la perfección de sí mismo, esto es, al dominio absoluto de sus pasiones sujetas por las riendas de su espíritu. Es decir, á la armonía completa de su corazón y de su inteligencia. Y como un pavo real, hinchóse de vanidad y lanzó á los aires un grito de triunfo.

«Pero hete aquí que todo era una apariencia engañosa, ropajes de histrión, seductores desde lejos, como tejidos de perlas y brillantes, cuando no eran otra cosa que burdas lentejuelas, cachos de vidrios, abalorios prendidos entre trapos de colores chillones.

« Ved cómo el hombre se afila las uñas y enseña los dientes. Ved cómo se apaga en su frente el destello divino, mientras en sus ojos extraviados y feroces encienden su hoguera las más bajas pasiones y los más insanos apetitos. En un solo momento ha retrocedido el hombre centenares de siglos. Helo ahí en su estado primitivo. Todo el pomposo tinglado de la civilización viene por tierra y se derrumba con estrépito. En vano se viste las carnes con prendas refinadas. Está todo él al desnudo, su corazón está al desnudo. Un nido de culebrillas ponzoñosas, ciegas é irritables como las víboras,

« ¿Y podrá creerse el hombre un dios todavía?... »

Ahora bien. Como la guerra significa la barbarie, el retroceso, el triunfo del instinto brutal despertado en el hombre á fuer de matar á su semejante, no es de extrañarse que siendo, como era, una situación guerrera la del Cerrito de la Victoria, lo mismo que la de Montevideo, no es de extrañarse, que se cometiera en ellos actos de violencia, explicados por todo lo que acabamos de decir.

Los actos de violencia que pudieran haberse cometido en el campo sitiador, deberían haberlos producido la exasperación del ambiente, motivada por los documentos que como los que van á continuación, llegaban diariamente al Cerrito, remitidos por las autoridades judiciales y militares.

Hélos aquí:

¡Vivan los defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

El Juez de Paz de Maldonado.

San Carlos, Enero 29 de 1846.

Al Sr. Alcalde Ordinario Departamental D. Rafael A. de la Fuente.

Remito á V. S. la relación nominal de los vecinos cuyos casas é intereses saquearon los salvajes unitarios en los pocos dias que ocuparon la Ciudad de Maldonado. El saqueo fué de los más completos. Nacionales y extranjeros han sufrido pérdidas de consideración; y es debido solamente á la prudencia previsora del Sr. Cura Párroco D. Rafael de Cubas, que los depravados salvajes unitarios no se apoderasen de los ornamentos y alhajas de la Iglesia, donde derribando una de las puertas laterales, penetraron, pero en vano, con tan sacrilego intento.

Dios guarde á V. S. muchos aeos.

MIGUEL INCHAUSTI

¡Vivan los defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Relación nominal de los vecinos de Maldonado, cuyas casas é intereses saquearon los salvajes unitarios en el corto tiempo que la ocuparon, formada de orden superior por el Juez de Paz de dicha Ciudad.

NACIONALES

Al señor Alcalde D. Rafael Antonio de la Fuente, saquearon los efectos existentes en su casa de negocio, los muebles de uso y otros útiles.

Al Juez de Paz, los muebles y útiles de su casa.

Al Cura Párroco, D. Rafael de Cubas, idem.

Al Teniente Cura, D. José Domingo Retolosa, idem.

Al Presbítero D. Marcos Vergareche, idem.

A D. José María Díaz, Hilario Chalar, Juan Ceferino Díaz, Matías Arraut, Matías Argarate, Santiago Sales, Justo Cornino, Juan F. Fernández, Domingo Morado, Manuel Pereda, Juan José Delgado, José Pazo, Manuel Ildefonso Coello y Juan Antonio Ferrer idem; Vicente Viera, los efectos existentes en su casa de negocio; Manuel Cuervo, los muebles y útiles de su casa; José Cabrera, herramientas de carpintero y los muebles de su casa; José Gil, José Rivero, José Luciano Alvarez, Alvaro Gil, José Díaz, José Pintos Gómez, Manuel Amaro Brown, Josefa Revillo, Carmen Torde Núñez, Antonia Pereira de Gandara, Josefa García, Tomasa González, Hipólita Altes de Fonseca, Ignacio Lacuenta, José González, José Maeso, Pedro Arboleya, Celestino Cuervo, Mateo Pereira, Manuel Fresco, Antonio Guerra, Juan Esquivel, Antonio Solari, Manuel Plá, José Alvariza, Laureano Pelaez, Estéban Plá, Tomás Silva, José Corbo, Jacinto Larrosa, Juan Antonio Inchausti, y José Domingo Ferrer, muebles y útiles de sus casas; Estéban de León, los efectos existentes en su casa de negocio, muebles y útiles de casa; Inés Castañeda de Olaverri, muebles, ropa y útiles de casa, cuya pérdida en dos mil pesos.

EXTRANJEROS

Al Francés D. Santos Camoa, le saquearon los efectos existentes de su casa de negocio; al Portugués D. Francisco José Riveiro, las existencias de su casa de negocio y varios muebles de casa; al Sardo D. Carlos Porro, José Carrochini, Domingo Podestá y Domingo Gorlero, los muebles y útiles de sus casas. (Gorlero estima las pérdidas en 400 pesos).

Nota. Según se demuestra en la presente relación no-

minal, solo dos interesados han fijado el valor de las pérdidas que tuvieron, no efectuándolo los demás, por ser de suyo imposible hacerlo con exactitud.

San Carlos, Enero 29 de 1846.

MIGUEL INCHAUSTI.

¡Vivan los Defensores de las leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Sr. Teniente Coronel D. Lucas Moreno.

« Los abajo firmados vecinos de este Pueblo del Carmelo, libre ya de la espantosa é irritante dominación de las hordas de salvajes unitarios, por los heroicos esfuerzos de los verdaderos hijos de la Patria que pelean por su honor, por sus libertades, y por sus familias, combatiendo infatigablemente por la Independencia de la República, tenemos el gran júbilo de dirijirnos al Sr. Teniente Coronel D. Lucas Moreno, para manifestarle los sentimientos de adhesión que profesamos hacia tan santos principios y desahogar el justo resentimiento que los procedimientos del infame pardejón Rivera y sus hordas ha producido en todos los ánimos de los habitantes de esta jurisdicción, expresando el catálogo de maldades de que hemos sido testigos y víctimas á la vez, para que se penetren los ministros Ouseley y Deffaudis del carácter feroz de los aliados que favorecen y de los males que han ocasionado en esta Patria que nada les debe sino su ruina.

« Bien sabido es que el pardejón Rivera invadió los pueblos de Vacas y Vívoras en trece de Mayo del ppdo. año.

« Las familias todas de las Vacas se habían trasladado á las Vívoras, por efecto del injusto bloqueo que establecieron los ministros Ouseley y Deffaudis...

« Al día siguiente de llegar allí el pardejón (á las Vívoras), ordenó que todas ellas (las familias), pasaran al campamento del Cementerio para de allí marchar á las vacas.

« Temerosas algunas se resignaron á soportar esta desgracia pero la mayor parte que rehusó obedecer una órden tan bárbara é inaudita, fué compelida á ejecutarla al subsiguiente día por medio de la turba que acaudillaba el pardejón, la cual se desempeñó á medida del hombre fiera, obligándolas á abandonar sus asilos, conduciéndolas al campamento designado. Entónces fuimos testigos de la perversidad que caracterizaba á aquellos malvados: una señora anciana que ya hacía mucho tiempo enferma en cama, fué obligada á hacer conducida en un cuero por sus hijas: otro tullido y ulcerado fué puesto sobre un caballo por aquellos caribes y la mujer obligada á conducir á su marido: dos ciegos fueron también víctimas de esa crueldad.

«Y luego que completó el desalojo del pueblo, fueron saquiadas todas las casas que en el había, incluso el Templo de nuestro sagrado culto que no quisieron respetar los bárbaros.

.

« También hemos visto quitar por órden del pardejón los frutos que contenían las casas comerciales de los vecinos pacíficos D. José Alvarez, D. Francisco Cardus, D. Mateo Dominguez, D. Joaquín Avalos, D. Rufino Silva y D. Manuel Mulet. Esta otra clase de robo se ejecutó después por órden del mismo pardejón en los distritos de las Vacas, Vívoras y Agraciada.....

« Posteriormente este malvado mandó deshacer todas las casas que había en el pueblo de Vívoras incluso el Templo, é hizo conducir á este pueblo los últimos del

otro, y con ellos construyó galpones en este punto, los cuales fueron habitados por unas familias desgraciadas que habían sido arrastradas acá desde las islas Gorriti y Vizcaino.

.

« Los restos de nuestros finados tampoco fueron respetados. Los vecinos de este pueblo habían costeadado un cementerio de ladrillo en épocas anteriores con el fin de conservar las cenizas de los muertos.

« El pardejón lo mandó deshacer y con el material sacado allí hizo construir baterías y una casa para que habitara una mujer que por delicadeza no nombramos ».

Este documento. es estensísimo; en él se continúan narrando infinidad de cargos más ó menos como los que dejamos consignados. Está fechado en el Carmelo, á 4 de Marzo de 1847 y lleva sesenta firmas.

En el mismo diario, « El Defensor de la Independencia Americana », hay una nota enviada por el general Ignacio Oribe, que empieza así: « Elevo al conocimiento de V. E. la relación tomada por el Cura de la Villa de Santo Domingo de Soriano Presbítero D. Fermín Fernández, en la que se demuestra el número de casas y los efectos en ellos robados el día 10 del presente, por los salvajes unitarios en unión con los perversos franceses ».

En este documento, que es bastante largo, aparece la relación del robo de varias casas particulares y de comercio. Está inserto en « El Defensor de la Independencia Americana », de fecha Febrero 27 de 1847 y firmado por el propio general Ignacio Oribe y presbítero Fermín Fernández.

Hay otra nota, en el precitado diario, firmada tambien por el general Ignacio Oribe, acompañando otra firmada á su vez, por Isidoro J. Aguirre que dice así: « Relación

de los individuos y familias que fueron arrancadas de sus hogares por los salvajes unitarios, y conducidas de Martín García en un vapor francés á la isla del Lobo, donde fueron inhumanamente abandonadas: salvadas por la goleta « Joven María » que entró al Río Negro ».

La lista que luce en la nota de la referencia, lleva sesenta y nueve nombres. Puede verse en el ya citado Defensor de la Independencia Americana, número 207, año 1847.

La nota del general Oribe (I), referentes á aquellos sucesos, empieza así: « Acompaño á V. E. la relación de los individuos y familias que condujo de Martín García un vapor Francés y fueron arrojadas en la isla del Lobo, sin dejarles cosa alguna para su subsistencia. Inmediatamente tuve aviso de hallarse allí aquellos desgraciados, tomé las medidas precisas para salvarlas de la situación horrorosa en que las habían dejado los perversos ejecutores de las órdenes de los detestables ministros Deffaudis y Ouseley. Sin embargo, la mano de la providencia se anticipó á mis deseos, proporcionándoles una embarcación que burlando la vigilancia de la estación francesa que está en la boca del Yaguarí en el Uruguay, subió el Río Negro y recibió á su bordo á todos estos infelices que ya perecían de hambre, suministrándoles todos los auxilios que la humanidad exige y de que tantas pruebas hemos dado, mientras que la decantada por los funestos ministros Ouseley y Deffaudis es hacer perecer á tantos desgraciados, víctimas de su capricho y de su injusticia.

« Adjunto igualmente en copia, la lista de las personas que se han presentado al Jefe encargado de la costa de San Salvador.

« Dios guarde á V. E. muchos años ».

**! Vivan los defensores de las leyes ;
! Mueran los salvajes unitarios ;
« El Comandante General del Departamento de Cerro Largo.**

Cerro Largo, 26 de Abril de 1846.

A S. E. el Sr. Presidente de la República, Brigadier General D. Manuel Oribe.

Excmo Sr.

« Remito á V. E. la relación de los crímenes perpetrados en la 4ª. y 5ª. sección de este departamento, después de la sublevación del traidor Brígido Silveira ; y que obedecían á aquel malvado.

.

« He ahí la obra de la intervención extranjera y los crímenes que ha excitado esa civilización tan decantada. »

Ahora viene la relación de los atentados.

« Por Fortunato Silva y sus ladrones », dice la nota.

El comisario don Inocencio Fernández, fué degollado, después de habérsele dado palabra de honor de que no se le haría nada. Dejó diez hijos huérfanos.

El tropero Quintiliano Quintero, fué degollado y le robaron veinte y dos onzas. El comerciante español, don Antonio Rodes, fué atado, azotado y robado. La casa del Coronel Barreto, fué robada lo mismo qué, la del vecino Francisco Medina, degollándose á Silvano Barreto hijo del Coronel del mismo nombre, un hijo de Medina y á Manuel Saravia que allí se hallaban, y además violaron la familia de éste último. Fué también degollado el vecino Manuel Gómez, etc., etc.

La precedente nota, lleva la fecha de 28 de Abril de 1846 y la firma don Dionisio Coronel.

Estos documentos enrarecían en algo el ambiente, si ya no era suficiente para nublarlo, tormentosamente, aquella guerra que parecía interminable y que á fuer de larga, se habían acostumbrado tanto á ella, que parecía haber tomado, la misma, carta de normalidad.

Por otra parte, las medidas violentas tomadas por el gobierno de Montevideo y sus jefes militares, tubieron una repercusión vengativa en las fuerzas del general sitiador, que contuvo en lo posible éste, no solo por sentimiento de humanidad sino también, por arraigados principios de orden, de justicia y de indestructible amor al prójimo.

Ahora, he aquí algunos de esos documentos.

El Comandante en Jefe del Departameuto.

Mercedes, Diciembre 26 de 1842.

Siendo notorio que los hermanos Maneiros en todas las épocas de peligro para la Patria, han rehusado servir y dado siempre el ejemplo de la desobediencia á la autoridad; el jefe del departamento que está resuelto á no pararse en medios para hacer arrepentir á los egoistas de su infame conducta dispone:

1.º Los llamados Cecilio Maneiro, Regalado Maneiro, Doroteo Maneiro y Rufino Maneiro, se presentarán á las autoridades del departamento en el término de ocho días, para ser enrolados como los demás ciudadanos.

2.º Pasado este término los cuatro individuos nombrados quedan fuera de la ley. Todo hombre está autorizado á matarlos donde quiera que los encuentren; y la co-

mandancia abonará cien pesos al que matase cada uno de ellos.

3.º Esta disposición se publicará como corresponde.

M. PACHECO Y OBES.

(*Gaceta Mercantil de Buenos Aires, núm. 6227 - 24 Julio 1844*)

Departamento de Soriano

DIVISIÓN DEL EXPRESADO

Mercedes, Diciembre 15 de 1842.

Orden del día.—Los peligros de la patria llaman á todos los Orientales á salvarla, hacen esperar que los campos militares sean hoy el único alojamiento de todos los hombres de noble corazón, de todos los que no pueden conformarse con la degradación é infame suerte á que Rosas y sus degolladores nos destinan, pero aún en este caso no faltan almas viles que rehusan cooperar á tan noble empresa; de lo que es un ejemplo la desertión de los Guardias Nacionales José Ignacio Gorosido y Mariano Romero; y la autoridad encargada de dar dirección á la resistencia nacional, debe demostrar cuan resuelta se encuentra á castigar éstos actos de torpe cobardía, que redundan en desdoro del carácter Oriental, y en perjuicios de los ciudadanos fieles á la patria.

Por eso el jefe de la División dispone :

1.º Los Guardias Nacionales Nombrados son declarados infames, serán perseguidos, y en caso de tomarse serán inmediatamente pasados por las armas.

2.º Si no son aprehendidos en 48 horas se harán retirar al pueblo sus familias, y luego se pegará fuego á la casa, clavándose en ella un palo, con un letrero que

diga: Éra la casa de un cobarde, y la justicia Nacional la ha arrasado.

3.º Igual conducta se observará con cualquier otro que deserte en lo sucesivo.

4.º Hágase saber así en la orden del día, circulándose á todas las fuerzas del Departamento.

M. PACHECO Y OBES.

(*Gaceta Mercantil de Buenos Aires*, 24 de Julio de 1844, núm. 6227).

Montevideo, Octubre 7 de 1843.

DECRETO

Artículo 1.º Serán irremisiblemente pasados por las armas todos los individuos del ejército de Rosas que sean aprehendidos y pertenecieran á la clase de Jefe ú oficial. — « El Nacional », de aquella época, número 1446.

Decreto inserto en « El Nacional », número 1254, fecha 12 de Febrero de 1843:

Todo Oriental ó vecino de esta República que sea tomado con las armas en la mano, ó la divisa del ejército invasor extranjero, será fusilado en el acto y por la espalda.

Los nombres de los traidores de que habla el artículo anterior que sufran la deshonrosa pena que el establece, serán publicados por ocho días consecutivos en la orden general y en los diarios de la República para escarmiento y eterna ignominia.

Dese en la orden general, publíquese, etc., etc. — *Suárez — Melchor Pacheco y Obes.*

Decreto inserto en « El Nacional », númm. 1309:

Art. 1.º Todos los individuos que en los pueblos de

campaña, que están hoy ó hayan estado bajo el poder de los actuales invasores pertenezcan ó hayan pertenecido á las tituladas Comisiones Clasificadoras establecidas en ellos, además de traidores, son declarados salteadores armados é infames robadores públicos

Art. 2.º En consecuencia toda autoridad civil ó militar departamental, luego de capturados cualquiera de dichos individuos y de acreditado en una información sumaria, el hecho de haber pertenecido este á dichas comisiones, procederá á aplicarle la pena ordinaria de muerte. designada por las leyes á los delitos mencionados.

Publíquese y dése al Registro Nacional. — *Suárez — Santiago Vázquez — Melchor Pacheco y Obes.*

Como dijimos en otra parte, todas estas medidas dieron lugar á actos de represalias, que se contubieron y penaron en lo posible; como así puede comprobarse con los documentos que hemos transcripto del libro del Estado Mayor General del Ejército.

El mismo doctor Lamas, apesar de su cultura, estaba tan influenciado por aquel tormentoso ambiente, que en un discurso inserto en « El Nacional » núm. 1563, del año 1844, diario de Montevideo, decía:

« No sé como pueda referirse eso á los traidores que están en armas contra la Patria. Ese fusil que nos encaran es su proceso y su sentencia, juzgados están ellos y si la fortuna, los colocase en nuestras manos, solo tendrían que referirse á la misericordia de Dios. Nosotros, no necesitamos en ese caso, más juicio que probar la identidad del traidor, y probada la severa impasibilidad que se necesita para hacer ejecutar la ley, que los condena á recibir la muerte por la espalda como villanos. Dios tenga de ellos misericordia si caen en nuestras manos ».

Y el gobierno de Montevideo, en Mensaje de fecha 16 de Febrero de 1844, publicado en « El Nacional » de aquella época, agregaba :

« El espíritu de intriga está siempre en acción. No será la indulgencia del gobierno la que se preste á salvar cabezas culpables, que haya condenado la ley. Caerán en pocas horas después de convencidos sea cual fuere su número, sea cual fuere su puesto social, sea cual fuese, los vínculos que á ellos nos ligan ».

Y todos esos decretos y amenazas se cumplían. Así que, por orden del Ministro de la Guerra de la Defensa de Montevideo, con fecha 21 de Febrero de 1843, fué fusilado por la espalda el prisionero, Sargento Mayor de GG. NN. Zacarías Díaz. — Con la misma fecha y por la misma orden, se mandó fusilar al prisionero cadete Eulogio Martínez. En fin, se estaba en guerra y se hacía lo que era propio de su embrutecedor ambiente. Por consiguiente, no culpemos á nuestros hombres que han sido víctimas, no de sus malos sentimientos, que eran buenos y muy nobles como lo probaron en las abnegadas y estoicas luchas por la independencia de la patria, sino al medio bárbaro y retrógrado de la guerra, que envuelve en su vorágine de muerte á los espíritus más selectos para despulirlos en su grosero yunque de sangre y exterminio.

Y son tan propios los actos de violencia y de barbarie en la guerra, que si recorremos las páginas del gran libro de la historia, los encontramos en donde quiera se haya trabado un combate.

Las guerras napoleónicas, por citar las modernas únicamente, la franco-prusiana de 1870, la peruano-chileno-boliviano, la del Transvaal é Inglaterra, la ruso-ja-

ponesa, la de los Balkanes y la actual guerra europea, sobre todo, prueban acabadamente nuestra tesis.

Si todos los hechos horrorosos que se registran en aquellas guerras y en cuyos ejércitos el soldado de línea y el militar de escuela ha sido su elemento preponderante y que á pesar de esto no ha cambiado el aspecto bárbaro de la guerra, ¿por qué se ha de atacar con tanta seña y tesón los hechos que puedan haberse cometido en las nuestras, en donde el hombre de campo con todos los resabios del pago ha sido su elemento principal? Culpemos á la guerra lo que se nace en ella y no á los hombres que se constituyen en dócil instrumento de su salvajismo.

Por otra parte, la mayoría de los hechos que se dicen cometidos en nuestras luchas intestinas, son falsos, son calumnias amazadas á base de veneno partidario. Por eso, con sobrada razón decía la Asamblea General, en el manifiesto que acabamos de comentar:

« Un sistema traidor de mentira y decepción, seguido desde largo tiempo atrás con espantosa perseverancia por los salvajes unitarios, ha esparcido á la distancia una indigna difamación de los Pueblos del Rio de la Plata. Desfigurados los hechos, supuesta multitud de atrocidades que jamás se han cometido, y pintados con los colores más negros y repugnantes los excesos más leves y comunes en toda lucha intestina, se os ha hecho aparecer como si fueséis unas tribus semibárbaras entregadas á la carnicería y á la rapiña, rebeldes á la disciplina de la civilización que ellos les han querido imponer, y pugnando siempre por conservarse en un pretendido estado de barbarie traído de la época colonial.

« Las costumbres dulces y hospitalarias de los naturales de estos paises, en boca de estos infames calum-

niadores de su patria, se han transformado en prácticas y hábitos feroces, atribuyéndoles un odio á todo extranjero que jamás ha existido, y que se halla completamente desmentido por esa grande afluencia de población europea que en otro tiempo ha venido con preferencia á habitar en esta parte de América.

« Nada tendría de extraño que el vulgo, allá donde la verdad no puede estar á la vista como aquí, preparado por sus envejecidas preocupaciones contra la América, y dispuesto siempre á preferir lo maravilloso á lo común, haya acogido sin reparo esas relaciones favulosas; pero que los Gobiernos de Inglaterra y Francia, á quienes no se puede ocultar, se apoyen en ellos para hacer acusaciones inmerecidas, fingir temores que no pueden abrigar, que nunca tuvieron, ni manifestaron eso es lo que no puede menos de atribuirse á un ánimo deliberado de no despreciar pretextos, por fútiles que sean, para introducirse en una cuestión que ninguna ingerencia legítima ni honesta tienen ».

Los diarios de Montevideo, hacían continuas acusaciones respecto á atentados que se cometían en el campo sitiador, atentados que eran desmentidos por « El Defensor de la Independencia Americana », en forma tan irrefutable, en la generalidad de los casos, que la persistencia en la afirmación de aquellos, se basaba, únicamente, en el deseo de perjudicar al enemigo.

Vamos á citar, aquí, algunos ejemplos sacados de la infinidad de casos presentados por el ya citado « Defensor de la Independencia Americana ».

¡ Vivan los defensores de las leyes !

¡ Mueran los salvajes unitarios !

S. S. E. E. del Defensor.

Los periódicos de Montevideo han tomado mi nombre,

para suponer que conmigo se habían cometido atrocidades y violencias de orden del Gobierno Legal de la República.

.
no han trepido los enunciados periódicos en decir, que en la mañana del día 15 fui degollado con varios otros; sobre esto, yo no les contestaré porque de cierto, no lo merecen; pero si, no omitiré verificarlo relativamente á la propalación de ideas anarquistas que falsamente me atribuyen.

(Aquí el autor de la carta, hace su defensa y la del gobierno del general Oribe).

La presente carta está firmada, por José María Azarola.

DEL CAPELLÁN ARAMBURU

Sr. Editor del Defensor de la Independencia Americana.

Estimaré á Vd. dé lugar en su apreciable periódico á las líneas siguientes.

Son tan absurdas é inmundas las patrañas que estampa el prostituido Nacional de Montevideo para denigrar á nuestro recto y justo gobierno, y ridiculizarlo á la faz del Universo entero, que no habla sino de degüellos, asesinatos, y prisiones ó barra de grillos, de sujetos que disfrutaban de la más completa libertad. Uno de los números del imbécil Nacional ha dicho que yo me hallaba preso con una barra de grillos, y siendo inexacto absolutamente y estando en el goce de una verdadera libertad, debo decir en obsequio de la verdad y del justo Gobierno, que todo es falso.

Vd. dispensará esta molestia de este S. S. S. y Capellán, Q. S. M. B.

MARTÍN J. ARAMBURU.

Sr. E. del Defensor de la Independencia Americana.
Muy señor mio: He visto en su número 63, fecha Diciembre 26, que haciendo referencia á periódicos de Montevideo se ha dicho en ellos y entre otras mentiras escandalosas que « un Juan Binent Español había sido insultado y amenazado ». En cuanto á esta última, he creído de mi deber el deshacerla, tanto para destruir la impresión que su lectura puede causar en alguna ciudad de España donde tengo familia, como para no exponer mi nombre y crédito en la posición que como comerciante tengo en este país. Un año antes de la llegada del Excmo. Sr. Presidente, Brigadier General D. Manuel Oribe, ya residía yo en este país, y ni entónces ni ahora he recibido insulto, ni he sido amenazado por persona ni autoridad alguna: muy al contrario, siempre se me ha dispensado toda la consideración á que era acreedor en el círculo que las leyes marcaban.

El primer insulto que recibo desde que yo estoy en América, es el que me hace el titulado Nacional de Montevideo, y á fuer de hombre de honor, no se lo dispenso.

Sírvase, pués, Sr. Editor del « Defensor » insertar esta contestación en su apreciable periódico que lo agradecerá este S. S. S

JAIME VINENT.

El doctor Román Cortés, persona espectable en el escenario político de nuestro país, miembro de la Asamblea de Notables de la Defensa de Montevideo, harto ya de los vejámenes sufridos en aquella plaza, solicitó por intermedio de su amigo A. Ruiz, venir al campo sitiador á fin de ser amparado en todos sus derechos por el gobierno del

general Oribe, (1). Sabedor de esto dicho general Oribe, prestó al doctor Cortés toda la protección posible, como así acostumbraba hacerlo con el enemigo que impetraba su auxilio; recomendando á dicho doctor Cortés, á su amigo el coronel Barrios, en la forma siguiente:

N.º 49. ¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los Salvajes Unitarios!

Cuartel General, Octubre 12 de 1848.

Señor Coronel don Juan Barrios.

Estimado amigo:

El Botiquin que Vd. pide irá en unas carretas que están para salir.

El doctor Cortés ha ido para ese departamento con el objeto de prestar en su facultad el servicio que le sea posible; puede Vd. emplearlo si lo creyere necesario.

Soy su affmo. amigo.

MANUEL ORIBE,

(Original en nuestro Archivo).

Y otras personas que acudieron á cobijarse bajo la égida del general Oribe, fueron tratadas con todas las consideraciones debidas, siendo este el mayor mentís que se podía dar, á las calumnias del enemigo respecto á los malos tratamientos que se daban al adversario político en el campo sitiador.

Y los vejámenes eran frecuentes en Montevideo, debido á la autoridad que tenían los extranjeros; vejámen reconocidos por él entónces coronel Flores, en su carta dirigida al doctor Lamas, como se verá en el capítulo titulado: La paz y el general Rivera; igualmente que la carta del señor Eguía en el mismo sentido.

(1) Documentos originales del señor Ruiz en nuestro Archivo.

Como las publicaciones que quedan consignadas en las páginas anteriores, se pueden encontrar muchas recorriendo las hojas del ya mencionado diario « El Defensor de la Independencia Americana », suscritas, en su mayoría, por personas responsables, que han firmado los respectivos desmentidos en virtud de actos perfectamente voluntarios, (1).

Canje de prisioneros

Ya en el año de 1844, el general Pacheco y Obes, Ministro de la Guerra del gobierno de Montevideo, había propuesto al general Oribe, por medio de la impolítica, procaz é insultante carta que va á continuación, el canje de prisioneros; sin duda alguna, con la intención de que no se llevara á efecto su pedido en virtud del lenguaje empleado en la citada carta, que es como sigue:

Señor D. Manuel Oribe.

Cuartel General, Setiembre 11 de 1844.

Las leyes de la República me prohíben comunicar con Vd. en su calidad de traidor, pero como además reúne la de jefe del ejército del Gobernador de Buenos Aires, en el interés de la humanidad he creído deber proponer á Vd. para lo sucesivo el canje de prisioneros, que una vez establecido, disminuirá en mucho los horrores de una guerra en que todos los principios de aquel mandatario feróz se ponen en practica, por los unos para

(1) Aquí suprimimos, por innecesarias, las declaraciones de los pasados de Montevideo, todas ellas contrarias á las autoridades de la defensa, que ciertas ó no, contribuían á enardecer aquel ambiente

agradarle y obedecerle, por los otros para hacer uso del más justo derecho de defensa: la represalia.

Si mi proposición es admitida por Vd., con un aviso podrá procederse á los arreglos correspondientes.

MELCHOR PACHECO Y OBES.

(*Anales de la Defensa de Montevideo, por De María, tomo 2.º*)

Carta como la que dejamos transcrita, solo podia obedecer á un deseo: al desahogo del odio almacenado en aquellos hombres cuyas expansiones estaban limitadas por los muros de la ciudad de Montevideo.

Naturalmente que, yá podemos figurarnos el destino que se le habrá dado á la precitada nota.

El 18 de Julio del año 1846. con lenguaje culto y moderado, el coronel Correa, Jefe del Estado Mayor General del Ejército de Montevideo, dirigió al General Oribe la nota que va á continuación respecto á un nuevo canje de prisioneros.

Hela aquí:

El Jefe de E. M. G. Comandante General de Armas.

Línea de Fortificación, Julio 18 de 1846.

Habiendo la suerte de las armas puesto en poder de nuestro ejército, varios jefes, oficiales y tropa perteneciente al que manda V. E. y movido el infrascripto por sentimientos de humanidad, propone á V. E. el canje de ellos por igual número de los que por nuestra parte se hallen en poder de V. E. comprendiendo ambas clases; en la inteligencia de que, si V. E. aceptase esta proposición, se le pasará oportunamente una lista nominal de los que existen en nuestro poder, para que con presen-

cia de ella, haga V. E. las indicaciones que juzgue arregladas á la realización de tan noble como laudable objeto. -- Saluda á V. E. atentamente.

MANUEL CORREA.

Excmo. Sr. General en Jefe del Ejército sitiador de la plaza de Montevideo.

(*El Comercio del Plata*, Julio 20 de 1846).

La contestación dada por el general Oribe á la nota que dejamos transcripta y el criterio imperante en el gobierno del campo sitiador respecto al canje de prisioneros con el gobierno de Montevideo, se encuentra en los párrafos que van enseguida, tomados del diario « El Defensor de la Independencia Americana »; haciendo notar de paso, que el general Oribe no recibió más nota que la del coronel Correa; y si después apareció otra del gobierno de Montevideo publicada en « El Comercio del Plata », de fecha 20 de Julio de 1846, autorizando á Correa á proceder al canje de prisioneros ya referidos, publicación hecha por el citado diario después de conocerse la contestación del general Oribe á la precitada nota del coronel Correa, y en la que aquel general daba como uno de los tantos fundamentos de su negativa á la aceptación del canje propuesto por Correa el de no estar este militar autorizado para ello por la superioridad, de esta nota, decimos, del gobierno de Montevideo, no tuvo conocimiento el general Oribe.

Ahora, he aquí los párrafos á que aludíamos, tomados de « El Defensor de la Independencia Americana ».

« El sábado 18 del corriente, tuvimos un parlamento de la plaza, que ha venido á darnos una nueva muestra del desgredo que reina entre los salvajes unitarios.

El titulado « Jefe del E. M. G. Comandante General de las armas del Ejército de la Capital », dirigiéndose al Excmo. Sr. Presidente de la República, á quien titula « Excmo. Sr. General Jefe del Ejército que asedía la capital de Montevideo », le propone un canje de prisioneros, sin hacer en su nota la más mínima reminiscencia de su farsaico Gobierno, ni de autorización que hubiera obtenido de los verdaderos señores de la desgraciada Montevideo.

« Entendemos que el Superior Gobierno, se sirvió contestar verbalmente, por conducto del Sr. Coronel Jefe del E. M. G.: — que el Gobierno de la República no reconoce caracter alguno en Correa, ni en el mismo titulado Gobierno, para dirigirse á las autoridades constitucionales, con otro objeto que el de acogerse á los indultos generosamente expedidos, aprovechando la benevolencia de que ha estado siempre animado el Gobierno ; y en esa virtud, no puede, ni quiere, entrar en ninguna clase de contestación, ni sobre la nota que ha recibido, ni otra alguna que pueda dirigirsele.

« Y á la verdad ¿qué carácter puede reconocerse en los salvajes unitarios de Montevideo? Nosotros no vemos en ellos, sino una cuadrilla de traidores y mercenarios de distintas naciones, que se han puesto al servicio de los ministros de Inglaterra y Francia. A nuestros ojos, la verdadera autoridad de hecho en Montevideo, es la de los ministros Ouseley y Deffaudis. Los salvajes unitarios no pueden ser considerados, sino como torpe y muy envilecido instrumento de la pretendida misión de « paz y humanidad » que tantos males ha causado á las Repúblicas del Plata, contra la intención conocida de las dos grandes naciones, cuyos verdaderos intereses se sacrificaban.

« La contestación de nuestro Gobierno ha sido noble y digna. Haciendo entender á los salvajes unitarios su verdadera posición, recuerda á los que conserven todavía un resto de amor á la independencia é instituciones de la República, que tienen abierto el camino para entrar en la senda del honor; y que acogiéndose á los indultos con repetición expedidos, pueden contar con la benevolencia que ha animado siempre al Gobierno de la República.

« En la situación en que se encuentran los salvajes unitarios, necesitan más que nunca de esa benevolencia con que se les brinda; y si consultan sus intereses, ya que no los deberes que tienen hácia su patria, no deben perder tiempo en abandonar la actitud que todavía conservan ».

Y en el número 134 del mismo año, agregaba dicho diario:

« La grito que han levantado los periodistas de Montevideo, al instruir del resultado de la propuesta que hizo el titulado Jefe del Estado Mayor, para un canje de prisioneros, es tan natural para nosotros, como natural debió ser para ellos, la contestación que recibieron. El paso era evidentemente calculado para provocar una repulsa, que les diera los medios de seguir en las declamaciones que han hecho hasta ahora, el fondo de sus calumniosas producciones.

« El titulado Jefe del Estado Mayor, que en la escala de las farsaicas autoridades de Montevideo, no ocupa ni siquiera el décimo lugar, se dirige muy simplemente al « General en Jefe del Ejército sitiador », sin hacer la más mínima referencia á los superiores de que depende, ni invocar en manera alguna, autorización que hubiera recibido, para una proposición de semejante importancia.

Muy lejos de eso, da á entender en su nota, que obra de propio movimiento, ya que dice: « y movido el infrascripto por sentimientos de humanidad, propone á V. E., etc., etc. ».

« En eso precisamente nos fundamos para creer que el paso era calculado para provocar una repulsa; porque, prescindiendo de todas las demás consideraciones ¿no habría sido ridículo é indecoroso asentir á una proposición que podía dejar en descubierto la dignidad del Gobierno? Desde que el titulado Jefe de Estado Mayor manifestaba claramente que obraba de su cuenta ¿no podía muy bien suceder que su conducta no fuera aprobada? ¿qué no fuese el paso que daba, sino una de las muchas farsas, á que nos tienen habituados los salvajes unitarios?

« No han sido derogados en Montevideo los bárbaros decretos que condenan á ser fusilados por la espalda á los orientales militares ó ciudadanos, que caigan en poder de los salvajes unitarios; y desde entónces, ¿no era fácil que fundándose en ellos, reprobese el titulado Gobierno la propuesta que aparecía hecha sin su anuencia? Eso que á nadie podía ocultarse, era lo que preveían los salvajes unitarios, y lo que naturalmente había de suceder, aunque se quisiera suponer en el Gobierno de la República disposición favorable á la propuesta de canje.

« Entre tanto los periodistas de Montevideo, encabezando la publicación de la nota del titulado Jefe del Estado Mayor, con una autorización que, ahora aparece del « Gobierno » de los señores Ouseley y Deffaudis, agregan una contestación del Excmo. Presidente de la República que, ya sea por la mala fé que caracteriza á los salvajes unitarios, ya por la falta de juicio del conductor del parlamento, aparece completamente falsificada. Hacen decir á S. E., por conducto del Sr. Jefe de Es-

tado Mayor, « que en este campo existía el Presidente
« legal de esta República, y que no se recibía aquí nin-
« guna comunicación que no llevase ese título. Que en
« cuanto á los prisioneros, quedaban entregados á la cle-
« mencia de S. E. el Sr. Presidente Legal ».

« La existencia del Gobierno Legal en este campo, solo incidentalmente se recordaba en la contestación, que nadie tiene que ver con la que ha sido fabricada en Montevideo. Por muy desmemoriado que se suponga al conductor del parlamento, es imposible que haya llevado simplemente esas palabras, cuando por dos veces, se repitió la verdadera contestación de S. E. que es la que publicamos en nuestro penúltimo número, y ahora reproducimos.

« Que el Gobierno de la República no reconoce carácter alguno en Correa, ni en el mismo titulado Gobierno, para dirigirse á las autoridades constitucionales con otro objeto que el de acogerse á los indultos generosamente expedidos, aprovechando la benevolencia de que ha estado animado siempre el Gobierno; y que en esa virtud, no puede, ni quiere, entrar en ninguna clase de contestación, ni sobre la nota que ha recibido, ni otra alguna que pueda dirigírsele ».

« La doctrina general sobre canje de prisioneros, que tan dogmáticamente profesa el Comercio de Lafone, diario extranjero que se publica en Montevideo, es muy buena y santa; pero en manera alguna aplicable al caso de que se trata. La mejor muestra que puede darse de que el Gobierno está á la altura de esas doctrinas, tan comunes por otra parte, es que los ha puesto en práctica accediendo al canje solicitado por los agentes Británicos, á fines del año pasado. Tratándose de los que realmente nos hacen la guerra, y viniendo en forma la proposición,

el Gobierno no trepidó entónces en asentir al canje que se proponía.

« Por lo demás, la humanidad se prueba con los hechos, patentes á todo el mundo. Compárese la suerte de los prisioneros que existen en nuestro poder, con la de los desgraciados que cayeron en el de los salvajes unitarios. Pérez, Curvelo, el teniente García, y tantos otros barbaramente asesinados, á la presencia de los ingleses y franceses de Montevideo, dicen más á ese respecto, que todo lo que pudiéramos agregar sobre la irrisoria humanidad de los salvajes unitarios, que se encuentra solo en las columnas de sus diarios.

« Las mentiras absurdas del Comercio de Lafone sobre los pretendidos tormentos á que están sujetos los prisioneros que existen en nuestro poder, no podrán destruir el hecho notorio de que, aparte las precauciones que hace indispensable, la falta de prisión adecuada, gozan esos individuos de todas las consideraciones debidas al infortunio. En caso necesario, apelaríamos á su mismo testimonio ».

El gobierno del campo sitiador, quería ser consecuente con su línea de conducta; había pregonado á los cuatro vientos de la tierra, que el gobierno de Montevideo era un gobierno intruso, traidor, que estaba en connivencia con el extranjero para entregarle la patria puesto que servía sus miras. Por lo tanto, no podía tratar con tal gobierno sin desdecirse de sus afirmaciones anteriores. Si querían canje de prisioneros, que lo propusieran los interventores extranjeros, puesto que el país con quienes estaba en guerra, era con las naciones que los dichos interventores representaban y no con el titulado gobierno de Montevideo que era un mero auxiliar de aquellos interventores. Y tan persuadidos estaban de esto aquellas

gentes, que no conformes con manifestarlo en todos sus escritos y comunicaciones, establecieron un lema, ya conocido por los documentos transcritos, que compendiaba, en forma exaltada, exaltación ya explicada en páginas anteriores, todos los sentimientos de odio y despecho que le merecían las autoridades de Montevideo.

El decreto creando el lema de la referencia, del cual ya nos hemos ocupado en la primera parte de este libro, vamos á transcribirlo por encerrarse en él, con consi- ción, energía y claridad, el criterio imperante en los hom- bres del campo sitiador respecto al gobierno de la ciudad asediada.

Helo aquí:

Ministerio de Gobierno :

Cuartel Gral. en el Cerrito de la Victoria, Abril 22 de 1845.

Sancionado por la voluntad Nacional el uso en los es- critos de un lema que denota el carácter de la lucha en que se halla empeñada la República contra el bando anár- quico y traidor de rebeldes salvajes unitarios y el justo anatema á que ella condena su existencia oprobiosa: para uniformar el voto público hácia un objeto digno de él y teniendo presente que bajo la divisa acordada por el Go- bierno en 1836, el pueblo Oriental ha combatido glorio- samente en defensa de sus Leyes, vertiendo su sangre bajo ese lema sacrosanto que por lo mismo se ha hecho digno de su veneración y de sus nobles imperecederos recuerdos; siendo por otra parte necesario y justo dar á nuestros feroces enemigos la denominación con que los caracteriza su inaudita barbarie, hechos execrables y su traición á la Independencia y dignidad de la patria, el Presidente de la República ha acordado y decreta:

Artículo 1.º Todos los escritos y comunicaciones así oficiales como particulares y las publicaciones por la prensa empezarán con el lema:

¡Vivan los Defensores de las Leyes!!

¡Mueran los salvajes unitarios!!

Art. 2.º Comuníquese á quienes corresponde y publíquese.

ORIBE.

Por orden de S. E.

José A Iturriaga, oficial mayor del Ministerio de Gobierno.

Está conforme. — Iturriaga.

El criterio imperante en aquel medio - ambiente, era el que se desprende del documento transcripto, que sería erróneo, pero la sinceridad con que se profesaba hacía insospechable las intenciones de los hombres del Cerrito en cuanto á su buena fé y patriotismo; como así lo reconoció el enemigo por el pacto de Octubre de 1851. Por consiguiente, la línea de conducta trazada con tanta resolución y firmeza, no podía ser quebrantada por ellos, según las propias manifestaciones del diario del campo sitiador, sin menoscabo para el gobierno legal de la República, como así se consideraba y llamaba en el Cerrito, á todo el andamiaje constitucional del año de 1838.

En los últimos días del mes de Febrero del año 1847, el coronel D. Lorenzo Batlle, se acercó á las líneas sitiadoras, á fin de proponer nuevamente, un canje de prisioneros á las autoridades del Cerrito. La contestación que obtuvo, fué la misma que se le dió al coronel Correa; manteniéndose siempre la línea de conducta trazada desde el principio de la guerra.

« El Defensor de la Independencia Americana », juzga de esta manera aquella misión :

« Bien sabemos que las leyes de la guerra autorizan el canje de prisioneros entre los beligerantes, y que si conviene á éstos el practicarlo, su práctica sería útil á aquellos. Pero además de que esta ventaja para los individuos cede siempre, y en todas partes, el lugar á consideraciones de interés público que pueden pesar en el ánimo de uno de los Generales para no verificarlo, nos parece que en nuestro caso, al hablar el titulado Comercio de leyes de la guerra, de canje de prisioneros y de humanidad, empieza por donde, en este negocio, debía acabar.

« Antes de tratar de canje debemos saber si hay con quien tratar, si hay entidad política ó militar, con la que sin mengua y desdoro de su autoridad, pudiera formar pactos y convenciones el Excmo. Sr. Presidente de la República, Brigadier General D. Manuel Oribe. Decimos que no lo hay. No hay entidad política en los salvajes unitarios, porque su existencia se funda en la rebelión, en el derrocamiento de las autoridades constituídas y de las leyes; y finalmente en la sumisión completa y entera á la voluntad de poderes extranjeros que solos imperan y disponen, no dejando á los envilecidos traidores que esclavizan ninguna potestad ninguna representación efectiva.

« En el primer caso, ¿qué cómo permitiría el Presidente de la República que el salvaje unitario traidor Francisco Muñoz, á quien las leyes señalarían en todos los países, un castigo infamante y corporal, viniese con el título de Ministro de la Guerra á pretender tratarle como de igual á igual y á proponerle condiciones, cuando apenas podría tolerársele solicitase perdón ?

• • • • •
« ¿Se han olvidado que faltando á este precepto y hollando las leyes, derrocaron esa autoridad? ¿Se han olvidado que el Excmo. Sr. Presidente Oribe, en fuerza de sus deberes, ha vuelto con el objeto de restaurarla y castigar á los traidores? Y ¿se avendría este principio incontestable, con escuchar á los salvajes unitarios, como poderes constituídos, como entidad política? De ninguna manera.

• • • • •
« En el segundo caso, ¿qué garantías podrían ofrecerle del cumplimiento de sus promesas, los esclavos abyectos de los Anglo-Franceses, y hasta de la turba desenfrenada de los mercenarios extranjeros armados?

« Ni ¿qué carácter de dignidad tendría para la autoridad legal constituída, el pactar con despreciables mandones en apariencia y sumisos dependientes en realidad?

• • • • •
« Ahora por lo que toca á la humanidad, bien se vé en el lenguaje estudiado del Comercio en lo que ella consiste: fingida blandura con los prisioneros hasta ver si consiguen su objeto, pero falló este y entónces prisiones y calabozos con el pretesto de seguridad. Así lo dice el Comercio... »

Sabedores los hombres del gobierno de Montevideo, de que los del Cerrito eran inflexibles en cuanto á quebrantar la conducta trazada desde el principio de las hostilidades respecto al gobierno de la plaza sitiada, enviaban, de cuando en cuando, parlamentarios al general sitiador con el objeto de proponer el canje de prisioneros, ya manifestado, en la seguridad de obtener una negativa á fin de explotarla hábilmente, después, en la prensa: para decir que se carecía de sentimientos hu-

manitarios cuando no se quería aceptar una cosa tan simple, cual era el canje de prisioneros.

Pero con todo, no amedrentó á nadie los aspavientos sentimentales de la prensa de Montevideo; y los soldados y particulares de la plaza sitiada, segúan pasándose á las filas del ejército sitiador; sin dar mayor importancia á todas las crueldades imaginarias que se relataban por ahí, á semejanza de acreditadas casas de comercio, que expenden la bondad en encarnizada competencia.

El Poder Judicial, segúa funcionando con su acostumbrada regularidad; y sus beneficios eran apreciados y alcanzados por todos aquellos que necesitaban de su amparo.

Las vacantes que se producían, eran llenadas con prontitud; y los nombramientos recaían, siempre, en personas caracterizadas por su honradez é idoneidad para el puesto.

El nombramiento de tenientes alcaldes, se efectuó con arreglo al siguiente decreto:

¡Vivan los Defensores de las Leyes!
¡Mueran los salvajes unitarios!

MINISTERIO DE GOBIERNO

Cuartel General, Enero 12 de 1846.

Apropuesta hecha, según disposición del Gobierno, por el Jefe Político de este Departamento, y mientras no pueda realizarse conforme á la ley, el Poder Ejecutivo ha acordado y decreta:

Artículo 1.º Quedan nombrados Tenientes Alcaldes para la 4.^a sección, los ciudadanos D. Andrés Coto, D. Fran-

cisco Comparadas y D. Marcial de León. — Para la 5.^a, D. Juan Félix Hernández, D. Antonio Paz y D. Felipe Estavillo. — Para la 6.^a, D. Carlos Cancela, D. Miguel Tejera, D. Jacinto Santos y D. Juan José Sierra y para la 7.^a, D. Juan Soto, D. José Grajales. D. Juan Rada y D. José Leal.

Art. 2.º Comuníquese á quien corresponda y publíquese.

ORIBE.

Bernardo P. Berro.

Como prueba de que el Poder Judicial desarrollaba su benéfica acción, apesar del estruendo de las armas, con toda normalidad, y á título de curiosidad, damos, más abajo, los documentos siguientes:

DECLARACIÓN DEL JURADO

En el Miguelete á catorce dias del mes de Setiembre de mil ochocientos cuarenta y seis, estando reunida en la sala del Juzgado el Jurado compuesto de los Señores D. Cristóbal Salvañach, D. Antonio Fariña, D. Jaime Vinent y D. Manuel Taladriz, presidido por el Sr. Juez que conoce de esta causa, después de hecha lectura del proceso, y oídos los informes producidos *in voce* por el acusador público y defensor del preso, y luego de haber consultado todo y examinado la causa, por ante mi declararon: Que está probado que Pedro Aspeche (a) Mourron fué acometido injustamente por Carlos Arroqui: Que el palo que este recibió de aquel, fué en propia defensa, y que no está probado que tal golpe fuese la causa precisa de la muerte de dicho Arroqui. Así lo dijeron y firmaron con su Señoría de que doy fé. — *Juanicó — Sal-*

vañach — Vinent — Taladriz — Fariña — Narciso del Castillo, Escribano Público.

A consecuencia del veredicto del jurado, el juez del crimen, aplicando las leyes de la materia, absolvió de toda culpa y cargo al vasco francés Aspeche, decretando su libertad absoluta.

¡Vivan los defensores de las leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

JUICIO PÚBLICO

Resolución de la causa criminal seguida de oficio contra Antonio García Piñeiro, por muerte violenta de José Jamardo, pronunciada después de leído el proceso y oído el informe *in voce* del abogado, defensor del proceso, D. Joaquín Requena.

En el Pueblo de San Agustín de la Restauración, á veinte y uno de Setiembre de mil ochocientos cincuenta, el Sr. doctor D. Antonio Luis Pereira, Juez especial en esta causa, don José Martín Aguirre, don Jaime Illa y Viamont, don Antonio María Pérez y don Francisco Fernández, jueces de hecho, por ante mí, el infrascripto escribano, declararon: Que Antonio García Piñeiro, en la noche del catorce de Abril de mil ochocientos cuarenta y nueve mató á sabiendas, y fuera del caso de necesaria defensa, á José Jamardo, de una puñalada.

Y el señor Juez de derecho pronunció — que le condena á la pena ordinaria de muerte, de conformidad con la decisión general de las leyes 2.^a, tit. 18, part. 7.^a y 4.^a, tit. 23, lib. 8.^o, R. C., y al pago de costas mediante la ley 8.^a, tit. 22, part. 3.^a. — Antonio Luis Pereira, José Martín Aguirre, Francisco Fernández, Jaime Illa y Via-

mont, Antonio M. Pérez, Pedro P. Díaz, Escribano Público.

Está conforme de que certifico.

Restauración, fecha ut-supra.

P. P. Díaz.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

El abogado D. Joaquín Requena, Juez de Intestados en causa especial.

El día 30 del corriente se han de vender en almoneda pública á las puertas de este Juzgado y á dinero de contado, todos los animales vacunos, lanares y caballares que existan en la estancia del intestado D. Diego Anderson, pues así lo tengo mandado por auto de esta fecha, recaído en el expediente que á nombre de D. Juan Jackson se sigue contra los bienes del expresado Anderson.

A los que se interesen en la compra pueden verse con el Actuario, en cuya oficina se hallan los antecedentes.
— Restauración, Setiembre 9 de 1850.

JOAQUÍN REQUENA.

Pedro P. Diaz,
Escribano Público.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Don Luis Bernardo Cavia, Juez interino de lo Civil é Intestados en el Estado Oriental del Uruguay, etc.

Por el presente segundo edicto cito nuevamente á las personas que se consideren con derecho á los bienes del intestado D. Domingo Rufino, súbdito de S. M. S. para

que en el término de tres meses de esta fecha comparezcan en este Juzgado á deducir sus acciones bajo apercibimiento que de no hacerlo les parará el perjuicio que haya lugar en derecho. — Buceo, Noviembre 6 de 1848.

LUIS BERNARDO CAVIA.

Por disposición del Señor Juez.

NARCISO DEL CASTILLO.
Escribano Público.

El Poder Legislativo, seguía también su vida normal de trabajo, reuniéndose con arreglo á las necesidades ambientes.

La reunión más importante de la Cámara de Diputados, fué la celebrada el 14 de Octubre de 1846, con motivo de la delegación del mando del Presidente de la República en el Presidente del Senado, á fin de ponerse al frente del ejército en campaña.

La Cámara de Diputados se reunió en la fecha indicada, estando presentes los señores representantes: Errazquín, Viana, Sotelo, Salvañach, López, Costa, Mentasti, Alvarez, Pintos, Mandiá, Martos, Pereira de la Luz, Dañoveitia, Sienra, Anavitarte, Ruíz y Farías.

El señor Dañoveitia, hizo resaltar ante la Cámara, la gravedad de la situación para el caso real de la entrega del mando al Presidente del Senado, por parte del Presidente de la República: pues las facultades extraordinarias concedidas al general Oribe por ley especial, no eran transmisibles ni por consiguiente delegables, pudiéndose producir por ese motivo, un conflicto de difícil solución.

En virtud de lo manifestado por el señor Dañoveitia, el señor Salvañach hizo moción para que se constituyera la Cámara en sesión permanente hasta tanto se solucionara el punto en debate.

Aceptada la moción hecha por el señor Salvañach, la Cámara resolvió nombrar una comisión especial compuesta de los diputados, Sienna, Alvarez, López, Salvañach, Anavitarte, Fariás y Dañoveitia, á fin de que estudiaran la cuestión en discusión y presentaran un informe al respecto.

Reunida la comisión antedicha, presentó el informe que va á continuación, motivado por el siguiente decreto:

¡Vivan los defensores de las leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

MINISTERIO DE GOBIERNO

Cuartel General, Octubre 10 de 1846.

Debiendo el Presidente de la República salir á campaña á seguir en ella las operaciones del Ejército de su mando; ha acordado y decreta:

Artículo 1.º Desde esta fecha y mientras dure la ausencia del Presidente de la República, desempeñará las funciones anexas al Poder Ejecutivo el Presidente del Senado D. Carlos Anaya.

Art. 2.º Comuníquese á quienes corresponda y publíquese.

ORIBE.

Bernardo P. Berro.

Informe de la Comisión H. H. R. R.

La comisión especial encargada de dictaminar sobre la comunicación pasada por S. E. el señor Presidente de

la República, anunciando la delegación del ejercicio del poder ejecutivo en la persona del Presidente del Senado, fundado en la necesidad de asumir la dirección de las operaciones de la guerra al frente de las fuerzas de la República que operan en diversos puntos de ella; ha creído que este acto dando origen á serias y graves consideraciones debe llamar profundamente la atención del Cuerpo Legislativo y habilitarlo dentro de las formas constitucionales para someter al Presidente de la República las observaciones que á cada uno de los S. S. R. R. debe haberle sugerido la solemnidad del momento y el conflicto que pudiera comprometer las medidas salvadoras encomendadas á la autoridad y á la persona del primer magistrado de la Nación, desde que le faltan algunos de los atributos inherentes á las altas facultades que los Representantes del Pueblo le han conferido para llenar la alta misión de restituir á la República sus instituciones y salvarle su independencia.

Los S. S. R. R. al pronunciarse por los votos de esa suma de autoridad, solo tuvieron por objeto investir al Jefe de la Nación con el poder necesario para hacer frente á las grandes exigencias de la época y de la guerra, autorizándole á la vez para mandar en persona los ejércitos de la República sin desprenderse de sus atribuciones gubernativas como inseparables del ejercicio de esa omnimoda autoridad de cuyo desempeño se hallan pendientes las esperanzas y los destinos del pueblo.

Convertida la República toda en teatro de la guerra, en un campo militar, vosotros quisistéis con esa declaración, que en cualquier parte que los peligros de la Patria llamaron al Presidente de la República, acudiese á ellos revestido de esos atributos como inherentes á su autoridad y á su persona. Al delegar el ejercicio del Po-

der Ejecutivo con ese especial motivo cesa de hecho el Presidente de la República en el uso de las atribuciones extraordinarias que tendría que devolver desde luego al poder de que emanaron como incompatibles con las simples facultades del General en Jefe de un ejército sometido con ellas al poder político de la Nación delegado en la persona que designa el Código fundamental.

Compredereis, señores, que el Presidente de la República en campaña no podría usar de esa autorización salvadora sin comprometer la marcha del Gobierno nacional y sin dar origen á una situación tan singular, como ajena del orden político de la nación, que él como vosotros y como ella misma están tan interesados en respetar y sostener.

La situación de que emanó el pronunciamiento del Cuerpo Legislativo sino es hoy la misma, aún no ha desaparecido, porque solo la paz podrá darnos el establecimiento tranquilo del orden constitucional. No han desaparecido por lo mismo tampoco las causas que han producido las circunstancias excepcionales en que nos hallamos y que exijen que se robustezca la acción del magistrado que la preside conduciendo las armas de la República en nuestra heroica lucha.

Muchas otras consideraciones podría adelantar la comisión en este momento sino creyera que iguales son los sentimientos que animan á los SS. RR. terminará por lo tanto aconsejando á la Cámara la adopción de la adjunta minuta de comunicación.

La comisión saluda á los SS. RR., Miguelete Octubre 14 de 1846.

SALVAÑACH — ALVAREZ — SIENRA —
ANAVITARTE — FARÍAS — DAÑOVEL-
TIA — LÓPEZ.

MINUTA DE COMUNICACIÓN

Impuesta la H. A. G. de la comunicación que le ha sido dirigida por el Excmo. Sr. Presidente de la República, con fecha 10 del corriente acompañando el decreto de la misma fecha por el cual delega en el Presidente del Senado las funciones anexas al P. E. ha creído deber manifestar á S. E. con la franqueza que acostumbra, que las facultades extraordinarias con que fué investida la persona del Presidente de la República Brigadier General D. Manuel Oribe, por la ley de 5 de Noviembre de 1845, no son transmisibles á ninguna otra persona.

En este caso, no siendo posible á juicio del Cuerpo Legislativo marchar sin graves tropiezos al completo restablecimiento de nuestras instituciones, espera la A. G. que el Presidente de la República volverá á asumir las funciones anexas al P. E. de que se desprendió en el decreto de 10 del corriente.

Dios guarde á V. E. muchos años. Sala de sesiones, Octubre 14 de 1846. Salvañach, Alvarez, Sienra, Anavitate, Fariás, Dañoveitia, López.

Puesta en discusión general y particular, la precedente minuta, y no habiendo quien tomase la palabra, se votó y resultó aprobada y se levantó la sesión á las 4 de la tarde.

MANUEL ERRAZQUÍN,
Presidente

José Martos,
Diputado - Secretario

Esta minuta de comunicación, fué enviada al Poder Ejecutivo, el que la contestó en la forma que más abajo se expresa.

¡Vivan los defensores de las leyes!
¡Mueran los salvajes unitarios!

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General, en el C. de la V. Octubre 17 de 1845.

Habiendo resuelto el Presidente de la República volver al ejercicio de sus funciones, á consecuencia de haber representado la Asamblea General que las facultades extraordinarias que le confirió por su decreto de 5 de Noviembre del pasado año, no son transmisibles á ninguna otra persona, y que intereses de suma importancia exigen que el Poder Ejecutivo continúe investido de ellas, el Gobierno ha acordado y decreta:

Artículo 1.º Desde esta fecha vuelve al ejercicio de sus funciones el Presidente de la República Brigadier General D. Manuel Oribe.

Art. 2.º Comuníquese á quienes corresponda y publíquese.

ANAYA.

Bernardo P. Berro.

La asonada al Dr. Eduardo Acevedo

El Dr. Palomeque transcribe en su estudio biográfico acerca del Dr. Eduardo Acevedo y publicado en « El Siglo », de fecha 3 de Noviembre, en adelante, del año 1892, unos apuntes de la señora esposa del Dr. Acevedo respecto á este jurisconsulto, narrando á algunos episodios de su vida, del que tomamos las líneas siguientes.

Después de significar la referida señora, que el susodicho Dr. Acevedo se retiró de Montevideo á Buenos Aires donde abrió su estudio de abogado y que debido

á la intervención anglo-francesa creyó de su deber empuñar las armas para defender su patria, pasó al Cerrito, máxime, cuando por carta así se lo había pedido el General Manuel Oribe, para nombrarlo miembro del Tribunal de Justicia próximamente á crearse en el paraje donde tenía su asiento el gobierno que presidía dicho General.

Y dice la citada señora referente á la asonada de que fué víctima su esposo: « En aquel entónces Acevedo redactaba « El Defensor de las Leyes » (1) y sostenía, en esos momentos, una polémica con Florencio Varela, redactor de « El Comercio del Plata », de Montevideo, sobre la manera como se harían las elecciones una vez terminada la guerra. Acevedo decía en un artículo que don Manuel Oribe no sería nombrado presidente y que ni siquiera figuraría como candidato. Este artículo del que se tuvo noticia en el Cuartel General antes de salir, causó gran impresión. Indignados los hombres que le eran hostiles se aprovecharon para gritar contra él y trataron de arrebatarle toda la influencia que tenía. Algunas personas estuvieron á pedirle á Acevedo que retirase el artículo, pero él no accedió, diciéndoles que él pensaba así y que nunca escribiría sino con sus ideas.

« Ese día estaba todo conmovido, parecía un día de revolución, reinaba gran agitación.

« Acevedo vivía en una casita en el Paso de las Duranas, mal construída, con malísimos herrajes, y sin ninguna seguridad.

« Esa noche, que era la noche del 11 de Octubre de

(1) Aquí se padece de un serio error en cuanto al nombre del diario que redactaba el Dr. Acevedo, puesto que « El Defensor de las Leyes », cesó en 1838. — El nombre del diario, en cuestión, era « El Defensor de la Independencia Americana ».

1846, se encontraba Acevedo, como tenía de costumbre leyendo á su esposa, ante una débil luz. La lectura versaba sobre un fragmento de Víctor Hugo, titulado: « El último día de un condenado ». La lectura era triste y parecía predisponer los ánimos para las amargas horas que se iban á pasar. De pronto se sintió un estremecimiento como un temblor de tierra, y en seguida se vió llegar un escuadrón de caballería y formar alrededor de la casa; la fuerza parecía ser de línea y compuesta de oficiales, á juzgar por la profusión de plata de que estaban adornados los caballos; y formando como á sesenta metros de la casa, empezaron á gritar:

¡ « Muera el salvaje unitario Acevedo !

¡ « Muera el redactor de « El Defensor !

« Era una lindísima noche de primavera ; la luna llena iluminaba la tierra, como si fuera el propio día, podían distinguirse los objetos más distantes. En esa posición permanecieron los oficiales algunos minutos, gritando siempre, pero sin que nadie se acercara á la casa ; en seguida tocaron retirada y se alejaron del mismo modo que habían venido. Acevedo permaneció todo ese tiempo de pié en la puerta, con una pistola en cada mano.

« Tranquilicense, dijo á su familia, cuando estos miserables no me han muerto, es porque no tienen orden de hacerlo ».

Después de relatar la forma como el Dr. Acevedo se encaminó hacia la morada del general Oribe, se describe esa entrevista de la manera siguiente :

« Su primer mirada la dirigió (Acevedo), á Oribe para darse cuenta de la impresión que le causara su presencia, y notó una gran alteración en su fisonomía como si una nube negra hubiera teñido su rostro. Entonces lo saludó y le dijo, desdoblando unos diarios que llevaba: que iba á leerle

unos artículos muy interesantes que traían los diarios de Europa, recién recibidos, y que contenían las sesiones de la Cámara Francesa y del Parlamento de Inglaterra sobre las cuestiones del Plata. A la mitad de la lectura el semblante de Oribe ya había sufrido un cambio, interesándose cada vez más por lo que escuchaba, hasta que al final estuvo completamente natural y lo más amable con Acevedo, como lo era siempre. Entonces, éste, doblando los diarios, se puso de pie, y le dijo: señor Presidente; yo venía á pedir á Vd. una satisfacción por el insulto que he recibido anoche por cien oficiales de su ejército, que han ido á mi casa y me han gritado:

« ¡Muera el salvaje unitario Acevedo!

« ¡Muera el redactor de El Defensor!

« ¡Oribe, poniéndose de pie, dijo: yo no se nada y llamó á sus edecanes, ordenándoles que averiguasen que oficiales habían salido del campo esa noche, y ofreciendo castigar el hecho; pero Acevedo le dijo: que él no iba á pedirle que lo defendiera, pero si quería decirle que si alguno de sus oficiales, al salir del campo ó en cualquier otra parte, lo insultaban, él le daría un balazo. Oribe contestó sumamente alterado: que si alguno se atreviera á insultarle, él haría rodar su cabeza al frente del ejército. Y lo dijo en voz alta y delante de algunos oficiales ».

Ahora, he aquí el artículo del cual se habla en la precedente transcripción é inserto en « El Defensor de la Independencia Americana », de fecha 9 de Octubre de 1846 (1).

« Torpísimo y muy malicioso es el empeño de los periodistas de Montevideo de hacer creer que la prolon-

(1) El número que sigue al de fecha 9, es el de fecha 12 del mismo mes y año.

gación de la lucha se debe á la permanencia de las fuerzas argentinas en la República, ó á pretensiones personales del Excmo. Sr. Presidente Oribe.

« No volveremos ahora al exámen de los obstáculos que han impedido la paz tan deseada de los buenos. Está ahí la nota del honorable Sr. Hood (véase nuestro número 152) que no deja duda de la buena disposición que anima á los argentinos y orientales, defensores de las leyes é instituciones, y manifiesta las facilidades que se le presentaron de nuestra parte, para el mejor éxito de la misión de que estaba encargado.

« A la vista de ese documento tienen que enmudecer los que todavía pretenden encontrar fuera de Montevideo, á los que han trabajado para que no cesen las desgracias de estos malhadados países. Tienen que convencerse de la exactitud con que hemos repetido cien veces que los obstáculos para la paz, no han provenido de los gobiernos legales del Plata, ni de los de Inglaterra y Francia; sino que han tenido su origen donde menos podía esperarse, estando á la razón y al buen sentido.

« Esa situación es clara y positiva. No hay sofisma que basten á tergiversarla; y de consiguiente nos limitaremos á muy breves observaciones sobre la permanencia de las fuerzas auxiliares argentinas en nuestro territorio y las miras personales que torpemente se atribuyen al Excmo. Presidente de la República.

Muchas veces hemos demostrado que la unión entre los defensores del orden en las dos Repúblicas del Plata, no fué sino á consecuencia de la primitiva alianza que formaron los anarquistas de los dos países; pero sin entrar ahora de nuevo á esa demostración evidente ya para todos, recordaremos simplemente que las fuerzas auxiliares argentinas permanecen en nuestro suelo, porque no

ha desaparecido todavía el elemento extranjero en que únicamente se apoya el titulado gobierno de Montevideo.

« Sepárese el elemento extranjero, sepárense los Ingleses, Franceses, Italianos, salvajes unitarios de la Confederación Argentina, etc., y libres ya los orientales para obrar en el sentido que exigen los intereses de la Patria, se retiraran inmediatamente nuestros valientes auxiliares, llevando la gratitud del pueblo oriental, á quien habrán ayudado otra vez más, á sostener su libertad é independencia.

« Esto no es de ahora que lo decimos. Lo estamos repitiendo desde el principio de la lucha. Lo han declarado solemnemente los dos gobiernos del Plata, y es la voluntad bien pronunciada de argentinos y orientales.

« Comprendida esa voluntad por los ilustrados gobiernos de Inglaterra y Francia, tuvieron lugar las bases de que fué portador el honorable señor Hood; y reconociéndose en ellos la justicia con que solicitábamos la separación previa del elemento extranjero, encontraron en los Gobiernos argentino y oriental, la acogida que debía esperarse. De eso instruye acabadamente la nota del honorable señor Hood á que arriba, nos hemos referido.

« La permanencia, pues, de las fuerzas argentinas, cuyo número no alcanza á la tercera parte del Ejército Nacional, no ha sido ni puede ser nunca, un obstáculo para la pacificación de estos países. Sepárese — repetimos — el elemento extranjero que usurpa en Montevideo el nombre de oriental; y se separaran también de la lucha nuestros valientes auxiliares. En tal caso, los orientales son por sí solos, más que suficientes para sostener el orden y la tranquilidad, bajo el régimen constitucional.

« El pueblo oriental no exige, ni defiende otra cosa, que el derecho de gobernarse por sí y para sí. No quiere

gobiernos establecidos por los franceses como decía Mr. Thiers del que se titula tal en Montevideo.

« La pretensión no puede, pues, ser más racional, ni más justa.

« Eso en cuanto á las fuerzas auxiliares argentinas.
« Respecto de las tendencias personales, es más absurdo
« todavía el empeño de los periódicos de Montevideo.

« Cualquiera que los oiga, sin estar en antecedentes se figurará que la cuestión actual versa exclusivamente sobre le Presidencia del Excmo. Señor General Oribe; y que no nos proponemos otra cosa los Orientales que perpetuar en su puesto á la cabeza de la República, á ese ilustre ciudadano.

« No tienen otra tendencia sus palabras. En ese sentido habla el Constitucional de « los que aprecian más
« tres ó cuatro meses de mando, que la tranquilidad de los
« pueblos, la sangre y la fortuna de sus conciudadanos,
« etc. ». En ese sentido dice en otro número: « Pero si
« es tanta la confianza que tienen en la mayoría: si don
« Manuel Oribe goza del aura de la popularidad que el
« defensor le concede ¿por qué no aceptan el recurso honorable
« propuesto por las potencias mediadoras, de librar
« sin reserva á una nueva elección, la solución de la
« cuestión » ?

« Esas insinuaciones son las que hemos llamado torpísimas y muy maliciosas. *El Excmo. Presidente de la República no sostiene ahora, ni ha sostenido nunca nada que le sea personal: sostiene únicamente la libertad é independencia de la Patria, dirigiendo el pronunciamiento unánime del pueblo Oriental. No solo ha declarado, al aceptar las bases, que estará por el resultado de una nueva eleccion constitucional cualquiera que ella sea; sino que, conformándose á las disposiciones de*

nuestra ley fundamental que prohíbe la reelección inmediata de Presidente, ni siquiera figurará como candidato en la próxima elección.

¿ «Dónde están, entónces, las miras personales que groseramente se le atribuyen con agravio de una vida entera de sacrificios consagrados á la libertad é independencia de la Patria? Unicamente en la cabeza de los que no contentos con las calamidades que han atraído sobre nuestro desgraciado país, quisieron todavía prolongarlas.

« Antes de concluir queremos decir dos palabras al titulado Constitucional de Montevideo, que según acabamos de ver se convierte, sin conocerlo, en instrumento ciego de miras muy perversas y antinacionales.

« En uno de los números á que nos hemos referido en las precedentes líneas, confiesa que la empresa de su diario es puramente comercial, sin tendencia alguna política — y que sus aspiraciones se limitan á ganar honradamente la subsistencia.

« La posición en que nosotros nos encontramos es muy diversa. Con una fortuna heredada que nos aseguraría por sí solo la subsistencia — con una profesión honrosa que aún á falta de patrimonio, nos pondría á cubierto de las necesidades, no nos proponemos otra cosa en nuestro periódico, que defender los derechos del pueblo á que pertenecemos. No tratamos de ganar la subsistencia, ni hacer negocio con nuestras producciones. El servicio que hacemos á nuestro país — por débil que sea — es un servicio completamente desinteresado: — podemos decirlo con orgullo; y sin temor de que se nos desmienta. La paz nos pondría en disposición de utilizar lo que lejitimamente nos pertenece, la deseamos, pues, no solo como amigo de nuestro país sinceramente adictos á sus leyes é instituciones; sino como individuos parti-

culares que nada tenemos que ganar, y mucho que perder en la prolongación de la guerra.

.

Apesar del revuelto mar de papeles, libros, etc., en el cual se ha agitado nuestra persona á la pesca de lo que le fuera más útil para la confección de nuestros libros,; apesar de las preguntas que hemos hecho á oficiales del ejército del Cerrito, como ser: el Mayor Novoa, el Comandante Nieto, el coronel Mendoza, etc.; apesar de haber interrogado á nuestros ascendientes, que se encontraron en el campo sitiador durante la guerra, no hemos obtenido la más mínima noticia respecto á la asonada al Dr. Acevedo, de que habla su señora esposa. No obstante esto, vamos á ocuparnos de la referida asonada, en virtud de los apuntes, al respecto, de la citada señora esposa del Dr. Acevedo.

No hay duda de que, los datos que se mencionan en los susodichos apuntes, son claros y terminantes, hasta el punto de haberse *podido divisar, en medio de la natural excitación producida por los sucesos, la plata que exornaba el apero de los corceles que cabalgaban los oficiales á sesenta metros de distancia, en el campo y gracias á los argentados rayos de una luna llena, que plácida rielaba en el firmamento, agena á todas las miserias de la tierra.*

A juzgar por lo que dice la señora esposa del Dr. Acevedo, no hay duda de que éste tendría que estar bastante indignado por la precitada asonada, teniendo en cuenta su entusiasmo y buena voluntad empleada al servicio de la causa que defendía el general Oribe desde las cumbres del Cerrito, como se comprueba por el artículo periodístico que dejamos transcripto más atrás. Y debía ser grande esta indignación, cuando dada su exquisita cul-

tura é ilustración, la ira lo impulsó á sofrenar su caballo en la misma puerta de la tienda del general Oribe. (*La crónica que relata el hecho dice: en la puerta de la tienda, etc*). Pero el general Oribe no recibía y no entregaba su cuerpo á Morfeo, amparado de las inclemencias del tiempo, debajo de la blanca y ondulante lona de campaña, juguete caprichoso de las perfumadas brisas de la patria ó del indomable y destructor pampero; sino que daba audiencia y se entregaba al reparador sueño, en una casa construída con formidables ladrillos, buenos tirantes de palmas y techo de vistosa teja colonial.

Siguiendo en el mismo tren de irascibilidad el ilustre Dr. Acevedo (según la citada crónica), interrumpe ó termina la lectura de los periódicos, que á través de la inmensidad del océano transportaba, gracias á Gutenberg, las palabras, palabras y palabras según Hamlet, de los parlamentos del viejo mundo, para pedir secamente (siempre según la crónica de la referencia), una explicación al general Oribe por la *formación de un escuadrón de oficiales que, á sesenta metros de su morada, empezaron y concluyeron, á fuer de vulgares, con unos vocablos* que nosotros calificamos con el refrán del caso y por lo usual que era en la época: «de más viejos que andar á pie».

Tranquilina y diáfana la fisonomía del general Oribe, después del eclipse que produjo la nube negra (á estar á la crónica), volvió á alterarse de nuevo su rostro, como si pasara por él, una nube... quien sabe de que color, para exclamar olímpicamente: que haría rodar (como en una cancha de bochas), la cabeza del osado que faltara al respeto debido al prójimo.

El ejército que sentaba sus reales en el Cerrito, que

había hecho una campaña rebosante de valor y sacrificios en la República Argentina, y de algunos años ya en el Uruguay; curado, de sobra, de espanto, como se dice vulgarmente, lo mismo que lo estaban los civiles, mal podía estar conmovido, como en día de revolución, según la crónica, por el anuncio de un artículo de diario, que para ellos, hombres de espada al cinto y acostumbrados á ver el éxito á través de la fuerza, significaba muy poco ó más bien nada, en la marcha de los sucesos, el precitado artículo.

Para nosotros, el ilustre Dr. Eduardo Acevedo, fué siempre apreciado y querido del General Oribe, no solo por la defensa que hizo de su causa, sino por su valer y sabiduría, siendo hoy una gloria de su país. Y su respetable y digna esposa, una matrona, que por sus virtudes y condiciones personales, hace honor á la mujer uruguaya; y agena, sin duda alguna la nombrada señora en medio de la labor de su hogar, á las pasiones de la época y fuera de la época.

Ahora vamos á encarar esta cuestión bajo otra faz.

En nuestro libro sobre el General Oribe (1), decíamos con nuestro criterio, con el de Spencer, Kidd, Ribot, Ferrero, Macaulay, Castelar, etc., en el capítulo titulado «El medio-ambiente militar y guerrero», pág. 71 y siguientes, que la guerra de por sí era bárbara; que en ella el hombre obedecía, únicamente, al instinto, importando esto en él, una regresión hácia un estado inferior que lo tornaba á la violencia y al despotismo. Por lo tanto, todo lo que pasara en ella, debería estudiarse con arreglo al ambiente especial y anormal que ese estado producía y no aislar al hombre de esos sucesos para

(1) Brigadier General D. Manuel Oribe, Estudio científico á cerca de su personalidad -2.a edición tomo 1.o.

juzgarlo con arreglo á la normalidad de su inteligencia y sentimientos.

La llamada Guerra Grande, duró cerca de nueve años, período más que suficiente para desviar la inteligencia del campo de la sensibilidad y endurecer, por consiguiente, el corazón.

Es una ley sociológica de las más evidentes, que las guerras continuas exacerban las pasiones, retrocediéndose, así, paso á paso al estado primitivo: en el cual el salvajismo prima sobre las corrientes civilizadoras del siglo. (1)

» En nuestro desgraciado país, se viene guerreando, con pequeñas intermitencias, desde el año de 1811, produciéndose, así, fenómenos morbosos que según Max Nordau en su obra « Degeneración », trae como consecuencia un desequilibrio colectivo: pues, de las guerras sale la sociedad no solo empeorada moralmente, porque la piedad, el sentimiento religioso y el amor al prójimo quedan en aquellos encuentros maltrechos y destrozados, sino también perjudicada materialmente, es decir, más pobre, más envilecida, más minada por la miseria fisiológica... (2)

Por los documentos de la época de la Guerra Grande, por el enardecimiento en la lucha guerrera, por la violencia de las pasiones desarrolladas, más bien dicho desbordadas en ambos contendientes, es de presumirse que los procedimientos que se adoptaran á favor de los intereses que se defendían ó andaban en juego, no iban á estar encuadrados, en la mayoría de los casos, dentro

(1) De Greef. Las leyes sociológicas.

(2) El lenguaje político y la época actual. Artículos escritos por nosotros para «La Tribuna Popular».

de la norma de la equidad y de los principios. Lo más que podía hacerse, era guardar las formas á fin de que ciertos casos tuvieran la apariencia de la legalidad y de la justicia; como las intervenciones extranjeras, etc., etc.. que á haber podido, habrían dividido los ricos territorios del Plata, para poder reinar, después, conforme á sus sanas ideas de colonizacion. (1)

Hoy, en pleno siglo XX, vemos como los gobiernos, los partidos, etc., llevan acabo multitud de actos revestidos de una simple apariencia de legalidad: siendo esos actos, en sí, violatorios de la constitución y las leyes.

En nuestro país, apesar de los años que nos aleja de aquellos sucesos, so pretesto de interpretaciones mañosas y juegos de palabras ¿no falsean los gobiernos y aplican ó dejan de aplicar las leyes con arreglo á sus conveniencias particulares ó políticas? En la República Argentina, por no citar más ejemplos, ¿los gobiernos, con la excusa de las intervenciones en las provincias, no cambian gobernadores á su antojo apoyando aquellos que más interesa á sus propósitos? Y en el orden internacional ¿no se violan pomposos tratados en virtud de que la fuerza prima sobre el derecho? Y entónces ¿por qué se ha de criticar si un grupo de oficiales (siempre según la ya referida crónica), obsecionados por la personalidad del General Oribe y en la persuasión de que se atacaba su causa y se menoscababa sus derechos, puesto que se proclamaba públicamente y en un artículo de diario que dicho General no sería presidente ni siquiera figuraría como candidato, cuando ellos (los oficiales), hacía ya varios años que no escatimaban sacrificio alguno por ver en la casa de gobierno de Montevideo y en el si-

(1) Ver nuestro libro: Brigadier General D. Manuel Oribe. Capítulo titulado: Nueva faz de la alianza con Rosas, tomo 1º.

llón presidencial á su ídolo, el General Oribe, como desagravio á la infamia que se le había hecho en 1838, porque no podían manifestar su desagrado en alguna forma? Cómo acabamos de decir, ¿no se iban á sublevar sus iras al ver atacado al hombre cuya causa la sostenían con su vida, con su sangre, para inducirlos á protestar delante de la casa del Dr. Acevedo, conformándose con darle dos mueras y retirarse después pacíficamente?

Debe tenerse presente, que aquella gente hacía ya siete años que guerreaba sin cesar siempre al lado del General Oribe y acostumbrada á llamarle á dicho General, Presidente legal, etc., de la República; título únicamente desconocido por el enemigo. ¿Y no podrían suponer en el Dr. Acevedo falta de adhesión á la causa que defendían por lo que había dicho en el artículo de «El Defensor de la Independencia Americana», que dejamos transcripto? Por otra parte, aquellos oficiales eran hombres de campo, en su mayoría, valientes y disciplinados y nada más. ¿Por qué se ha de pretender que procedieran como hombres halagados por una situación normal y en la cual los principios recibieran su relativa sanción? ¿Por qué ha de pretenderse que aquellos oficiales, ocupados hacía siete años en matar al prójimo, acostumbrados, habituados, como guerreros, al autoritarismo y á la violencia, procedieran con arreglo á prácticas propias de la más perfecta democracia? Y teniendo en cuenta, aquella época de atraso político y en la cual la guerra era la solución de los problemas gubernativos, barbarizando, como es natural, el ambiente; y teniendo en cuenta lo acontecido en otros países de vieja civilización por el proceder de competentes militares de escuela y sangre azul, decimos: que la forma pacífica de la asonada y hasta respetuosa, por la distancia á que fué hecha, revela la disci-

plina y el temor de aquellos oficiales por lo que hacían. Porque debe tenerse presente, la transformación que sufre un hombre con siete años de campamento, matando y viendo matar, para conformarse cuando vé atacado su ídolo (1) y la causa que defiende, con uno ó dos muera de protesta. Eso, en aquella terrible situación, hasta significaba un exponente de cultura por parte de los ya referidos oficiales.

Aunque el Dr. Acevedo en el artículo periodístico que comentamos, defendía en forma encomiable la causa del general Oribe, queriendo demostrar, sin duda alguna, al decir que éste, ni siquiera sería candidato á la futura presidencia de la República, el patriotismo de dicho general y su carencia de ambiciones por puestos de espec- tabilidad política, sin embargo, aquella gente no lo podía interpretar así: pues en medio de las violentas pasiones despertadas por la guerra, por la íntima persuasión que tenían, esos oficiales, de que el general Oribe debía ascender al poder en virtud de lo que con él se había hecho en 1838, porque no en balde le llamaban con fruición y asemejanza de perpetua acción reivindicadora de derechos, mantenida y apoyada con su propia sangre, Presidente legal de la República, no podían comprender, decíamos, la rectitud, sinceridad y patriotismo del Dr. Acevedo, y de ahí las protestas,

(1) Nuestro finado amigo el Sargento Mayor don José Brito, y que volvemos á relatar lo mismo que en otras páginas, hablando de su hermano el Coronel don Enrique Brito, nos decía: que este valiente y abnegado jefe, hizo toda la campaña de la Guerra Grande con el grado de Alferez, apesar de los derroches de valor que hacía en las acciones de guerra que le tocaba actuar. Con todo, jamás se quejó por la falta de ascenso, siendo tal su cariño por el general Oribe, que la mayor ofensa que se le podía hacer, era hablar en términos pocos lisonjeros respecto de ese general.

Igual afirmación podemos hacer nosotros de los oficiales que hemos conocido y que actuaron al lado del general Oribe en la citada guerra, como ser el Teniente Coronel Aureliano Nieto, Sargento Mayor Juan M. Novoa, Coronel León Mendoza, Alferez Oliver y otros. Idéntica manifestación podrán hacer todos aquellos que hayan conocido jefes ú oficiales de aquella época.

de dichos oficiales, por las palabras del artículo en cuestión, que con arreglo al criterio de ellos no podía emitir una persona que no fuera verdadero partidario del precitado general. Esa era la época; y la presidencia del general Oribe formaba una parte de los ideales del programa de su ejército. Combatir eso públicamente, era un crimen de lesa patriotismo y partidarismo: y no podía pasar sin su correspondiente protesta.

Teniendo en cuenta todo lo que aquí dejamos enunciado, nos parece, hasta lógico, que la asonada hubiera sido de mayores proporciones. Pero vamos á ver lo que ha pasado en otras épocas y países con respecto á la libertad de imprenta.

Don Bernardo Berro, ordenó la cláusura de la imprenta de «El Siglo». — La cruzada libertadora, por Conte, pág. 132.

En Chile, se suspenden la publicación de varios diarios por cuestiones políticas. Recuerdos de treinta años, por Zapiola, pág. 222.

Lincoln, persigue á toda publicación que defienda la esclavitud. Discursos de Emilio Castelar, pág. 168.

Por críticas hechas al ejército en cierto diario español, su imprenta fué asaltada por oficiales del ejército de la misma nacionalidad. Psicología del militar profesional, por Hamón, pág. 204. Idem asalto de imprentas por oficiales del ejército español. Problemas políticos por Cascales y Muñoz, pág. 56.

Por diversas causas en España, se secuestraron diarios. Los delitos políticos, por Rivera Delgado, págs. 9 y 29.

El periódico «La Semana», fué suspendido por el gobierno de la defensa de Montevideo, por conveniencias políticas. La prensa periódica de la República O. del Uruguay, por Zinny, pág. 483.

Durante el gobierno de Cuestas, es suspendido por cuestiones políticas, el diario « La Vanguardia ». — Nota del autor.

En Portugal, con motivo del cambio de régimen de gobierno, fueron clausurados diarios y asaltadas varias imprentas. — La Tribuna Popular, Octubre 8 de 1910.

Los precedentes que explican las situaciones en las cuales acontecen los mismos, explican, también, la situación especial para la cual nosotros los hemos usado.

No debemos de ser tan severos y tan sistemáticos en el ataque, porque se corre el riesgo de perder la autoridad y por consiguiente la imparcialidad en el juicio histórico.

Debemos tomarnos el trabajo de analizar las cosas con un poco de calma y reflexión, estudiando los hechos á través de la época, con el cuidado de registrar en la historia cosas análogas, para usarla, después, como precedentes, con el fin de facilitar mejor en el lector, la comprensión de lo que le querramos explicar.

El Dr. Guillermo Melián Lafinur, en su obra titulada: « Los partidos de la República O. del Uruguay », dice referente á la ya citada asonada, según, también, la ya citada crónica:

« Otro hecho del cual se cree poder arrancar un cargo que arrojar á don Manuel Oribe es la asonada al doctor Eduardo Acevedo, en la cual el primero no tuvo absolutamente participación alguna. Para hacer esa original imputación los nuevos reformadores se llevan de unos escritos del doctor Alberto Palomeque, porque parece que la delicadaza política moderna encuentra muy natural que los colorados hagan la biografía de los blancos; y hay también quien crea que los blancos deben aceptar y asentir á las biografías que de sus prohombres hagan

los colorados. Del enemigo el consejo, del enemigo el ataque, todo eso es muy aceptable; pero del enemigo el elogio, no. Porque lo que resulta es lo que ha resultado en este caso: á pretexto de elogiar y engrandecer la figura política del doctor Acevedo, se ataca al partido y al jefe del partido á quien el doctor Acevedo sirvió; se traiciona, pues, al mismo doctor Acevedo que le vinculó varios años de su vida permaneciendo en el Cerrito, elaborando pacíficamente sus notables proyectos de Códigos, y redactando con fé y convicción El Defensor de las Leyes. (1)

«El doctor Acevedo fué blanco y bien blanco; sus convicciones lo llevaron al Cerrito, é hizo sus profesiones de fé y sus buenas manifestaciones partidistas, como cualquier hijo de vecino. Hoy, gastadas ya las autoridades coloradas, casi agotadas la mistificación y el sofisma, se hace menester dar una nueva forma á la propaganda destinada á auxiliar los procedimientos del 11 de Octubre, y es preciso proceder por empezar á transformar á los blancos de nuestra historia poco menos que en colorados. De repente va á resultar que no ha existido en nuestra historia más blanco que don Manuel Oribe, y que los demás eran todas personas que estaban en el Cerrito á la fuerza, deseando pasarse á recibir las delicias de la guarnición extranjera de Montevideo y las dulzuras de la dictadura de Pacheco.

«Se hace intervenir en la aserción á la digna esposa del Dr. Acevedo, señora de la cual hacemos referencia llenos del más profundo respeto; pero persuadidos de la creencia de que el Dr. Acevedo sería el primero en pro-

(1) El Defensor de las Leyes, cesó de publicarse el 15 de Febrero de 1838. El diario era El Defensor de la Independencia Americana.

testar del sentido que quiere darse á ese suceso, nos permitimòs creer que tal vez se ha modificado en algo en su digna esposa ese recuerdo, en razón de que el hecho tuvo lugar hace casi más de medio siglo, de que su esposo hace más de treinta años que desgraciadamente se ausentó de entre nosotros, y que tal vez ha influido algo también en su ánimo el afecto á sus hijos políticos de los cuales varios son colorados.

« Por lo demás, y es preciso observarlo bien, en la narración que se atribuye á la distinguida dama hay solo la crónica del hecho, según se ha publicado; y en esa crónica no existen las conclusiones á que ha arribado el biógrafo; la filosofía del hecho le fué encomendada á una pluma colorada, y si tenemos confianza en esas plumas para el ataque á nuestro partido, no la tenemos igualmente para la apología de nuestros hombres, y cuando estas se producen creemos á los blancos en el caso y en el deber de estudiar los hechos y la filosofía de los hechos.

« El doctor Eduardo Acevedo gran ilustración, gran figura de su época, codificador, periodista, magistrado, y el primer jurisconsulto del Río de la Plata, gloria de su partido y de su patria, no está sin embargo como político á la altura del jurisconsulto; y el detalle que motivó la asonada de que fué objeto fué un deslíz impropio de un hombre de su talla. Se trataba de una época de guerra y de sacrificios, y el valor y el esfuerzo de los soldados sitiados habían estrechado la defensa de manera que solo se sostenía por el contingente extranjero dominando á la vez á la plaza la extranjera influencia. Dos periodistas argentinos habían caracterizado su prensa y ambos entregados á los extranjeros.

« Rivera Indarte, el periodista de combate y don Flo-

rencio Varela el periodista doctrinario que era el que á la sazón se mantenía en la lucha haciendo una prensa completamente anglo-francesa, como lo reconocía el unitario Sr. Eguía, cuya carta he insertado más arriba. En esas condiciones, prescindiendo de la causa á que se debía, en una época de guerra, frente á un enemigo europeo, y sin preocuparse de los sentimientos del pueblo y del partido para quien escribía, se lanza el Dr. Acevedo á dar satisfacciones al Dr. Varela, declarándole por sí y ante sí, si el Presidente legal, y el General en jefe del ejército sitiador sería ó no candidato del pueblo oriental para la Presidencia de la República.

«Era muy natural que aquellos hombres de guerra quedasen descontentos con su periodista, que tan mal interpretaba sus opiniones; y no es necesario ser profundo psicólogo para poder interpretar el estado de sus ánimos, y comprender que aquellos guerreros y patriotas querían más un periodista de combate, por el estilo de Rivera Indarte, que un doctrinario con tendencias á convertir el Cerrito en una academia; y que jamás les había complacido ver flamear el estandarte de sus opiniones, que ver convertido el cuartel general en aula de derecho. Querían más un tribuno que un maestro, se consideraban más soldados que estudiantes, y ansiaban más un defensor que un catedrático.

«Además, la indiscreción del Dr. Acevedo pudo muy bien llevarlo á hacer sospechosa su lealtad ante gentes de acción y de lucha, que seguramente se alarmaron viendo en esa actitud del Dr. Acevedo la iniciación de un cambio de propaganda, pasiva, que se lanzaría en el camino de las concesiones, y que dadas aquellas circunstancias hoy mismo no podría justificarse.

«Le insinuó en ellos la desaprobación, luego la repro-

bación luego la condenación de semejante paso, y entonces resolvieron darle forma yendo á manifestar al Dr. Acevedo por medio de una asonada el desagrado que les causaba su actitud y su conducta. Pero no puede negarse, que la cosa no pasó de ahí, de una desautorización ostensible de la complacencia de Acevedo para con el enemigo, pero fué sin embargo una asonada respetuosa de simples oficiales, que se detuvo á cierta distancia de la casa del Dr. Acevedo, y que no profirió ningún término desdoroso que pudiera ofender los oídos ni faltar al respecto debido á su familia. Lo de: ¡Muera el salvaje unitario Acevedo! ¡Muera el redactor de «El Defensor»! fué la fórmula con que los manifestantes manifestaron su pensamiento y condensaron su reprobación, sin que tuvieran intención de atacarlo. Ojalá todas las manifestaciones coloradas, las de Flores, las del 68, y las del 20 de Mayo, se hubieran limitado á una manifestación de palabra inofensiva á media cuadra de distancia de las imprentas. Pero hay una gran diferencia; estos empastelamientos fueron oficiales, ordenados por los gobiernos, sin más móvil que ahogar la libertad de la palabra escrita, mientras que la asonada de Acevedo fué completamente espontánea en los oficiales, que no fueron más allá de manifestar su descontento é indignación.

«Ahora veamos á que título puede culparse de ese hecho á don Manuel Oribe, ni donde está ese crimen inmenso suyo en la asonada de Acevedo, que lo hace acreedor á los más inmundos epítetos. Todo lo que dice el biógrafo revela la caballerosidad de don Manuel Oribe, su consideración por las personas ilustradas, lo que era en él un rasgo característico, y su tolerancia para las opiniones contrarias á su persona. Lo de que el Dr. Acevedo fué á sofrenar su caballo en la misma

puerta de la tienda del general Oribe, revela la liberalidad de un general que ni siquiera tenía guardias que detuviesen á un ciudadano tan recluta. Oribe no tenía necesidad de mentir, lo que no era su costumbre, y al decirle al Dr. Acevedo que nada sabía, debía ciertamente ser así, según se desprende de los hechos. Sino puso mayor empeño en averiguar y castigar una falta de los servidores de la patria, por otra parte bien explicable y disculpable, fué porque seguramente no le dió á la cosa la importancia que quieren darle el biógrafo del Dr. Acevedo y los pseudo-reformadores. Lo que dijo el Dr. Acevedo: «si esos miserables no me han muerto es porque no tienen orden de hacerlo» revela precisamente la espontaneidad de la manifestación. Lo de miserables se explica perfectamente en una persona que es objeto de una desaprobación semejante, y en un hombre de las pretensiones del Dr. Acevedo. Si don Manuel Oribe la hubiera ordenado, con mucha más razón se hubiera repetido la manifestación y de una manera más grave cuando el Dr. Acevedo resolvió separarse de la redacción de El Defensor. Nada le observó Oribe con respecto á su determinación, respetó su voluntad cívica, y ni lo forzó á que escribiese ni á que dejase de escribir. Le dió si toda clase de garantías, y nadie lo molestó en lo más mínimo.

«Por lo demás, lo que chocó á los oficiales fué el hecho de dar satisfacciones al enemigo y no lo referente á si sería ó no candidato á la presidencia don Manuel Oribe, porque eso antes que Acevedo lo había dicho Oribe mismo. Cuando los mediadores le hablaron repetidas veces á Rosas de la necesidad de nuevas elecciones en caso de pacificarse el Estado Oriental, Rosas repetidas veces repitió que con eso él no tenía nada que ver,

que la República Oriental era un país independiente, y que él lo que exigía de los interventores era que se reconociese la presidencia legal del general Oribe porque en ese carácter era su aliado. Oribe declaró varias veces que una vez pacificado el país y no encontrándose él al frente de un ejército se sometería al voto de sus conciudadanos los que quedarían libres y dueños de elegir Presidente á quien mejor les pareciese. ¿Era porque confiaba en su prestigio y creía poder contar con el voto de sus compatriotas? Aún así era sin embargo acatar la soberanía popular y someterse á la Constitución y á las leyes, y al menos se confiaba á una opinión fundada en sus propios méritos. Por otra parte, en un caso igual, jefe de partido y al frente de un ejército, que le hubieran ido á decir á Melchor Pacheco y Obes, á Flores, á César Díaz, que decía en Buenos Aires que iba á colgar al Dr. Joaquín Requena de la cruz de la torre de la Matriz; á Goyo Suárez; al coronel Ordóñez que exigiendo al Cónsul norteamericano de la Colonia Mr. Mantón, unos jóvenes blancos refugiados allí á quienes quería sacrificar á sus sanguinarias pasiones cuando la revolución de Aparicio, y observándole Mr. Mantón que esa reclamación era de competencia del gobierno; contestaba soberbiamente que él era el gobierno; á Latorre; ó á Máximo Santos; que les hubiera ido á decir que no serían presidentes en tal ó cual momento! Podría decir el Dr. Carlos M. Ramírez, que conocía al general Suárez por haber sido su secretario, cual hubiese sido su contestación. Pero aún hay más; cuando Rivera quiso reconciliar los dos partidos, trabajos que cruzaron los conservadores, lanzando además sobre Rivera un decreto de destierro, éste le había propuesto á Oribe la paz bajo la base de la Presidencia Oribe, y éste le contestó que

no aceptaba en esas condiciones, sino con un candidato de transacción para conciliar no extinguir, los partidos; y por último arribaron á la base de que por parte de don Manuel Oribe el candidato como prenda de imparcialidad sería don Gabriel Pereira, dejando por lo demás la cuestión librada al sufragio popular. Los conservadores se opusieron y fiaron sus esperanzas al apoyo de los poderes extranjeros ».

Queda así explicada y comentada la referida asonada.

VENTA DE TERRENOS Á PLAZOS

Sino fuera por las guardias avanzadas, nadie supondría que la villa Restauración y sus contornos, estuvieran en estado de guerra.

La vida comercial de esos parajes, era franca, activa, sin preocupaciones de ninguna clase. Todo el mundo trataba de progresar, de vivir, de llevar á la práctica negocios lucrativos.

Las casas de comercio se sucedían, abriéndose unas y cerrándose otras.

Los avisos de remates de tierras, mercaderías, etc., etc., se estampaban continuamente en « El Defensor de la Independencia Americana », dando lugar á otra serie de negocios en los que intervenían un sinnúmero de corredores, revendedores, etc., que daban vida al pequeño comercio de mercachifles en campaña y vendedores ambulantes en las villas del campo sitiador.

Las carretas que entraban y salían, diariamente, conduciendo mercadería para el interior y frutos del país para las villas de Restauración, Cerrito, como así también para el Paso del Molino, Miguelete, etc., habían formado un

PUERTO DEL BUCEO

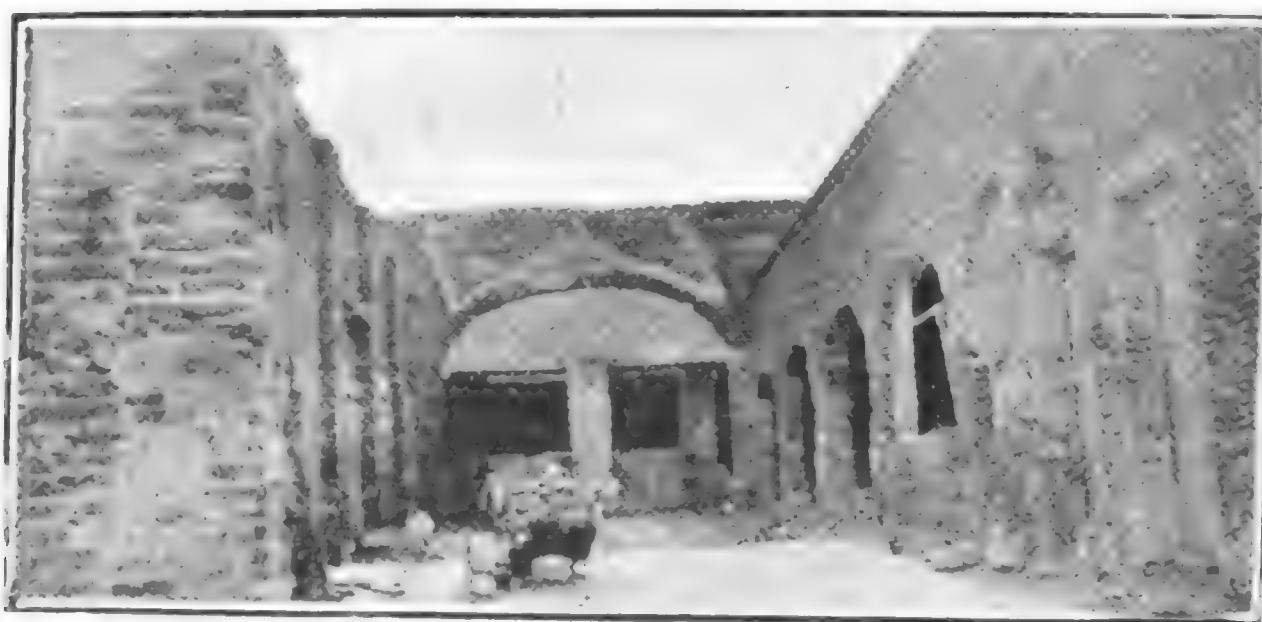
LO QUE QUEDA — VISTAS ACTUALES



Parte del frente del edificio que ocupó la Capitanía General



Una parte de los depósitos



Interior del edificio de la Capitanía General — Departamento de oficinas



Otra parte de los depósitos — X Aljibe de grandes dimensiones en donde se surtían de agua los buques fondeados en el puerto

gremio respetable de carreros y cargadores, que con el rechinar de las ruedas de sus carros, los unos, y sus cantos criollos, los otros, daban animación, alegría y despertaban el amor á la vida en aquellos parajes condenados al bullicio y á la muerte: en virtud de las brutales transiciones de la guerra.

El puerto del Buceo ofrecía, también, alentadoras esperanzas al gremio de corredores marítimos, por su obligada intervención en la carga y descarga de buques, en cuanto tenía relación con el despacho de los mismos, conducción de mercadería, embarque de ella, etc., y otros detalles que dependía de la estadía de dichos corredores en el citado puerto del Buceo. Este puerto, aunque su muelle no era muy grande, sin embargo, se veía abigarrado en él, como á si también en sus depósitos, que lo constituía un viejo edificio colonial, cantidad de fardos de cueros, montones de astas y otros huesos, bolsas de cerda, lana, vejigas de grasa, carne en tasajo, en confusa mezcla con cajones, latas, maderas, fierros, etc., etc., procedentes de la manufactura europea. Todo esto que denotaba la vida intensa de aquellos parajes, daba aliento á los pobres, para su subsistencia, y esperanza á todos de días mejores para la patria y en la cual la anhelada paz haría fructificar la semilla del bienhechor progreso para satisfacción de sus hijos y gloria del país.

Uno de los negocios que se inició con entusiasmo, fué la venta de terrenos á plazos, con el loable fin de poblar aquellos contornos; negocio que no alcanzó su debido desarrollo, en virtud de los vaivenes de la guerra.

Sin embargo, la propaganda se planteó en la forma que va á verse.

Al que quiera su dinero y desee la prosperidad del país

Ojo

« En la nueva Villa del Cerrito de la Victoria, creada con autorización del Superior Gobierno de la República, se venden manzanas de Terreno compuestas de diez mil varas cuadradas, al precio de doscientos patacones pagaderos cincuenta patacones al contado, y las tres partes restantes á plazos de 4, 8 y 12 meses, firmando letras. — También se venden suertes de chacra á inmediaciones de este mismo pueblo, á razón de sesenta patacones la cuadra cuadrada, pagaderos del mismo modo. El que quiera aprovecharse de la oportunidad que hoy se presenta, y desee imponerse de los planos levantados y demás circunstancias puede apersonarse á D. Francisco Farías, en el campo de los Olivos que los manifestará ».

El general Oribe que no escatimaba medio alguno á fin de introducir todos los adelantos posibles en el campo sitiador, ya sea fundando villas, estableciendo colegios, construyendo edificios, etc., acogió con entusiasmo la venta de terrenos á plazos, y le prestó toda la protección que pudiera depender de su persona y acción gubernativa.

Pero como hemos dicho más atrás, los vaivenes de la guerra impidieron su prosperidad.

En otra parte de este libro, nos ocuparemos, más extensamente, de la vida comercial del campo sitiador, que será, cuando indiquemos el nombre de sus comerciantes más importantes.

Armisticio celebrado entre las fuerzas contendientes dentro y fuera de la ciudad de Montevideo, y firmado por los ministros intervinientes, Lord Howden, Conde Walesky y el Brigadier General D. Manuel Oribe, el año de 1847.

Como algunos escritores, basados en lo aseverado en aquella época por el diario, «El Comercio del Plata», dijera que el general Oribe había violado el artículo tercero del fracasado armisticio, que daremos á conocer más adelante, al no comunicar dentro de las 24 horas, á que hace referencia el citado artículo 3.º, la ruptura de las hostilidades, insertamos á continuación los documentos del caso que justifican la injusticia de aquella aseveración, producto, únicamente, del odio profesado á aquel general.

BASES PARA LA SUSPENSIÓN DE HOSTILIDADES ENTRE LAS FUERZAS BELIGERANTES Y ACEPTADAS POR LAS MISMAS.

1.º Los puestos ocupados presentemente por las fuerzas beligerantes, continuarán ocupados por las mismas.

2.º No habrá ninguna comunicación entre líneas, sino con bandera de parlamento.

3.º Si desgraciadamente fuese necesario renovar las hostilidades, se anunciará 24 horas antes.

De María en los «Anales de la defensa de Montevideo», dice: «Desde esa fecha quedaron suspensas las hostilidades entre ambos campos, con general contento, comunicándose sitiados y sitiadores.

«En el campo enemigo recuperaron la libertad bajo los

favorables auspicios de la situación, los oficiales prisioneros del 3.º de nacionales, que existían en prisión, destinándoseles á algunos cuerpos ».

Como la suspensión de hostilidades era difícil comunicarla á las fuerzas en campaña en virtud de no disponerse, en aquella época, de medios adecuados para ello, no se pudo evitar el encuentro de las fuerzas comandadas, respectivamente, por Laprida y Brígido Silveira en el arroyo Garzón.

Sigamos con los documentos que, por sí solos, dejan definida la situación de cada cual.

ARMISTICIO CELEBRADO ENTRE LAS FUERZAS BELIGERANTES DENTRO Y FUERA DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO.

1.º Se establecerá un armisticio por el término de seis meses.

2.º Los beligerantes mantendrán sus presentes posiciones.

3.º Se facilitarán á la ciudad de Montevideo provisiones.

4.º Inmediatamente se levantará el bloqueo en ambos lados del Río de la Plata, por las fuerzas navales de Inglaterra y Francia.

Firmado :

Howden — Walesky — Oribe.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

Montevideo, Julio 15 de 1847.

El infrascripto, Ministro de Relaciones Exteriores, ha recibido y puesto en conocimiento del Superior Gobier-

no, la nota confidencial, fecha de ayer, que el señor Conde Walesky, Ministro Plenipotenciario de S. M. el Rey de los franceses ha tenido á bien dirigirle, participando haber abierto S. E., en unión con el Plenipotenciario de S. M. B., una negociación con el general Oribe, con el objeto de establecer un armisticio entre los beligerantes con que podría atraérsele á suscribirle.

El infrascripto ha recibido orden de contestar á S. E. que el Gobierno habría deseado un armisticio tal, que más bien pudiese servir á predisponer á todos los orientales, hasta llegar á producir una paz sólida, por medios adecuados, sin derogación, durante este armisticio, de las condiciones de nuestra existencia.

Una de las principales es, indudablemente, el mantenimiento de los bloqueos establecidos sobre las dos márgenes del Plata, por las fuerzas navales de la Francia y la Inglaterra; y de consiguiente, levantarlos sería opuesto á los intereses de nuestra situación.

En ese concepto, pues, convencido el Gobierno de los nobles sentimientos que animan á los señores ministros de Francia é Inglaterra, cree que, valorando nuestra delicada situación, reconocerá justo los motivos que le impiden aceptar el armisticio fundado sobre esas bases. Esta resolución es adoptada únicamente tanto por el gobierno como por su Consejo de Estado, á quien previamente oyó.

Al tener el infrascripto el honor de participarlo así á S. E. el señor Conde Walesky, en contestación á su muy estimable carta confidencial, le es sobremanera satisfactorio repetirle las seguridades de su más alta consideración y aprecio.

MIGUEL BARREIRO.

El general Oribe se comprometía además, por el ya citado armisticio, á entregar en el punto que indicarán los comisarios franceses, la cantidad de 1.500 reses mensuales, para abastecer á Montevideo.

**FRAGATA DE S. M. B., RALEIGH, FRENTE Á MONTEVIDEO,
JULIO 15 de 1847**

Excmo. Señor.

Habiendo rehusado el gobierno provisional de Montevideo asentir al armisticio que yo considero razonable, justo y muy de desear en el sentido de la humanidad, he determinado en consecuencia levantar el bloqueo de ambas riberas del Río de la Plata, en la parte que corresponde á los buques de S. M. B. y cesar toda ulterior intervención.

Espero que V. E. me dará la gran satisfacción de confirmar el empeño de una amnistía en los mismos términos que ha sido acordada entre V. E. y el señor Hood, si V. E. por las suertes de las armas entrase en la ciudad de Montevideo.

No tengo duda que los sentimientos personales de V. E. le impulsaran á concederme esta amnistía sin aplicación por mi parte; pero que será altamente agradable no solo á mi Gobierno, sino al pueblo Inglés, que yo tenga la garantía de ella bajo la firma de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años.

HOWDEN.

A S. E. el Sr. General D. Manuel Oribe, etc., etc.
El Presidente Legal de la República Oriental del Uruguay.

Cuartel G. en el C. de la V., Julio 15 de 1847.

Excmo. Señor:

He tenido el honor de recibir la nota de esta fecha de V. E., en que expresa que, (aquí se transcribe la nota que se contesta).

.

En tal concepto me apresuro á contestar que reconozco y confirmo en todas sus partes la promesa de amnistía otorgada por mi en los mismos términos propuestos y aceptados en el artículo 9.º de la convención celebrada con el caballero don Tomás Samuel Hood, comisionado especial que fué por los gobiernos de S. M. B. y de S. M. el Rey de los Franceses, á que se refiere V. E. en su citada nota de hoy.

Con este motivo saludo con mi más distinguida consideración.

MANUEL ORIBE.

Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de S. M. B. muy honorable Lord Howden.

Lord Howden, acompañaba la nota dirigida á Oribe, con la transcripción de parte de las instrucciones que le había dado Lord Palmerston, y que en uno de sus párrafos decía lo siguiente: «Considerando primero, que los Orientales de Montevideo no tienen en este momento libre voluntad, sinó que están enteramente sometidos á una guarnición extranjera; segundo, *que habiendo este bloqueo perdido su carácter primitivo* de medida coercitiva contra del General Rosas, ha venido á hacer ex-

clusivamente un medio de proveer de dinero al Gobierno de Montevideo y ciertos extranjeros residentes allí en perjuicio del valioso comercio inglés en estas aguas. Pido á Vd. Sr. que levante el bloqueo de ambas riberas del Rio de la Plata, y que tome las medidas necesarias para hacer cesar toda ulterior intervención en estas aguas ».

Tengo el honor de ser, etc., etc.

Firmado : HOWDEN.

¡ Vivan los Defensores de las Leyes !

¡ Mueran los salvajes unitarics !

Campamento en el asedio de Maldonado, Julio 27 de 1847.

Al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra y Hacienda, General D. Antonio Diaz.

Confiado el infrascripto en los preliminares del armisticio convenido entre S. E. el Sr. Presidente de la República, Brigadier General D. Manuel Oribe, y SS. almirantes de Inglaterra y Francia en estas aguas para la cesación de las hostilidades entre las fuerzas del Gobierno de la República y los salvajes unitarios, había omitido la rigurosidad más completa en el asedio de este punto, persuadido de la debida observancia por parte de nuestros enemigos.

Sin embargo de esto y con intención premeditada, los salvajes unitarios citados osaron echar afuera de mis guardias, por dos veces, una partida pequeña que robó algunas yuntas de bueyes á los labradores de estas inmediaciones é introdujúlos en las mismas noches á la plaza sitiada: en esta virtud hube de ordenar la más rigurosa vigilancia ya que faltaron tan escandalosamente

á aquellos malvados. Esto cumplido, fué atacada en la noche de ayer, como á las 10, una de nuestras guardias por una partida de ocho salvajes unitarios que lograron salir; pero perseguidos convenientemente se les dió alcance á dos leguas y media de allí, cerca del pueblo de San Carlos donde por diferentes puntos fueron muertos cuatro salvajes unitarios entre ellos el salvaje unitario titulado Alferez Casiano Silveira, que los capitaneaba, tomándoseles cinco caballos ensillados, algunas armas y varias prendas de vestuario, sin más resultado por la proximidad del monte que lograron alcanzar. Es por primera vez que el infrascripto alude á la conducta del titulado oficial, cuyos hechos los más torpes y brutales lo colocan en la clase superior de los más célebres asesinos; el lugar donde quedó (pocas cuadras del pueblo) había manchado con la sangre de hombres indefensos que por pertenecer no más al gobierno legal habían sido degollados horrorosamente por él, agregando á este hecho público y notorio aquí la circunstancia de beberles la sangre; pero el castigo merecido nos libró de este monstruo.

Todo lo expuesto se dignará V. E. elevar al conocimiento del Excmo. Sr. Presidente de la República, Brigadier General D. Manuel Oribe.

Dios guarde á V. E. muchos años.

JUAN BARRIOS.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

Cuartel G. en el Cerrito de la Victoria, Agosto 1.º de 1847.

Al Sr. Comodoro Tomás Herbert, Comandante en Jefe de las fuerzas de S. M. B. en el Rio de la Plata.

No habiendo tenido un éxito feliz, apesar de los no-

bles esfuerzos del Excmo. Ministro Plenipotenciario Lord Howden, la negociación para el establecimiento de un armisticio, cuyos esfuerzos han sido corroborados hasta el último instante de su permanencia en el Rio de la Plata, el Excmo. Sr. Presidente de la República ha ordenado al infrascrito, como en esta fecha lo ha hecho, una nota al Sr. Comodoro de la estación naval Francesa cuyo tenor es el siguiente: No habiendo tenido un éxito feliz la negociación de paz en Buenos Aires, ni realizándose aquí el armisticio propuesto por los Excmo. S. S. Ministros Plenipotenciarios de S. M. B. y de S. M. el Rey de los Franceses, por no haberlo aceptado el gobierno intruso de Montevideo, ha llegado el caso de quedar sin objeto la suspensión de hostilidades entre los beligerantes; y el infrascripto avisa á S. S. por orden del Exmo. Sr. Presidente de la República, Brigadier General Don Manuel Oribe, que el Lunes 2 del corriente á las ocho de la mañana darán principio de nuevo las hostilidades.

Y lo comunica á V. S. para su inteligencia, saludándole con su mayor consideración.

CARLOS G. VILLADEMOROS.

Una nota en el mismo sentido se le pasó al Almirante Lepredour.

¡ Viva la Confederación Argentina !

¡ Mueran los salvajes unitarios !

El jefe de la línea.

Línea, 1.º de Agosto de 1847. Año 38 de la Libertad, 32 de la Independencia y 18 de la Confederación Argentina.

Excmo. Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay, General en Jefe del Ejército, Brigadier D. Manuel Oribe.

Excmo. Señor:

A las ocho menos diez de la mañana de hoy, por mi reloj que lo considero un po o atrasado, salió del cantón de la Figurita, el parlamento conduciendo las dos notas para los Almirantes inglés y francés que V. E. me recomendó en nota de ayer hiciera entregar por este medio en uno de los puntos avanzados de los salvajes unitarios, lo que se ejecutó á la hora y como V. E. lo ordenó. Asimismo han sido prevenidos todos los Comandantes de los cantones de esta línea, que mañana á las ocho de ella, queda rota la suspensión de armas, y en su consecuencia renovadas las hostilidades; transcribiéndoles al efecto literalmente la órden de V. E., y concluyendo por encargarles la vigilancia y demás medidas que en su logro hallen conveniente adoptar.

Dios guarde á V. E. muchos años.

JOAQUÍN MARÍA RAMIRO.

(Archivo Americano, tomo 2.º — nueva serie — pág. 80.

El Coronel jefe de la guarnición de Maldonado.

Maldonado, Agosto 2 de 1847.

Al acusar á V. S. recibo de su nota de esta fecha, que me ha sido entregada por el Sr. Comandante Rivera á la una en punto de este día, preciso me es decir que no tengo órdenes de mi Gobierno en consonancia al objeto de su referencia: pero sin embargo quedo impuesto del rompimiento de hostilidades, y se lo comunico también á V. S. para los fines consiguientes.

Dios guarde á V. S. muchos años.

BERNARDINO BAEZ.

Al Sr. Coronel Jefe del Departamento de Maldonado y de la División de Operaciones en este punto D. Juan Barrios.

(Archivo Americano, tomo 2.º — nueva serie — pág. 81).

¡ Vivan los Defensores de las Lryes !

El jefe de la División de Operaciones en el Departamento.

Al jefe de la Plaza de la Colonia y Uruguay.

Colonia, 2 de Agosto de 1847, á las 4 de la tarde.

No habiendo querido la autoridad que manda en Montevideo acceder al armisticio, acordado entre S. E. el Sr. Presidente de la República, Brigadier General D. Manuel Oribe y los Ministros interventores, he recibido orden para romper las hostilidades, las que tendrán efecto veinte y cuatro horas después de entregada la nota.

Dios guarde á Vd. muchos años.

LUCAS MORENO.

El General Jefe de las fuerzas de la Colonia y Uruguay.

Colonia, 2 de Agosto de 1847, á las 4 de la tarde.

El que firma ha recibido la nota del Sr. Comandante Jefe de la División de operaciones en el Departamento de la Colonia, pertenecientes al General Don Manuel Oribe, en que le anuncia haber recibido órdenes de su Jefe para romper las hostilidades con las fuerzas de la República, por no haber S. E. el Presidente de ella en Montevideo, querido acceder al armisticio acordado entre los Ministros interventores y el expresado General, con-

cluyendo con que las hostilidades darán principio 24 horas después, siendo dicha nota escrita á las tres de la tarde de este día.

El infrascripto agradece al Comandante á quien se dirige, el anuncio que le hace, por el que manifiesta que es consecuente con la laudable marcha que ha observado durante la suspensión.

El que firma no ha recibido aún del supremo Gobierno noticia ni orden alguna para el cese de la suspensión, más sin embargo, el Sr. Comandante, cumpliendo con las suyas está espédito para operar según le convenga al mismo tiempo que el infrascripto dictará las medidas que crea oportunas.

Con este motivo es grato al general que firma, saludar al Sr. Comandante con su afectuosa consideración.

Dios guarde al Sr. Comandante muchos años.

ANACLETO MEDINA.

Sr. Comandante Jefe de las fuerzas del general Oribe que operan en el Departamento de la Colonia,

La nota para los almirantes extranjeros, fué conducida por el teniente coronel Zacarías Fonticeli y entregada a un oficial de la legión francesa que la llevó á la ciudad, á la que se le dió curso 48 horas después de haber sido entregada, por lo que protestó el almirante Lepredour.

Los motivos de este procedimiento, tendían á indisponer á Oribe con los franceses, cosa que convenía altamente á los de la plaza sitiada; pues el mismo procedimiento, creemos, no se observó con el almirante inglés en virtud de no haber hecho éste ninguna manifestación respecto al cumplimiento del armisticio en cuanto á la ruptura de las hostilidades.

Oribe fué tan exacto en la observación de lo pactado, que á más de las comunicaciones hechas á los almirantes francés é inglés, ordenó al teniente coronel don Macedonio Maciel, que desde la batería ó fuerte general Artigas, hiciera unos disparos de cañón, á pólvora únicamente que advirtieran, á la plaza sitiada, el comienzo de las hostilidades: como así lo hizo el citado jefe.

Y los disparos de cañón indicados, fueron hechos como una segunda advertencia á la ciudad asediada, en vista de no haberse contestado nada á la nota de las autoridades del campo sitiador respecto á la ruptura de hostilidades.

Con la misma corrección que se procedió en Maldonado, Colonia, etc., se procedió en Montevideo: y máxime cuando estaban por medios los ministros interventores y almirantes de las escuadras inglesa y francesa.

Por otra parte, no tenía objeto ninguno, para el General Oribe, haberse adelantado al rompimiento de las hostilidades: puesto que, cuando estos se rompieron no se llevó á cabo operación de guerra de importancia. Lo que había, era el deseo de malquistarlo, más, con el almirante francés al no entregarle la nota que se le envió.

Las autoridades del Cerrito, dispuestas siempre á velar con celo y buena fé en todo lo concerniente al bienestar y progreso del pueblo, tomaban, minuciosamente, todas aquellas medidas tendientes á hacer práctico sus desvelos en pro de los habitantes de la República.

Noticiosas de la aparición del cólera en algunos puertos de Europa y Asia, se apresuraron á dictar las órdenes que van á continuación.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Ministerio de Guerra y Marina.

Cuartel General Diciembre 28 de 1848.

Al Capitán interino del Puerto del Buceo, D. Joaquín Idoyaga.

Sabiéndose por noticias oficiales de ultramar, últimamente recibidas, que la fatal epidemia del cólera morbus se ha manifestado en varios puertos de Asia y Europa, y sospechándose también la existencia de ese terrible flagelo en la costa del Norte de Africa, y en otros puntos; y habiendo en consecuencia acordado el Excmo. Sr. Presidente de la República, Brigadier General D. Manuel Oribe, la adopción de medidas convenientes para preservar á la República de igual calamidad, prevengo á Vd. que mientras ellas se llevan á debido efecto, haga cumplir con la más vigorosa puntualidad los artículos del Reglamento del Puerto referentes á las precauciones de sanidad con todos los buques que entrasen en ese puerto del Buceo, con procedencia de ultramar; y en ese caso con los del tráfico interior si hubiese para ello los motivos que expresa el artículo 2.º del citado Reglamento. Del resultado de las visitas que el médico de sanidad practicase en cada buque dará Vd. cuenta inmediatamente á este ministerio, con el informe del facultativo y sin perjuicio de dar, según el caso, el más pronto y puntual cumplimiento á lo que el Reglamento previene.

Dios guarde á Vd. muchos años.

ANTONIO DIAZ.

NOTA. — Iguales órdenes fueron pasadas en la misma fecha á los Capitanes de los demás puertos habilitados del Estado ».

Embarcaciones ligeras llevaron este decreto para conocimiento de los capitanes de puertos del litoral y por medio de chasques se enviaron á otros idem, por carecerse del primer medio indicado de locomoción.

La misma exactitud y nerviosidad que regía para las operaciones guerreras, regía también para la realización de las medidas tomadas por el gobierno; sobre todo cuando se trataba de la salud y tranquilidad del pueblo, harto ya agitado por las operaciones y vaivenes de la guerra. Y esto se explicaba, satisfactoriamente, no solo por el cumplimiento del deber, sino también, en virtud de la comunidad de ideas é intereses que había entre gobernantes y gobernados; estableciéndose, por ende, entre ellos una corriente simpática fortificada por las mismas ansias de triunfo, de sacrificios en pro de la patria y de afanes por verse todos en el mismo carril de la paz, promisoro de fecunda tranquilidad y bienestar para los uruguayos.

La vida en el campo sitiador era cada vez más intensa. Las actividades se multiplicaban día por día; el comercio aumentaba y la población ensanchaba sus límites en todo sentido.

El Cardal era un pueblo; sus calles se iban llenando de casas y sus habitantes crecían en número y calidad.

Los médicos, Mattos, Sánchez, Privitali, Cranwell, Salazar y Capdéhurat, prestaban sus importantes servicios profesionales á la población; lo mismo que, con sus drogas, la Botica Inglesa, idem la del Molino y la de la Restauración, cuyo propietario el farmacéutico Sr. Roubaud, era de los más apreciados de la localidad.

También se contaba con los dentistas: Pedro Bourse

y Guillermo Tenker. ambos también cirujanos, anunciándose este último por medio del siguiente aviso, que copiamos de «El Defensor de la Independencia Americana».

Helo aquí.

«Guillermo Tenker. Cirujano Dentista, de las ciudades de Nueva York, Río Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, miembro de la sociedad de cirujanos dentistas de los Estados Unidos y aprobado por los Tribunales de Medicina de dichas ciudades, tiene el honor de avisar á sus amigos, etc., etc.».

En los términos de este pomposo aviso, se publicaban los demás, como medio de atraer clientes y de hacer más recomendables sus servicios.

Las sastrerías propiedad de los señores Bas y Langlois, eran las preferidas por la gente de buen gusto y á donde acudían á vestirse la juventud selecta de aquella época.

Lo mismo acontecía con la sombrerería de don Joseph Bowers, que se había especializado en los sombreros de copa alta.

La peluquería de Jaime Fonlladosa situada en la calle Restauración, era casa de lujo; concurriendo ella, únicamente, la gente adinerada y los que querían hacer alarde de que frecuentaban una casa de fama entre la gente de la buena sociedad de la época.

Los avisos que el Sr. Fonlladosa publicaba en «El Defensor de la Independencia Americana», eran leídos con atención por todos aquellos que precisaban de la multitud de artículos que expendía, recomendables todos por su bondad y excelente clase.

He aquí, ahora, uno de esos avisos:

«En la peluquería de Jaime Fonlladosa calle de la

Restauración frente al portón de Larravide, se ha recibido un elegante surtido de perfumería, el cual consiste en extractos de todas clases, pomadas de diversas id., aceites de id., agua para teñir el pelo al color que se desee, jabones de la mejor calidad, polvos para asear la dentadura, añadidos, guantes de id., de superior calidad, y de seda, y mucha más variedad de artículos que se omiten por su extensión, los que se darán á precios sumamente equitativos ».

La Joyería de D. Andrés Carassale y la Platería de D. Pedro Pujadas, gozaban también de merecida consideración; sobre todo, ésta última, en la campaña, por la confección de los brillantes aperos de plata que hacían la delicia de nuestros heroicos gauchos.

Las copas para los frenos, los pasadores para las cabezadas, riendas, bozales, etc., etc., se exhibían con frecuencia en los escaparates del Sr. Pujadas, atrayendo las miradas de todas aquellas gentes, que preferían el lujo en el caballo más que en su propia persona.

La armería del Sr. Lametz, se había impuesto á todas las personas como casa que tenía que visitarse á menudo: pues, este Señor que se había dado bien cuenta del ambiente en donde actuaba, hacía buenos negocios con la novedad constante, que en sus almacenes había, de sables, espadas, armas de fuego, etc., etc. Los jefes y oficiales del ejército, concurrían asiduamente á ella, para enterarse del surtido, siempre renovado, que el Señor Lametz ponía ante sus ojos.

Los puntos de reunión de la juventud de aquellos contornos, cuando las frecuentes fiestas en las casas de familias se lo permitían, eran, el café de los « Federales », el « Del Globo » y el de « Defensores de las Leyes ». Este último contaba con una salita especial para el juego

de ajedrez, cuyos útiles y mueblaje habían sido regalados por el general Oribe, que era gran aficionado á ese juego.

La juventud, como así también los oficiales y Jefes del ejército, pasaban en esos sitios largas horas de conversación sobre hechos de armas, comentando las últimas noticias venidas de Europa, etc., etc., todo ello amenizado con diversos juegos; siendo el más aristocrático de los tres cafés, el denominado « Defensores de las Leyes ».

En medio de aquella población, que crecía rápidamente, la vida se iba haciendo cada vez más activa á medida que aumentaban las necesidades ambientes.

El general Oribe siempre estaba alerta á fin de poder satisfacer las exigencias de su pueblo, que cada vez eran mayores. Siempre estaba dispuesto á proteger al desvalido y á sacrificarse por la educación de los habitantes del país, siendo esto último su supremo ideal.

Los documentos que van á continuación, pintan algunos rasgos de su carácter.

Helos aquí:

¡Vivan los defensores de las leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Ministerio de Hacienda.

Cuartel General, Enero 30 de 1847.

El salvaje unitario pardejón Fructuoso Rivera en unión con el jefe de la Estación Francesa surta en Paysandú, ha sembrado la desolación más horrible en esta infeliz ciudad.

El incendio, la destrucción, el robo infame, han sido

los menores crímenes que han cometido las hordas de aquel malvado, sin Patria, sin honor, sin sentimientos.

Los clamores de las víctimas, han llegado á los oídos del gobierno de la República que no pudiendo, fiel á sus principios, escucharlos con indiferencia ha acordado y decreta:

Artículo 1.º Por la Receptoría que corresponda, entreguese á disposición del general D. Servando Gómez, la suma de cuatro mil pesos para el socorro de las despojadas y desgraciadas familias de Paysandú.

Art. 2.º El Gobierno se reserva ofrecer á los mismos, socorros más eficaces en tiempo oportuno, y según las circunstancias lo permitan.

Art. 3.º Comuníquese á quienes corresponde y publíquese.

ORIBE.

Antonio Díaz. (1)

(1) Tan impresionadas habían quedado las familias de Paysandú, que cuando se le ofreció su traslado á Montevideo contestaron así:

TRADUCCIÓN

Al señor Ministro de Francia en Montevideo.

Paysandú, Febrero 8 de 1817.

Señor Ministro]

El señor Comandante del bergantín de guerra *Tactique*, estos últimos días nos ha comunicado, que había recibido órdenes positivas del señor Almirante para llevar á su bordo las familias francesas que quisieran pasar libre de costo á Montevideo.

Aceptaríamos, señor Ministro, con mucho placer esa oferta, si estuviéramos en duda que el señor general D. Servando Gómez no respetaría la neutralidad de que él no ignora hemos hecho profesión. Bien lejos de eso, debemos decir en honor á la justicia y á la verdad, que él se halla para nosotros lleno de benevolencia y de las mejores disposiciones, siendo completa la confianza que tenemos en él. Su conducta hacia nosotros, es del todo opuesta á la del señor general Rivera, que sin respeto á esta misma neutralidad, que debería ser nuestra salvación, nos ha hecho saquear, maltratar durante cinco días consecutivos por sus tropas con la mayor inhumanidad, y que después de habernos arruinado, tuvo aún la crueldad, sin para ello ser autorizado, de levantar la enorme contribucion de

TRADUCCIÓN

Legación Británica

A S. E. Brigadier General D. Manuel Oribe.

Excmo. Señor :

Con el mayor placer tengo el honor de informar á V. E. que he recibido instrucciones del principal secretario de Estado de S. M. en el Departamento de Relaciones Exteriores, para transmitir á V. E. los agradecimientos del Gobierno de S. M. por el benévolo y generoso tratamiento dado por V. E. á las tripulaciones de los tres buques Británicos que naufragaron en la costa de la Banda Oriental en el otoño del año próximo pasado, igualmente que por la protección acordada por V. E. á los súbditos Británicos náufragos, y á la valiosa propiedad que se hallaba á bordo de dichos buques.

veinticinco por ciento sobre los frutos del país que habían escapado al fuego y al pillaje, contribución injusta y arbitraria en una circunstancia tan deplorable.

Permaneceremos, pues, aquí, señor Ministro, además de que ¿qué iríamos á hacer á Montevideo, pobres y la mayor parte de nosotros sin recursos, y no queriendo ser gravosos á nuestros amigos, y cuando alguno de entre nosotros poseen aún algunos restos de su fortuna, que perderían indudablemente si la abandonarán? Aquí, al menos, todos estamos relacionados, y los desgraciados siempre encuentran corazones compasivos, y se protejen y se ayudan entre sí más de lo que se piensa. El general D. Servando Gómez nos hace dar el agua, la leña y la carne; el que tiene tres camisas da una á su vecino, y así podremos, si Dios quiere, esperar con resignación que pase la borrasca presente, y haga renacer los días felices.

Permitid, pues, señor Ministro, que os agradezcamos vuestras disposiciones, que aunque no mejoran en nada nuestra suerte, no dejan de ser para nosotros objeto de reconocimiento.

Tenemos el honor de ser, señor Ministro vuestro muy humildes servidores.

FRANÇOIS AVRIL DE DUFRICHOU — PIERRE
AVRIL — CHARLES LEGARD — BARTELEMEI
JALABERD ET FILS BERNARDO GAYE —
ADOLFE FLORY — PIERRE VIDART, ETC, ETC.

Es muy agradable para mí haber sido encargado de manifestar á V. E. esa expresión de mi Gobierno; así como tengo la seguridad de que en todas las ocasiones en que V. E. ha mostrado beneficencia y atención á mis compatriotas náufragos, y proteccián á su propiedad, ha procedido por motivos tan humanos como desinteresados.

Aprovecho esta ocasión para renovar á V. E. la seguridad de mi alta consideración, y tengo el honor de ser con el mayor respeto de V. E. el más obediente y humilde servidor.

ROBERTO GORE.

Al Sr. Comodoro D. Tomás Herbert.

Cuartel G. en el Cerrito de la Victoria, Julio 15 de 1847.

Mi respetable amigo:

Mando para ser presentado á V. S. cuatro marineros pertenecientes á la escuadra de S. M. B. que desertaron de la corbeta « Satelite ».

Si por ello no fuere interrumpida la disciplina en la estación al digno mando de V. S. espero que se servirá dispensarles del castigo á que se habían hecho acreedores por su delito.

Sin otro objeto soy Señor, de Vd. muy atento servidor. Q. B. S. M.

MANUEL ORIBE.

Fragata de S. M. B. Raleigh, Julio 16 de 1847.

Mi querido amigo:

La manera pronta y bella con que V. E. ha devuelto á mi escuadra cuatro desertores de la « Satelite » es

digna de la conducta noble y justa que V. E. ha seguido siempre á mi respecto.

Créame V. E. verdaderamente grato por esta nueva prueba de atención y aprecio, y esté V. E. plenamente convencido que los marineros reportarán todo el beneficio de la generosidad de V. E. y serán entregados á sus buques en *libertad y completamente perdonados*.

Mañana tendré el honor de agradecer este favor personalmente, entretanto créame muy sinceramente.

Su verdadero amigo.

HERBERT.

A. S. E. el General Oribe, etc.

El Coronel Perichón, jefe colorado, contaba sumamente complacido como lo había recibido D. Manuel Oribe en el Cerrito, cuando le fué á pedir una suma de dinero para su señora madre, en virtud de las necesidades que experimentaba en aquellos momentos.

Oribe lo trató con la mayor bondad y le dió las onzas de oro de que disponía en aquellos instantes.

Mr. Pourcel, en su obra « Les otages du Durazno », dice, que D. Manuel Oribe se suscribió con una cantidad de dinero para auxiliar á los franceses internados en el Durazno.

En nota publicada en « El Defensor de la Independencia Americana », dícele Oribe al general Díaz, que le remite una cantidad de dinero para auxiliar á las familias de Paysandú, cuando esa plaza fué abandonada, á la fuerza, por el enemigo.

La distinguida matrona, de vieja alcurnia española, doña Jacinta de Velazco de Rodríguez, fué llamada por el comandante militar del pueblo de San José, D. Eugenio Larriera, á la Jefatura Política, á fin de notificarle

que la correspondencia con su esposo el Sr. D. Santiago Rodríguez, á la sazón en el Brasil, le estaba prohibida por causas puramente políticas. Sabedor de ello D. Manuel Oribe, le hizo notificar á la citada señora que podía continuar la correspondencia con su esposo, remitiéndole las cartas al Cerrito para él á su vez enviarlas al Brasil y que lo mismo podía hacer el Sr. Rodríguez, es decir: enviarlas al Cerrito para ser mandadas á San José, á fin de que fueran entregadas á la citada señora Velazco de Rodríguez.

En el Cerrito era proverbial la generosidad de Oribe.

Cuando hirieron al Comandante Tajes en la Guerra Grande, D. Manuel Oribe mandó buscar la madre de aquel militar, que se encontraba en el Cerrito, para darle el respectivo pasaporte á fin de que fuera á la ciudad para poder ver y asistir á su hijo.

Relatamos aquí, algunos de los episodios que se nos viene á la mente; porque pretender hacer lo mismo con lo demás de que está llena su vida, sería llenar páginas que las necesitamos para material de mayor importancia.

Como habíamos dicho más atrás, el ideal supremo del general Oribe, era poblar de escuelas la República.

El Sr. Araujo en su libro respecto á la Historia de la Escuela Uruguaya, hablando de los profesores que abandonaban Montevideo para ir al campo sitiador, dice:

«En pos de Massini y Cordero se trasladaron al campo sitiador otros Preceptores más ó menos aptos, pero todos bien intencionados á favor de la educación de la infancia, y como las poblaciones de Restauración, Cerrito, Miguelete, Buceo y Paso del Molino aumentaban de día en día, es claro que las Escuelas, más ó menos protegidas

por Oribe, aunque ascendieron á un número bastante respetable, todavía eran escasas para satisfacer las necesidades de aquellas improvisadas poblaciones.

« En el Cardal existía una, mixta, dirigida por una Maestra y un Maestro, el cual también daba lecciones domiciliarias; en el Paso del Molino, con autorización competente y bajo la Superior del Gobierno (Oribe), se abrió otra para niñas, á las cuales se enseñaba lectura, escritura, costura y bordados, Escuela que, años después tuvo que sufrir la competencia de otra, también para niñas, instalada en el mismo paraje, bajo la dirección de una familia del país ».

La Escuela instalada en el Paso del Molino, daba á conocer su existencia por medio del presente aviso publicado en « El Defensor de la Independencia Americana ».

Aviso

« Se hace saber al público: que con la autorización competente y bajo la protección del Superior Gobierno, se establece desde el 1.º de Abril un Colegio de señoritas en el Paso del Molino, casa del señor Estabillo, donde se enseñará lectura, escritura, costura, bordados y alguna clase de trabajo de aguja: — la preceptora al encargarse de una misión tan delicada, cuenta con la protección de sus compatriotas, á quienes procurará corresponder con su contracción y esmero ».

Por otra parte, la inteligente educacionista señora Agustina Leal de Loaces, directora de un colegio de niñas sito en las inmediaciones del Cardal, daba á conocer por intermedio de la prensa, las reformas introducidas en la enseñanza con el siguiente aviso:

AVISO A LOS PADRES DE FAMILIA

« Doña Agustina Leal de Loaces, deseando dar á su establecimiento de educación de niñas toda la latitud que requiere hoy la enseñanza del bello sexo, se ha entendido con los señores don Juan Bautista Andrés, agrimensor de número, antiguo profesor de matemáticas en el Colegio Real de París y don Jorge Gary, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de la misma ciudad, para enseñar en su casa la escritura, análisis de la gramática castellana, aritmética, geografía, idioma francés y dibujo ».

La enseñanza iba prosperando rápidamente, para llegar á proporciones considerables en los años siguientes; culminándose, para honra del país, con la fundación de la Academia de Jurisprudencia, que con toda imparcialidad se puede afirmar, que ella ha sido y es una gloria de la República. A su tiempo se verá todo esto.

Pero el cuidado respecto á la instrucción, no se concretaba solo al Cerrito y sus contornos, sino que, á toda la República, como va á verse por los documentos que van á continuación.

¡Vivan los defensores de las leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

C I R C U L A R

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General, Febrero 9 de 1846.

Señor Alcalde Ordinario del Departamento de... El Gobierno dispone pase Vd. á la mayor brevedad, una relación de las Escuelas públicas y particulares de ambos sexos que haya en ese Departamento, con expresión del

nombre del Preceptor y número de discípulos que concurran á ellas.

Dios guarde á Vd. muchos años.

BERNARDO P. BERRO.

CIRCULAR

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General, Octubre 25 de 1848.

Señor Alcalde Ordinario del Departamento de... El Gobierno ha dispuesto que pase Vd. una lista de los niños varones de cada Escuela pública ó particular de esa ciudad, en la que deberán venir expresados el nombre, edad y tiempo de escuela del niño; el nombre, nacionalidad y ejercicio del padre, y de los servicios que haya prestado ó esté prestando al país; y además la clasificación de las aptitudes de los niños, la cual se señalará con una de estas tres notas: aptitudes comunes, aptitudes buenas ó aptitudes sobresalientes, según las que manifiesten por sus talentos naturales y aplicación. Para esta clasificación se tomarán, tanto por el conducto de los Preceptores, como por los demás medios que la prudencia dicte, todos los informes necesarios, á fin de que ella sea de la mayor exactitud posible. Todo lo que se comunica á Vd. para su debido cumplimiento.

Dios guarde á Vd. muchoa años.

BERNARDO P. BERRO.

CIRCULAR

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General, Noviembre 27 de 1848.

Señor Alcalde Ordinario del Departamento de.

El Gobierno ha resuelto que lo prevenido á ese Juzgado en la Circular de 25 de Octubre último, relativamente á remitir á este Ministerio una lista de los niños varones de cada Escuela Pública ó particular, se haga extensivo á todos los pueblos de ese Departamento en donde existan Escuelas.

Dios guarde á Vd. muchos años.

BERNARDO P. BERRO.

Circulares como la que acabamos de transcribir, se enviaban muy amenudo á campaña por el ministro Señor Berro, que participaba de las mismas ideas del general Oribe respecto á la instrucción del pueblo. Ambos velaban cuidadosamente, por ella para que alcanzara hasta el último rincón del país.

La muerte del Dr. Florencio Varela ⁽¹⁾

La versión generalizada por los adversarios del Brigadier General D. Manuel Oribe, de que dicho Brigadier General mandó matar al Dr. Florencio Varela, redactor entónces del diario titulado: « Comercio del Plata », dentro de los muros de la ciudad de Montevideo, tiene dos fuentes principalísimas, por no decir únicas, á saber: la imaginación del poeta D. José Mármol y un documento apócrifo publicado en la « Historia de las Repúblicas del Plata », por Antonio Díaz.

(1) Aquí tratamos la muerte del Dr. Varela, con arreglo á los documentos conocidos, prescindiendo por completo del proceso instaurado á Andrés Cabrera. En el capítulo siguiente, la tratamos con arreglo al referido proceso transcribiendo sustancialmente el mismo.

Los enemigos del General Oribe, por maldad, por buena fé, por ignorancia ó por espíritu partidario, han estampado en efemérides, folletos, libros, etc., estos curiosos documentos de prueba, que si bien han conseguido, en algunos casos, herir favorablemente la imaginación popular, sin embargo han dejado inmune la inteligencia de los hombres de pensamiento, que no han podido contaminarse con la insulsez de los juicios que no tienen otra base, que la brillantez del estilo y un documento habilmente fraguado con fines criminales.

Todo esto que aquí decimos, es sin tener en cuenta las resultancias del proceso instaurado al asesino del Dr. Varela.

He aquí el juicio de Mármol.

« Una hora después de cometido el asesinato (del Dr. Florencio Varela), millares de personas repetían los nombres de Rosas y Oribe, con seguridad completa de que algunos de ellos, ó de los dos venía el crimen.

A las 11 de la noche del día 20 de Marzo, es decir, tres horas después de haberse cometido el asesinato, los puestos avanzados de Oribe sobre las líneas de la plaza, recibieron todos oficialmente la noticia del acontecimiento, y en el silencio de la noche sus soldados victoreaban la muerte del Sr. Varela, y decían á gritos á los soldados de la plaza que: « les mandasen el « Comercio » del día siguiente ».

« El día 21 ya la policía tuvo aviso de que el ejecutor del crimen había sido un tal Andrés Cabrera, natural de las Islas Canarias, de oficio pescador, que hacía continuos viajes del campo enemigo á la plaza, por mar; y que en la misma noche del 20 había fugado para el campo de Oribe ».

« La mano mercenaria de que se valió (Oribe), agre-

ga el mismo autor, — no fué sino el instrumento de que se sirvió en su infernal designio; y si esa mano ha podido escaparse al verdugo, que no se escape Oribe á la execración de la historia. Atado á su delito nosotros lo arrojamos al anatema de los hombres y á la vergüenza de sus mismos hijos. Que ellas no puedan acercársele sin ver que su frente está manchada con la sangre de un crimen, para el que no hay perdón en la justicia del cielo ni de la tierra!

« Sí, Oribe, cuando yo alzo mi voz para confundirte, mi voz es poderosa porque me hago el eco de una generación entera á quien has herido con el puñal que traspasó á Varela; y ante la santidad del sentimiento de todo un pueblo, póstrate bárbaro! para recibir sobre tu frente la marca eterna de tu delito. A la civilización has arrebatado una cabeza distinguida; á la humanidad un corazón generoso; y á la patria de los argentinos una de las esperanzas más bellas. Esa es tu obra pero ella es demasiado criminal para que no te persiga la justicia de Dios, como le persigue el anatema de los hombres ». Hasta aquí Mármol.

Ahora insertamos á continuación, la carta que luce en la historia de Diaz, cuyo texto es el siguiente:

« Muy reservada. — Excmo Señor general don Manuel Oribe, etc.

Buenos Aires, Febrero 14 de 1848.

Señor general y amigo:

Por avisos directos y de buen origen procedentes de Londres, tenía conocimiento de que debían partir en misión al Río de la Plata, los nuevos plenipotenciarios Gore y Gros, misión que como usted sabe se presenta bajo

los mejores auspicios, para la sagrada causa de estas repúblicas, tan dignamente sostenida por usted en esa.

« El barón Gros, comisario regio por parte de la Francia, ha debido salir del puerto de Tolón el 2 del corriente en un vapor de guerra, y casi en la misma fecha de los puertos de Inglaterra, el señor Gore, comisario británico.

« Ahora me avisan del Janeiro la llegada de aquellos señores á la corte imperial, con pocos días de intervalo, y que deben ponerse sin demora en camino para el Plata, á mediados de Marzo próximo, con el fin de ratificar en absoluto las estipulaciones Hood y Howden, con las modificaciones introducidas por el gobierno argentino, que ya son del dominio de usted.

« Este golpe para los salvajes perversos unitarios, encerrados en Montevideo, entre los que se halla como agitador en primera línea, el malvado salvaje unitario desembrista Florencio Varela, tiene— como usted lo comprende — que producir en ellos un efecto fatal, y es muy posible que pongan en juego todas las maquiavélicas intrigas de que se han valido hasta hoy, para detener el triunfo de las armas que sostienen la justa causa de la Confederación y de la América, manchada mil veces por estos seides de la anarquía, siendo el más perverso de todos, el referido salvaje unitario Florencio Varela, asesino principal del ilustre Excmo. señor don Manuel Dorrego.

« Los males que este malvado acarrió primero al pueblo argentino, que ha enlutado, contribuyendo á ensangrentar su historia en la persona de la mencionada ilustre víctima, y los que ha causado en general á las repúblicas americanas desde las columnas del pestífero pasquín que escribe, y los que finalmente puede causar aún, á la lle-

gada de los plenipotenciarios Gore y Gros, en los que debe fundarse en la seguridad de un desenlace tan justo como favorable, aconsejan la adopción de medidas tales y tan eficaces, que inutilicen la perniciosa acción de este malvado, y estas medidas se hacen tanto más urgentes, desde que se trata de los intereses y el porvenir de dos pueblos hermanos, cuyo largo sufrimiento no se debe sino á las infames maquinaciones del bando perverso salvaje unitario, que este hombre y otros no menos funestos de su logia, pusieron en juego para anarquizarlos, empezando por derrocar las instituciones, atropellando la autoridad emanada de la soberanía popular, y atentando de un modo injustificable é inaudito, á la persona y la vida del jefe del estado, que nada había hecho para merecer tan nefando crimen.

« En este sentido, la cuestión que se presenta entraña para estas repúblicas un interés capital, y creo firmemente que usted convendrá conmigo, en la necesidad de remover todo obstáculo que pudiera hacerlo fracasar. No me detengo á explicar ni clasificar los medios, porque no conozco aún ni su alcance ni su eficacia.

« Tengo entendido que una vez iniciadas las negociaciones, los plenipotenciarios pasarán á Montevidea, cuyo gobierno como usted sabe, está hoy completamente sometido á la dirección del pérfido salvaje unitario Varela y su círculo. Sin tiempo para más y reservándome ser más extenso en primera oportunidad, tengo el gusto de ofrecerme como siempre, su afectísimo atenta S. S.

« Firmado: JUAN MANUEL DE ROSAS.

Para mayor claridad y conocimiento del lector, publicamos enseguida la relación de como se llevó á cabo el

asesinato del doctor Varela, relatado por sus biógrafos y publicado en el diario « El Día », de fecha 20 de Marzo de 1913 y en los Apuntes biográficos sobre D. Florencio Varela », editado en Montevideo el año de 1848.

« El señor don Florencio Varela vivía en la calle Misiones número 90.

« El día 20 de Marzo al anochecer, concluido el trabajo del diario, que debía salir al siguiente día, el señor Varela salió á hacer una visita. Su señora había salido también. Y he aquí la narración más verídica y sencilla de esos momentos: « Al volver la señora á su casa, dice la biografía de Varela á que hemos referido antes, — vió en la acera de enfrente, un hombre que le pareció sospechoso, nada más que por presentimiento. Entró á prevenir de esto á su marido, pero aún no había vuelto; y apenas subió, se acercó á los postigos del balcón, para observar á aquel hombre que la tenía inquieta. La luz de la habitación en que estaba la impidió distinguir nada en lo exterior.

« Varela regresó de su visita muy contento. Halló en su escritorio algunos amigos, y sin necesidad ninguna, tal vez por el solo deseo de hacer un servicio, tal vez porque lo quería esa « suerte » en quien él no creía, volvió á salir, diciendo á sus amigos que « volvería en el acto ». Su objeto, era dar al señor Mac Lean una contestación relativa á un asunto judicial que éste le había encomendado. Salió en compañía de un amigo.

« En esos momentos uno de sus hermanos, se ausentó también de la casa por diez minutos; bajó la calle hacia el muelle y regresó por el lado opuesto. En su tránsito por toda la cuadra, nada vió que le llamase la atención, solo recuerda que la calle estaba muy sola, tal vez porque la gente había afluído á la del 25 de

Mayo, por donde á la sazón pasaba un batallón que marchaba á embarcarse. Al entrar en casa salían dos de los operarios de la imprenta y éstos cerraron la puerta que aquél halló abierta al entrar.

« Entre tanto Varela volvió á su casa por la calle del 25 de Mayo; cerca de la sala de Residentes, habló un momento con un jefe de marina extranjero: en la cuadra siguiente se detuvo otro instante con el señor Ministro de Hacienda. Enseguida continuó solo.

« Tres minutos, á lo más, hacía que el hermano, de que se ha hecho mención, había entrado al escritorio que da á la calle, cuando las cuatro personas que estaban en él, oyeron tres golpes á la puerta.

« E inmediatamente que el último golpe había sonado, llegó á sus oídos un corto ruido de pasos precipitados y dos « ayes » lastimeros de agonía, en los que uno de los presentes reconoció en el acto la voz del infortunado Varela. Corrieron á abrir; nadie estaba en la puerta; pero algo se veía en una de la acera de enfrente; allí volaron y encontraron... el cadáver de Varela bañado en su propia sangre! » Hasta aquí la citada crónica.

Mármol, como es sabido, fué siempre un enemigo encarnizado de Rosas y Oribe; y todos los defectos como así también todas las maldades, se encarnaban, según él, en aquellos personajes; no perdonando noticia, diéreses, chismes, etc., por exageradas y brutales que fueran, que no explotara, agrandara y pintara con los más subidos tonos, para fear, enlodar y desnaturalizar la conducta de los citados personajes, que dicho sea de paso, se ocuparon muy poco ó casi nada del escrito del ilustre poeta Mármol, en virtud de la atención que les demandara la nueva misión diplomática que á nombre

de los gobiernos de Francia é Inglaterra, pretendía pacificar ambas márgenes del Plata.

Es una regla elemental en historia, que el que escribe sobre determinada persona, ya sea directa ó indirectamente, no debe sentir, respecto á ella, odios que puedan disfigurar los hechos que tiene que historiar, y Mármol execraba hasta el recuerdo de Oribe. Esto por una parte. Por la otra, en virtud de la terrible lucha que se sostenía, hacía ya algunos años, entre los de Montevideo y el Cerrito, hacía posible la afirmación de todo aquello que redundara en perjuicio del uno respecto del otro: porque así satisfacían iras y venganzas propia de todo medio-ambiente enrarecido por lucha guerrera de varios años. Así que, lo natural era que aquella gente, los de Montevideo, estuvieran preparados para recibir con visos de verdad, la noticia de que el general Oribe había mandado matar á Varela por instigación de Rosas: porque no podían suponer que un paladin de la talla de Varela, fuera asesinado por otra cosa que no fuera por motivos políticos; y estos motivos lo podían tener, únicamente, Oribe y Rosas, á quienes el erudito é ilustre redactor del «Comercio del Plata», atacara con tanto tesón y brio. Todo esto, unido á la dialéctica de Mármol, contribuyó á dar algún fundamento á la desatinada é inconsulta versión de que Oribe había ordenado la muerte de Varela. Y en el insano afán de darle á ésta versión, el poeta Mármol, el colorido de la verdad, no trepidó en forjar quimeras, á base de conscientes y burdas inexactitudes, que el odio y la pasión política pudo, después, explicar, para evitar recayera sobre la persona de aquel poeta, los enérgicos epítetos que merece todo hombre que falta á la verdad.

La afirmación hecha por Mármol de que los soldados

del campo sitiador decían á gritos á los soldados de la plaza que: « les mandasen el « Comercio » del día siguiente », es tan absurda que vá contra los más elementales principios del sentido común.

Los asesinatos se rodean siempre del mayor misterio y no se divulgan á la soldadesca para que los propague á manera de reclame para el ejecutor ó instigador del mismo.

Cuando se ejecutó á Baena ¿la soldadesca de la plaza sitiada gritó á los sitiadores: que mañana les llevarían correspondencia secreta? Cuando se asesinó á Soto ¿los soldados del 5.º de cazadores anunciaron con sus gritos que ya no había más conspiradores? ¡Claro que no! Porque el que hace una acción mala, trata siempre de ocultarla. Por consiguiente, la afirmación de Mármol, no tenía más base que, un preconcebido propósito de estudiada y refinada maldad. Más adelante se verá, como el general Oribe protestó por tan bárbaro crimen.

El Sr. Mauricio Blanes, encargado el año de 1848 del telégrafo de señales del Cerrito, dice en carta, (1) fechada en Marzo de 1891. « Recibí orden del Sr. Presidente Oribe de preguntar á mi corresponsal secreto en Montevideo, si el hecho era cierto, (la muerte de Varela)... continuando el pedido de explicaciones se llegó á indicar entre otras cosas, alguna de carácter privado, y después pareció que la opinión general atribuía la muerte del Sr. Varela á motivos extraños á la política. En el campo sitiador la opinión veía en la muerte del Sr. Varela, causas particulares entre la víctima y el victimario..... »

A la distancia de los sucesos á que se encontraba ya,

(1) En el archivo del Dr. Adolfo Saldías.

el respetable Sr. D. Mauricio Blanes, bien podía hablar con alguna imparcialidad, si la verdad, por perjudicial que le fuera, no hubiera constituido el culto de toda su vida.

Tanto no estaba enterado el general Oribe de la muerte del Dr. Varela, que cuando tuvo conocimiento de ella exclamó: ¡« Qué infamia, Varela muerto entre sus amigos! ¡Qué corrupción no habrá en esa Montevideo »!

El Dr. Adolfo Saldías, en su « Historia de la Confederación Argentina », tomo 5.º, al hablar de aquel asesinato manifiesta: « La prensa del Brasil se ocupó igualmente de este asunto. « El Jornal do Commercio » transcribió los artículos de « El Conservador », sin emitir opinión decisiva. « El Americano » de Rio Janeiro del 8 de Abril, se preguntó: ¿ « Quién fué el verdugo de Varela? ¿ Quién armó el brazo del asesino? Los rumores no pueden por sí solos formar prueba. Dice « El Conservador » que Varela aterraba á los generales Rosas y Oribe y que éstos procuraron concluir con él para quedar tranquilos. Sentimos que haya hombres de ánimo tan duro que cuando debieran tenerlo lleno de justo pesar, den entrada en él al sentimiento reprobado de la calumnia. Si Varela nunca aterró á los generales Rosas y Oribe en épocas críticas para la causa de la legalidad, ¿ cómo los habría de aterrar ahora cuando el triunfo de esta causa está, por decirlo así, asegurado »?

« Y examinando el asesinato á la luz de los hechos, tal como se pasaban en Montevideo, agrega: « La ciudad de Montevideo está dividida en dos partidos que se odian profundamente: el de los argentinos emigrados y el de los orientales riveristas. Lo que estos partidos se disputan es ejecutar las órdenes de los interventores. Además, hay los extranjeros armados que dan el triunfo

al uno ó al otro partido con el cual se unen. En Abril de 1846, el de los orientales hizo una revolución ayudado por los franceses y vascos. Entre los crímenes horribles que entónces se cometieron, el coronel Estivao fué degollado, y su cadáver arrastrado por la calle. Ultimamente el partido argentino, subió al poder y Varela era su oráculo: el gobierno oprimía cada vez más á sus contrarios, y ¿qué extraño es que Varela excitase odios profundos, de modo que el cuchillo que asesinó á Estivao se emplease en él también »? (1).

« Estos ecos de la prensa nacional y extranjera, dan pábulo á las conjeturas, pero no descubren la verdad, como parece que tampoco la descubrieron el gobierno y la justicia de Montevideo. Los partidarios acusaron á Oribe, llegando algunos á decir que éste había procedido de acuerdo con Rosas.

« Un antecedente conocido de algunos vecinos antiguos y respetables de Montevideo que viven todavía, conduciría, á ser exacto, á determinar las circunstancias y aún los móviles que prepararon y decidieron ese asesinato. Solía ir por objetos de comercio al puerto del Buceo un natural de las Canarias llamado Moreira, hombre avisado y ladino y que sirvió alguna vez de intermediario entre Oribe y personas con quienes éste tenía que hacer por motivos de intereses.

« Nadie sabía como Moreira se componía para entrar en Montevideo, y permanecer en la plaza varios días, que empleaba generalmente en vender á precios razonables varios artículos de consumo. Era antiguo camarada de un su connacional Andrés Cabrera, hombre avezado á los rigores de la vida del contrabandista, y que tampoco te-

(1) Véase « La Gaceta Mercantil » del 17 de Mayo de 1848.

nía permanencia fija en Montevideo, con ser que se había formado una familia con una mujer jóven y de rara belleza.

« Una vez penetró Moreira como de costumbre á casa de su amigo y... aquí entra lo grave de este episodio doloroso, rodeado de sombras que no le permiten tomar asidero fijo al historiador imparcial... Encontró allí un caballero quien al verle saludó y salió. Preguntó por el motivo que lo llevaba allí y se le respondió que buscaba un empleado que vivía en la intermediación. Al saber que Cabrera se había ausentado dos días antes, Moreira se retiró también. Tres días después vió entrar al mismo caballero en la casa de su amigo. En otra de sus vueltas á la plaza, Moreira creyó llenar un deber de amistad anunciándole á Cabrera que había visto en su casa al doctor Varela. Aunque no se pudiese argüir más que sospechas, Cabrera montó en cólera y se desató en amenazas é improperios tanto más ardientes cuanto que, como es sabido, todos los canarios eran partidarios de Oribe.

« Ahora bien, ¿ Moreira explotó la pasión exacerbada de Cabrera para sacrificar al doctor Varela por mano de éste? ¿ Procedió así de acuerdo con Oribe? ¿ fué la singular combinación de ese encuentro inesperado lo que le proporcionó á Oribe el medio que buscaba, si es que lo buscaba; ó Cabrera procedió por sí solo, y á impulsos de su pasión arrebatada, descargando la venganza para aplacar el furor de los celos que lo atormentaban? Esto es lo que no se puede deslindar con conciencia.

.

« Por lo demás, faltan los datos preciosos suministrados por el proceso; y faltan, porque este proceso se perdió en manos de los que más interesados debían de estar

en el esclarecimiento de la verdad. Cuando después fué acusado Cabrera de haber asesinado al doctor Varela, constituyóse en Montevideo un jury especial de magistrados para entender en esta causa. Instruyóse el sumario que absorbió tiempo y labor, como que se agotaron las diligencias del procedimiento en lo criminal.

« Lo que únicamente consta es que Cabrera fué condenado y que permaneció en la cárcel de Montevideo hasta que producida la revolución de D. Bernardo Berro, las puertas de su prisión le fueran abiertas con ejemplar nobleza por el entónces ministro D. Héctor F. Varela, hijo mayor del Dr. D. Florencio. En cuanto al proceso de Cabrera, nadie dice haberlo visto, porque se perdió. Muy posteriormente á esto, y con motivo de una discusión que sostuve en la prensa á propósito de una supuesta carta de Rosas á Oribe sobre el asesinato de Varela, el Dr. Juan Carlos Gómez, antiguo enemigo de Oribe, declaró públicamente bajo su firma « que él formó parte del jury que entendió en el proceso seguido á los asesinos del Dr. Varela: que Cabrera pudo comprobar como, con amenaza de su vida y la de los suyos, Oribe lo había obligado irremisiblemente á perpetrar ese asesinato: que Oribe no fué oído jamás en juicio, y que el proceso se perdió, ignorándose hasta ahora su paradero ».

« Aún admitiéndola en todos sus términos, esta declaración, lejos de traer mayor luz que la que había, le quita al criterio legal los puntos indispensables para fijar la culpabilidad. No habiéndose oído en juicio á Oribe, no pudo sustanciarse el sumario, ni de consiguiente hubo plenario en rigor de derecho. Cabrera pudo decir eso y mucho más en su descargo, porque en materia criminal nadie está obligado á declarar contra sí mismo, y porque

en la duda, y salvo prueba en contrario, los hechos se interpretan en lo que sea favorable al acusado. Por otra parte, personas que se decían bien impuestas aseguran que de las declaraciones y piezas de ese proceso sensacional que tan intempestiva cuanto inconcebible-mente se perdió, no resultaban los hechos tal como lo aseguró últimamente el doctor Gómez: Cabrera fué el que mató, es evidente. Pero lo que no es evidente es que Oribe puso el puñal en manos de Cabrera y le ordenó que matase. Llamado á decidir como juez, yo daría en conciencia mi fallo ajustado, á esta conclusión, El que posee ese proceso, si es que alguien lo posee. es el único que podría hacer toda la luz en este asunto, rindiendo á la historia un verdadero servicio y contribuyendo, si evidente aparecía el asesinato político, á anatematizarlo como exceso de la ignominia humana que hace descender á los partidarios enceguecidos por el odio al bajo nivel de los salteadores de camino.

« Por lo demás, ni entónces se apartó ni hasta ahora ha podido borrarse la creencia general de que el Dr. Varela fué asesinado de orden de Oribe. Y sea porque Rosas se creyó á cubierto de toda sospecha, ó porque en esos mismos dias llegaron los nuevos negociadores de Francia y Gran Bretaña, y la atención pública quedó pendiente del giro definitivo que se daría á la cuestión que mantenía la Confederación con estas dos grandes potencias desde el año de 1845, la prensa de Buenos Aires, después de hacerse cargo de las acusaciones vagas que hacía la de Montevideo, no se ocupó más de ese hecho tristísimo. De cualquier modo que se le considere, él debió enlutar el corazón de todos los que quisieren ver consagradas en su país las garantías amplias y las inmunidades hermosas en favor de la palabra es-

crita, á la cual el Dr. Florencio Varela había consagrado á su vez, toda su vida, figurando desde niño en la prensa de Buenos Aires bajo la égida de su hermano D. Juan Cruz, el egregio propagandista de la reforma social de Rivadavia ».

En corroboración de lo que nos dice el doctor Sal-
días, va á continuación lo que nos ha referido el distin-
guido ciudadano señor don Carlos Susviela; y que es
lo siguiente:

Que le ha oído relatar al señor Brito, amigo personal del Brigadier General don Manuel Oribe, y padre del Alferez Enrique Brito, más tarde Coronel, cuyo señor Enrique Brito formó parte, con el grado de Alferez, del batallón que comandó el Coronel Lasala durante la llamada « Guerra Grande »; que le ha oído contar, decía, al citado señor Brito, que la muerte del doctor Florencio Varela, tuvo por causa hechos de la vida privada del referido doctor Varela; y que el susodicho señor Brito se encontraba en el Cerrito, cuando se perpetró aquel asesinato.

Que su señor padre don Juan Susviela, tuvo ocasión de presenciar las protestas de indignación del general Oribe, cuando tuvo conocimiento de la muerte del doctor Varela; como así también que le fastidiaba sobremanera, á dicho señor don Juan Susviela, cuando se le decía que el general Oribe había tenido participación en esa muerte: por estar convencido de la inocencia del precitado general Oribe á ese respecto.

Estos testimonios, respetables por las personas de quien proceden, tienen por base la sinceridad y la verdad ofrendada en el altar de la justicia en obsequio á la imparcialidad histórica, por quienes son amantes de ella.

Los enemigos de Rosas, después de su caída, trataron

de constatar por documentos falsos, muchos de los cargos que no pudieron probar fehacientemente, por no tener más fundamento que la odiosidad, sin expansión, durante varios años. Así que, echaron mano de cuantos arbitrios les sugirió la imaginación, para salir airosos de semejante empresa.

Con el andar del tiempo, se apaciguaron un tanto los ánimos; entónces los que estaban lejos de la patria ó que por diversas causas no podían ser amenazados con la muerte, con la cárcel ó con el destierro si decían la verdad, hablaron y pudieron poner en evidencia la calumnia, la falsedad y la adulteración de muchos hechos presentados como mejor les agradaba á sus autores ó expositores.

Como prueba de lo que dejamos expuesto más arriba, van á continuación algunas páginas de la obra titulada: « Vindicación y memorias de D. Antonino Reyes », por el Dr. Bilbao.

Hélas ahí :

¿ « Quién no conoce el célebre decreto por el cual apareció Rosas declarando al patrono de Buenos Aires, á San Martín obispo de Tours, salvaje unitario y destituyéndolo de la gerarquía en que figuraba ?

« No ha habido diario de Buenos Aires, de las provincias y del extranjero que no haya repetido ese decreto.

« Aún lo vemos figurar en la « Reseña Histórica de la República Argentina y Oriental » escrita por el Sr. Don Florencio Escardó y que sirve de texto de lectura en las escuelas de la República Oriental, y aún de enseñanza de la historia del Rio de la Plata.

« Figura así mismo en varios folletos y aún en Compendios de Historia, que se venden en Buenos Aires,

como por ejemplo en las « Diabluras, Diversiones y Anécdotas de D. Juan Manuel Rosas ».

« Tal decreto, sin embargo, jamás lo dió Rosas, ni aún lo concibió siquiera.

« La invención de ese documento es atribuída á un abogado que quedó en Buenos Aires durante la dictadura y que se mostró amigo del Dictador, mientras estuvo en el poder.

« En prueba de lo que dijimos antes, de que el despotismo de Rosas había sido calumniado, queremos dejar constancia de la falsedad del referido decreto, para establecer lo siguiente:

« Si la tiranía de Rosas era falseada por documentos forjados ¿qué fé merecen las narraciones emanadas del partido unitario? »

EL DOCUMENTO FORJADO

¡ VIVA LA FEDERACIÓN !

Buenos Aires, 31 de Julio de 1839.

Año 30 de la Libertad, 24 de la Independencia y 10 de la Confederación Argentina.

Considerando el Gobierno:

1.º Que este pueblo puesto desde su fundación bajo la protección del francés San Martín, Obispo de Tours, no ha podido lograr hasta el presente verse libre de las fiebres periódicas escarlatinas, ni de las continuas secas, y epidemias que han destruido en diferentes épocas nuestros campos, nuestras cosechas y nuestros ganados: ni de las crecientes extraordinarias de nuestro río que des-

truyen casi anualmente multitud de obras y edificios litorales de la población: y que aún la viruela ha venido últimamente á desaparecer con el solo descubrimiento de la vacuna, sin que el patrón por su parte haya hecho jamás diligencia alguna eficaz y sensible para librarnos de esta horrorosa calamidad.

2.º Que para las invasiones de nuestros indios fronterizos y guerras civiles y extranjeras, con que nos hemos visto aflijidos, hemos tenido que ocurrir en las primeras á nuestra sola virgen del Luján; y en las segundas á la virgen del Rosario y de Mercedes y Santa Clara virgen también, con cuyo único auxilio hemos triunfado, mientras que nuestro patrón francés se ha estado tranquilo en el cielo, sin prestarnos el menor patrocinio como era de su deber.

3.º Que abandonados hoy por él, cuando nos vemos atacados por enemigos exteriores y poderosos, en que parecía más propia su protección, como militar, y que prescindiese de toda afección de paisanaje, ha descuidado hacerlo con una parcialidad reconocida y ha sido preciso que San Ignacio de Loyola con aquel heroísmo noble y caballeresco que le distinguió cuando vivía en el mundo, é impulsado no más que de su inclinación al suelo, á cuya población y conquista, concurrió con un hermano suyo, y donde sus hijos tuvieron después fundadas unas misiones lucrativas para su orden y de las esperanzas fundadas que se les han dado de restaurarlas al presente, haya salido en su vez á nuestra defensa por dos veces consecutivas, facilitándonos en sociedad con la virgen del Rosario, la destrucción de un ejército inglés de once mil hombres el 5 de Julio de 1807 y barando los buques franceses del injusto bloqueo que estamos sufriendo,

como lo hizo el año pasado el 31 del mismo Julio aniversario de su ascensión á los Cielos.

4.º Que es un deber del Gobierno con la suma y omnipotencia del poder público que inviste y en virtud del alto patronato que se ha reservado en todas las Iglesias de la República para solas estas restauraciones provechosas, restaurar todas las cosas sagradas y profanas, civiles y religiosas en beneficio del pueblo, purificando la administración de los malos servidores extranjeros unitarios, vivos ó difuntos, y premiando los buenos oficios de los buenos servidores á la causa santa y nacional de la confederación.

5.º Que los que ha prestado en este orden el año próximo pasado y los que esperamos que nos continúe en el presente, el célebre militar español San Ignacio de Loyola, son tanto más meritorios, cuanto han sido voluntarios, realzando así noblemente los que prestó su ilustre hermano D, José M. de Loyola en la conquista del Paraguay, y que además de todos estos méritos y servicios se halla hoy arraigado y naturalizado en la República con casa y familia propia, cuya calidad no concurre con el Patrón extranjero, que hemos tenido.

Por todas estas consideraciones ha acordado y decreta:

Artículo 1.º Habiendo perdido la confianza del pueblo y del Gobierno, el francés unitario que ha sido hasta hoy patrón de esta ciudad, San Martín, obispo de Tours, olvidándonos al presente por sus paisanos, por el traidor Rivera y demás salvajes unitarios: queda separado para siempre de su empleo de patrono de Buenos Aires, por convenir así á la seguridad pública, y á la mejor y más eficaz protección de nuestros derechos en la santa causa de la confederación.

2.º Atendida la antigüedad de sus servicios se le acuer-

da por vía de retiro y jubilación la pensión de cuatro velas de cera de á libra, y una misa rezada en su altar propio en la Catedral, que recibirá todos los años en su día.

3.º Queda nombrado Patrón de la ciudad el ciudadano naturalizado San Ignacio de Loyola, con el grado y honores de Brigadier General de la República y el uso de la divisa federal.

4.º La misma divisa llevarán en adelante todos sus hijos: gozando *perpetuamente* la pensión de ochocientos pesos mensuales que se le tiene asignada.

5.º El Excmo. Santo Patrón, optará todos los años en la Catedral las mismas cuarenta horas con sermón que hacían á su antecesor, sin perjuicio de las que se le hagan en su tiempo propio.

6.º Habrá todos los años iluminación pública, fuegos artificiales, palo, sortija, y carne con cuero en la plaza, desde la víspera, y por tres días consecutivos de su función: asistiendo las naciones africanas con sus danzas nacionales del candombe y malambo.

7.º Su instalación se hará el presente año solemnemente en la Iglesia Catedral con asistencia del Gobierno representado por su Ministro de Relaciones Exteriores, y de todas las corporaciones civiles y militares el día que el Gobierno designare, bajo el ceremonial que sigue:

« Habrá en la víspera y el día, formación general del ejército, desde la casa de los RR. PP. Jesuitas á la Catedral, mandada por el Inspector General de Armas.

Los RR. PP. Jesuitas conducirán la víspera en andas la imagen de bulto de S. E. el Santo Patrón Federal, en una procesión solemne desde su casa á la Catedral, acompañados del Rvdo. Obispo Diocesano, del Senado y Clero de la Iglesia, y todas las comunidades religiosas ;

los niños de las escuelas con sus maestros: y la cofradía africana de San Benito de Palermo: cuatro Generales llevarán las andas y las tropas de la formación le presentarán las armas á su tránsito, haciendo una descarga general al entrar en su nueva Iglesia el Excmo. Santo Patrón. La fortaleza y la Almirante harán igualmente un saludo de artillería con sus cañones á media carga.

Mi primer Edecán, irá delante de las andas á caballo en una montura del país, con pellón, sobre-cincha, y todo el correaje de color punzó, y testera y colera del mismo color, llevando el bastón de Brigadier para el Santo Patrón, y una capa de tafilete con guarniciones doradas con este decreto dentro: la cual será puesta á los pies del Santo, luego de colocado en el Bautisterio puesto en sus manos el bastón con una arenga que llevará de memoria uno de mis oficiales mayores, que representará el Ministerio del Interior y del Culto.

8.º Comuníquese, publíquese, etc.

JUAN MANUEL DE ROSAS.

« Rosas no tuvo conocimiento de ese decreto forjado, sino en 1875, como resulta de la correspondencia que al efecto mantuvo con su hijo político el Sr. D. Máximo Terrero, quien se lo comunicó con gran sorpresa al leer una noticia á este respecto en el *Standard* de Buenos Aires y en el *Times* de Lóndres, tomada de un diario francés.

« Los siguientes documentos prueban la falsedad del decreto con el cual tanto se gritó:

PÁRRAFOS DE UNA CARTA DE ROSAS

Enero 10 de 1875.

Mi querido Máximo:

« No me ha sido posible enviarte antes los Decretos referentes á nuestro esclarecido, y glorioso Patrón San Martín.

« Todo lo que hay en el Registro Oficial, es lo que te adjunto del núm. 1 al 11.

« Durante presidí el Gobierno de Buenos Aires como su Jefe Supremo, estuve siempre, gracias á Dios, en mi entero juicio.

« No hubo, pues, tal Decreto. Y todo lo que se ha dicho, y publicado, opuesto á los referidos Decretos adjuntos, es incierto ».

« Los decretos á que se refieren las anteriores líneas se encuentran en los Registros Oficiales que á continuación se relacionan.

Primero — Decreto 12 Diciembre 1832 — Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires — núm. 12, Libro 11, página 36, mes de Diciembre.

Segundo — Acuerdo 21 Octubre de 1834 — Registro Oficial — núm. 10, Libro 13, mes de Octubre, página 278 — asignando la suma de dos mil pesos para la celebración de la fiesta al Santo Patrón de Buenos Aires, San Martín, conforme al Decreto de 1832 citado.

Tercero — Decreto — Fijando el día de la apertura de la Catedral: con varias disposiciones para solemnizar el día de San Martín — Noviembre 7, 1836 — núm. 11, Libro 15, mes de Noviembre.

Cuarto — 1839 — Gazeta Mercantil — 7 Noviembre — número 4,904 — Circular del Ministerio de Gobierno or-

denando la celebración y asistencia de las corporaciones á la fiesta del Santo Patrón de Buenos Aires. Esto no falló un solo año, hasta la caída del general Rosas y lo comprueban las notas A. B. adjuntas.

Quinto — 1849 — Registro Oficial, núm. 1, Libro 28, página 1.^a — se encuentra la nota del Obispo Diocesano Dr. Medrano acompañando su Decreto: «Disminuyendo los días festivos entre semana» quedando sin embargo continuados, los de la «Encarnación de Nuestro Señor, el de la Circuncisión, el de la Festividad de todo Santo, y el de nuestro glorioso Patrón San Martín».

NOTA A

Señorita Doña Manuelita Rosas y Ezcurra.

Mi estimada Señorita:

Como todos los años S. E. el Señor Gobernador se digna franquear la medalla para que la use Nuestro Patrón San Martín en su fiesta; me permito rogar á V. se digne recordarle á S. E. esta loable costumbre para que si lo tuviese á bien, se sirva remitirla para el mismo objeto.

Saluda á V. muy afectuosamente su atento servidor.

Q. B. S. P.

Catedral, Noviembre 9 de 1851.

Felipe Elortondo y Palacio.

NOTA B

Buenos Aires, Noviembre 7 de 1851.

Señorita Doña Manuelita de Rosas y Ezcurra.

Habiendo el Excmo. Sr. Gobernador y Capitán Gene-

ral de la Provincia, Jefe Supremo de la Confederación Argentina, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas, ordenándome invite con muy encarecido interés y recomendación expresiva, á nombre de S. E. el vecindario de esta ciudad y de la campaña, cuyas personas estén actualmente en aquella, para el acompañamiento de la Procesión de Nuestro Santo Patrón el glorioso San Martín; me dirijo á Vd. al efecto indicado; siendo prevención que la asistencia debe tener lugar en la Santa Iglesia Catedral, el Martes 11 del presente á las 5 de la tarde, hora en que saldrá la Procesión. Con tal motivo, me es grato suscribirme de Vd. muy atento compatriota y seguro servidor.

JUAN MORENO.

Es cópia fiel.

MÁXIMO TERRERO.

Los párrafos que siguen á estas líneas, prueban acabadamente la falsedad de la carta dirigida por Rosas á Oribe y donde se ordena, entre líneas, según algunos escritores, la muerte de Varela.

Ahí van.

CARTA FORJADA

« Entre los diferentes papeles que aparecen suscritos por Rosas, no solo se encuentra el *decreto* forjado de que acabamos de ocuparnos; sino también la carta que se encuentra en la página 196 del tomo VIII de la *Historia Política y Militar de las Repúblicas del Plata*, suscripta por D. Antonio Diaz y publicada en 1878.

« Cuando se publicó esta obra, Rosas había muerto; así fué que no se pudo recurrir á su individualidad para encontrar la autenticidad ó falsedad del documento.

« A pesar de eso, el Sr. D. Máximo Terrero, esposo de la hija de D. Juan Manuel Rosas, creyó que no debía asentir en la circulación de esa carta que consideraba forjada, sin conocer antes el orijinal.

« Con tal motivo se dirigió al Sr. Diaz, manifestándole las dudas que abrigaba respecto de la autenticidad del referido documento y significándole la conveniencia de ver el manuscrito.

« El Sr. Diaz quedó de enviar esa carta; pero no ha conseguido encontrarla aún.

« El Sr. Reyes manifestó públicamente en un diario: que esa carta era forjada y que estaba seguro de que jamás se presentaría la firma de Rosas suscribiéndola.

« Esa actitud asumida por el Sr. Reyes, fué contestada por el Sr. Diaz con un artículo lleno de injurias personales que tuvo por respuesta la siguiente comunicación:

Florida, Febrero 20 de 1883

Señor Director de « El Hijo Eléctrico ».

Montevideo.

Muy señor mío:

Ruego á Vd. la publicación de la siguiente carta:

Señor Don Antonio Diaz.

Recién llega á mis manos la carta que Vd. ha publicado con fecha 15 del corriente, contestando la que dirigí á *La Razón* con motivo de la carta apócrifa que Vd. publicó en su INMORTAL *Historia de las Repúblicas del Plata*, tomo VIII, capítulo IV, página 196.

Esa carta que aparece escrita por el General Rosas al General Oribe, NO ES AUTÉNTICA. El orijinal JAMÁS podrá presentarlo Vd. porque jamás existió. Si alguna prueba faltase para corroborar mi afirmación, esa la ha dado Vd. en su última que contesto confesando que no recuerda haberla tenido y creyendo que se le ha extrañado.

He visto antes de ahora á las personas que se acercaron á la imprenta de *El Siglo* á ver los originales de de su Historia, y ninguna de ellas ha visto semejante original.

Vd. mismo lo ignora, y sin embargo publica la *copia* de esa fraguada carta con la arrogancia de quien posee el *original*; y cuando es descubierta la falsedad del documento, en vez de hacer lo que haría un *historiador*, confesándose engañado, se enfurece y cree encontrar una puerta de salida desatándose en improperios contra mi persona, sin conocer de mi vida cosa alguna que lo autorice á levantar la voz ante una sociedad honrada.

No explicaré á Vd. la razón de la falsedad de ese documento, ni otras pruebas que tengo para ahogar la calumnia; porque no debo anticiparme á la obra que va á dar á luz el Dr. Bilbao; pero no por eso debo dejar de decir á Vd. por conclusión de esta polémica anticipada, dos verdades, una confesada por Vd. y otra conocida del público: una persona como Vd. que se hace el autor de una obra *que no escribió* ni conoció aún en sus detalles, y que fué clasificada de monstruoso aborto de falsedades, por un literato de la época actual, no es extraño que sostenga que las copias inventadas son documentos auténticos.—Cada uno en su lugar.

ANTONINO REYES.

Y el doctor Bilbao, decía en la obra ya citada:

« El señor Díaz no satisfizo al público con sus escritos posteriores, quedando reconocido: que el original de la carta no existía, y por consiguiente, la copia era forjada.

« No era de estrañarse el procedimiento del historiador, desde que en su obra no se anda con chicas, haciendo hablar á los muertos y que estos sostengan correspondencia después de enterrados.

« Si se dudase de ello, cualquiera puede confrontar la exactitud del siguiente decreto:

« En la página 167 de la « Historia de las Repúblicas del Plata » escrita por D. Antonio Díaz, Tomo IX se encuentra esta carta.

Señor General D. Antonio Díaz.

Miguelete, Enero 26 de 1858.

Mi querido amigo:

« Espero que V. haga que todas las noches duerman acuartelados hasta que le avise, cuando menos cuarentá hombres. César Díaz debe embarcarse hoy, pues así ha quedado en ordenarlo el señor Presidente.

« Disponga de su atento amigo.

MANUEL ORIBE.

« En la fecha de esta carta el general Oribe estaba enterrado hacia dos meses y 14 días. — Falleció el 12 de Noviembre de 1857.

La carta forjada á Rosas es la siguiente:

Copia.

Muy reservada.

Excmo. Sr. General D. Manuel Oribe, etc.

Buenos Aires, Febrero 14 de 1848.

Señor General y amigo:

« Por aviso directo y de buen origen, procedentes de Londres, tenía conocimiento de que debían partir en misión al Río de la Plata, los nuevos plenipotenciarios Gore y Gros, misión, que como Vd. sabe se presenta bajo los mejores auspicios, para la sagrada causa de estas Repúblicas, tan dignamente sostenidas por Vd. en esa.

« El Barón de Gros, comisario regio por parte de la Francia, ha debido salir del puerto de Tolón el 2 del corriente en un vapor de guerra, y casi en la misma fecha de los puertos de Inglaterra, el señor Gore, comisario Británico.

« Ahora me avisan del Janeiro, la llegada de aquellos señores á la corte Imperial, con pocos días de intervalo, y que deben ponerse sin demora en camino para el Plata, á mediados de Marzo próximo, con el fin de ratificar en absoluto las estipulaciones Hood y Howden, con las modificaciones introducidas por el Gobierno Argentino, que ya son del dominio de usted.

« Este golpe para los salvajes perversos unitarios, encerrados en Montevideo, entre los que se halla como agitador en primera línea, el malvado salvaje unitario *desembrista* Florencio Varela, tiene, como Vd. lo comprende, que producir en ellos efecto fatal, y es muy posible que pongan en juego, todas las maquiavélicas intrigas de que se han valido hasta hoy, para detener el triunfo de las armas que sostienen la justa causa de

la Confederación y de la América manchada mil veces por estos seides de la anarquía, siendo el más perverso de todos, el referido salvaje unitario Florencio Varela, asesino principal del ilustre Excmo. Sr. D. Manuel Dorrego.

« Los males que este malvado acarreó primero al pueblo Argentino. que ha enlutado contribuyendo á ensangrentar su historia en la persona de la mencionada ilustre víctima, y los que ha causado en general á las Repúblicas Americanas, desde las columnas del pestífero pasquín que escribe, y los que finalmente puede causar aún, á la llegada de los plenipotenciarios Gore y Gros, en los que debe fundarse en la seguridad de un desenlace tan justo como favorable, aconsejan la adopción de medidas tales, y tan eficaces, que inutilicen la perniciosa acción de este malvado, y estas medidas se hacen tanto más urgentes, desde que se trata de los intereses y el porvenir de dos pueblos hermanos, cuyo largo sufrimiento no se debe, sino á las infames maquinaciones del bando perverso salvaje unitario, que este hombre, y otros no menos funestos de su logia, pusieron en juego para anarquizarlos, empezando por derrocar las instituciones, atropellando la autoridad emanada de la soberanía popular, y atentando de un modo injustificable é inaudito, á la persona y la vida del Jefe del Estado, que nada había hecho para merecer tan nefando crimen,

« En este sentido, la cuestión que se presenta, entraña para esta República, un interés capital, y creo firmemente que Vd. convendrá conmigo, en la necesidad de remover todo obstáculo que pudiera hacerla fracasar. No me detengo á explicar ni clasificar los medios porque no conozco aún ni su alcance ni su eficacia.

« Tengo entendido que una vez iniciadas las negocia-

ciones, los plenipotenciarios pasarán á Montevideo cuyo Gobierno como Vd. sabe, está hoy completamente sometido á la dirección del pérfido salvaje unitario Varela y su círculo. Sin tiempo para más y reservándome ser más extenso en primera oportunidad, tengo el gusto de ofrecerme como siempre, su afectísimo atento S. S.

JUAN MANUEL DE ROSAS.

«Habitado el señor Reyes á conocer el estilo y los modos de conducirse de Rosas, en el acto que leyó la carta en la *Historia* del señor Díaz, reconoció su forjamiento.

«El formulario empleado por Rosas en sus comunicaciones con el General Oribe no lo varió. Todas esas cartas, que existen, comienzan con estas palabras:

Mi querido amigo.

y concluyen:

De V. fino atento amigo.

La firma de Rosas es siempre igual.

JUAN Ml. DE ROSAS.

La carta forjada emplea este otro formulario:

«Sor. General y amigo».

y concluye:

«Tengo el gusto de ofrecerme como siempre su afectísimo atento S. S.

JUAN MANUEL DE ROSAS.

« Esta carta forjada es la única que difiere de toda la correspondencia en los términos que hemos hecho notar, (1).

« Fuera de esa prueba material, hay que advertir que Rosas se comunicaba lo menos posible sobre política con Oribe; porque no quería autorizar las versiones que se esparcían respecto de que el último era un teniente del primero.

« Sobre este particular y otros datos de importancia, volveremos á ocuparnos cuando se trate del asesinato del Dr. Florencio Varela ».

(1) Tanto en lo cierto estaba el señor Reyes al probar la falsedad del documento del caso por medio de las comparaciones que hacía de el, con otros verdaderos dados á luz por el general Rosas, (á pesar de no necesitar de esa prueba porque la actitud asumida por el señor Díaz era más que suficiente para declarar su falsedad) tan en lo cierto, decimos, estaba en ello el señor Reyes, que el fiscal que entendió en la testamentaría del señor Saralegui, declaró la falsedad ó la encontró, del testamento del citado señor Saralegui, por las comparaciones á que el señor Reyes hace referencia al cotejar el documento falso con el verdadero.

El siguiente suelto estampado en el diario « El Día », de fecha 5 de Abril de 1913, comprueba lo que dejamos dicho.

Helo aquí:

En cuanto á la redacción, concordancia y ortografía del acta escriturada en la carátula, el doctor Sayaguez Lasso pudo hacer curiosas observaciones, que todas ellas, naturalmente, conspiraban contra los hábiles manipuladores.

« Por ejemplo, el escribano Zolla, invariablemente, al nombrar personas en sus escrituras, expresaba « personas de mi conocimiento » — en la que nos referimos faltaban aquellos términos sacramentales. Las fechas del 21 al 29 siempre el señor Zolla las ponía en letra y unida la palabra así: « veintiocho »; en el acta de marras decía « veinte y ocho ». Al fidal decía: « se rectificaron » en vez de « se ratificaron », — y apercibido el error trataron de hacer una « a » sobre la e y la c, sin salvar la enmendatura al final como se acostumbra y es de obligación.

« En fin, los amigos de lo ajeno, á pesar de su habilidad, su pericia y su experiencia dejaron para la sagacidad del Fiscal de lo Civil, rastros que éste no dejó de aprovechar.

« La Vista Fiscal extensa, minuciosa y documentada, esclarecía, podemos decir, los hechos, no habiendo más tarea que la de confirmarlos, ponerlos en evidencia inteligentemente, y esto fué lo que hizo con habilidad y diligencia suma el Juez de Instrucción doctor Lapoujade ».

(NOTA DEL AUTOR).

Por nuestra parte agregamos, que el señor Díaz en la historia ya citada, publica íntegro el documento respecto á la *capitulación de Quinteros*, documento que fué negado por el general Medina y otros jefes á raíz de aquellos sucesos y que hasta la fecha no se ha podido probar su existencia. ¡¡Sin embargo el señor Díaz lo estampa en su historia!! Lo bueno es que nadie lo ha tomado en serio; porque el documento auténtico sobre la citada capitulación y del cual sacó una copia el referido señor Díaz para su historia, seguramente que..... se le extravió; imposibilitándolo, ese extravío, para satisfacer la curiosidad de algún incrédulo respecto á la verdad del documento en cuestión. Así que, es tan auténtica la carta dirigida por Rosas á Oribe, como el precitado documento referente á la capitulación de Quinteros, negado por todos, excepción hecha de aquellos que han querido acomodar los sucesos al criterio del vulgo ó á sus conveniencias personales, que no se justifican jamás.

Sin duda, el señor Díaz ha procedido en todo esto con la mejor voluntad; creyendo en la autenticidad de unos documentos que por la forma como se le han presentado, ha sorprendido su buena fé; pero no teniendo otra fuente esos documentos, que la falsedad y la mentira.

El doctor Guillermo Melián Lafinur, en el libro titulado: « Los partidos de la República Oriental del Uruguay », dice respecto del señor Díaz y de la ya precitada carta de Rosas: « Por nuestra parte, en nuestra insignificancia disculpamos pero no justificamos al historiador don Antonio Díaz. No lo justificamos porque jamás justificaremos la inmolación y el sacrificio de la verdad ante ninguna tiranía intelectual, y porque creemos que antes que tergiversar la verdad es mejor hacer lo

que se hacía antes del Sr. Díaz: no escribir la historia de nuestra patria.

El historiador, doctor Adolfo Saldías, dice referente á la carta de Rosas, haciendo mención á Díaz:

«Ni presentará (la carta de que se ha hablado), por la sencilla razón de que jamás ha sido escrita, como también se lo dije por la prensa, presentándole la oportunidad de confundir con la verdad á todos los que sin vacilar afirmamos que ha sido sorprendido en su buena fé».

El señor don Luis Revuelta, en su obra titulada: «Los Treinta y Tres», dice respecto á la «Historia de las repúblicas del Plata», de que es autor el señor don Antonio Díaz, cuando relata, este escritor, el pasaje de los cruzados de Abril de 125: «Tan plagado de inexactitudes estaba este relato, que después de haberlas hecho notar por medio de las columnas de la prensa periódica, resolvimos y hasta prometimos este ligero trabajo».

El doctor Juan Carlos Gómez, en el libro titulado: «Inauguración del monumento á la Independencia», y hablando de la independencia uruguaya agrega: «Pueden Vds. escribir más volúmenes que Antonio Díaz para adulterar la historia...»

Estas opiniones prueban, que todo trabajo histórico debe basar la relación de los hechos en documentos indubitables, cuando de ellos se echa mano: so pena de que peligre la seriedad de aquel trabajo, si se pone de manifiesto la falsedad de algunas de sus fuentes.

La carta de Rosas como otros documentos que se han citado, han sido fraguados, por sus enemigos, á fin de dar visos de verdad á lo que no lo tenía y explicar así, sucesos cuyo origen ha tenido por causa hechos inexistentes ó desconocidos de la vida pública ó privada de aquellos tiempos, como el caso de Varela que, induda-

blemente, se encuentra comprendido en uno de estos extremos.

Es algo, realmente, sorprendente, que en una plaza como la de Montevideo, vigilada por todos lados, con cientos de delatores, adivinando al enemigo para fulminarlo antes las autoridades, pudiera Cabrera operar en ella como enemigo, yendo al Cerrito, viniendo á Montevideo, etc., etc., sin que se le hiciera la más mínima advertencia; pudiendo espiar el momento oportuno para el golpe; escaparse después al Cerrito, etc., con un coraje que en aquella época nadie lo tenía dentro de las propias filas del enemigo. Y tan absurda fué considerada, al principio, la noticia de que Varela fuera muerto por órden de Oribe, por las razones que dejamos expuestas más arriba, que se culpó de esa muerte á algunos prohombres de la Defensa.

Don Manuel Herrera y Obes, en carta dirigida á don Andrés Lamas y publicada en « Vida Moderna », de fecha Marzo de 1901, le decía refiriéndose al asesino de Varela: « y que tiene cómplices, aquí de levita ». Naturalmente, que era más que difícil, que sin una ayuda eficaz de gente de arraigo dentro de la plaza, se pudiera matar á Varela. Esta era la suposición de aquella gente, encarrado el asesinato bajo la faz política.

Producida la debacle de opiniones respecto á los verdaderos instigadores del asesinato del Dr. Varela, apesar de que se explotaba entre el vulgo el nombre de Oribe y se arrojaba al rostro del populacho su personalidad sindicándolo, así, como cómplice del susodicho asesinato, sin embargo la gente de la altura no pensaba de ese modo y llegó acusar al mismo Dr. Manuel Herrera y Obes, como cómplice de aquel crimen; él que se defendió por medio de la presente carta, dirigida á D. Andrés

Lamas, que corre impresa en la revista titulada « Vida Moderna », año de 1902.

Y dice así:

Montevideo, Diciembre 21 de 1848.

Sus cartas del 14, 18 y 25 próximo pasado, han causado aquí un disgusto universal, y á mi juicio, con razón. Volviendo á V. franqueza por franqueza, le diré que por más que me devano los sesos no alcanzo á explicarme la profunda impresión de que parece Vd. poseído, al decir lo que Vd. me dice y repite al Presidente. A 500 leguas de distancia, Vd. no puede tener datos bastantes ciertos para formarse juicios tan severos y tan duros, como los que Vd. sienta con tanta seguridad; y no teniéndolos, Vd. debió reservarlos para mejor exámen ó emitirlos con la circunspección que demanda un asunto tan delicado. Yo no apruebo lo que Vd. ha hecho. La carta al Presidente es una gran falta, por aquella razón. Como desahogo, bastaba lo que Vd. me decía á mí, á quien Vd. podía hablar con la más íntima confianza; porque, repito, Vd. no tenía motivos para otra cosa. Las infames y absurdas cartas á que Vd. se refiere, y cuyos textos, Vd. me transcribe, no puede Vd. presentarlas como justificativos. En oposición tenía Vd. las mías, que, prescindiendo de la respetabilidad que les imprime mi posición y el carácter con que se las escribo á Vd., desde que están apoyadas y corroboradas por hechos auténticos y los más notorios, valen ciertamente mucho más y merecen más fé que la de un *quidam*, que, en la pasión, solo con que colorea sus dichos, da la medida de su importancia y de su crédito. ¿O cree Vd., Lamas, que yo soy el cómplice del inaudito y bárbaro asesinato del desgraciado Florencio y el aleve y perverso traidor que ese torpe corresponsal designa?

Si, pues, esto no puedo ni debo creer, no debe sorprender á Vd. que desapruebe lo que ha hecho y encuentre extraño la precipitación de sus juicios y la facilidad con que Vd. se ha dejado arrastrar de ellos. Estoy cierto que Vd. lo ha de reconocer hoy y á de convenir conmigo que decir al Presidente, sin más fundamentos que los dichos, « que esto es un caos, que el « desquicio desorganizador es tal, que, por momentos es- « pera Vd. la noticia de la pérdida de la plaza, por con- « secuencia de un motín ó por la defección de los Cuer- « pos Nacionales: que la Administración no inspira con- « fianza: que la exagerada lenidad de su acción nos « pierde: que se duda de su lealtad: que es preciso « dar garantías de que estamos firmes en nuestra fé po- « lítica y que nada pensamos menos que en cederle el « puesto á don Manuel Oribe: que el negocio Costa, « Billinghamst, prepara para aquí funestas escenas, por « que tanta ha sido la impresión del gobierno que por « estas razones Vd. ha creído necesaria la venida de « Pacheco, pues el es una prenda segura de que la « plaza no se entregará ».

.

MANUEL HERRERA Y OBES.

Por lo que dejamos expuesto, queda probada la sin razón de la infundada acusación hecha al General Oribe respecto al asesinato en cuestión; acusación que no ha tenido otra base, que las explotaciones del momento y los perversos rencores de bandería: tan implacables como la duración de la vida de los incubadores de ellos.

Artigas, el ilustre jefe de los uruguayos, fué considerado á la par de un inquisidor republicano, sin más norte

que la revuelta y sin más prestigio que el que le diera sus bárbaros castigos.

Hoy, á la luz de los conocimientos modernos, se ha probado que aquellos juicios no tenían más valor, que el que les daba la intriga, el anónimo y el libelo; y que si sorprendió la buena fé de algún historiador, digo, crónista ó recopilador de datos, para desarrollar su tesis relativa á la personalidad de Artigas y que pudo tener algún eco en el tiempo en que se escribió, hoy en el ancho campo de la investigación histórico-filo-sociológica, ha servido de magnífico puntal para apoyar la irrefutable demostración del error de aquellas apreciaciones.

Lo mismo pasa con la muerte del doctor Florencio Varela. La acusación hecha á Oribe respecto de aquella muerte, basada en la imaginación de un poeta y en un documento falso, nó tiene más fundamento que el odio á su persona y á la causa que representaba.

Querer esgrimir como argumento, como prueba, la ida de Cabrera al Cerrito, nos parece cosa de niños ó chicana de leguleyo que, por el espejismo producido en su meollo, debido á la confianza que tiene en su práctica de embarullar al prójimo, supone, que tres ó cuatro de sus vivezas pueden dar más resultado que la verdad obtenida á fuerza de labor é inteligencia.

¿A dónde iba á ir Cabrera después de haber asesinado á Varela? Naturalmente que al Cerrito. ¿Y puede tener cabida, en cabeza regularmente organizada, que en aquella cruenta guerra, en la que se vivió varios años peleando, barbarizándose, así, ambos contendientes por los efectos de la guerra misma, se iba á proceder al castigo de Cabrera por haber asesinado á un enemigo y sin conocerse los móviles que motivaron ese asesinato? Franca-

mente que es el caso de decir: ¡pero hombre, no tan calvo que se le ven los sesos!

Pretender que en aquella época se castigara á un enemigo por haber muerto á otro enemigo, cuando en decretos, proclamas, escritos, etc., se decía, que no se perdonaría al enemigo, que serían « declarados salteadores armados é infames robadores públicos » y que se « procederá á aplicarle la pena ordinaria de muerte... » (1), como así lo pregonaba don Andrés Lamas, hombre intelectual, y de verdadera consideración, manifestando en « El Nacional », núm. 1563, año 1844: que « ... si la fortuna, los colocase en nuestras manos, (á los enemigos) solo tendrán que referirse á la misericordia de Dios. Nosotros, no necesitamos en ese caso, más juicio que probar la identidad del traidor, y probada la severa impasibilidad que se necesita para hacer ejecutar la ley, que los condena á recibir la muerte por la espalda como villanos ». Estas y otras lindezas flotaban en aquel ambiente, propio, por otra parte, de la embrutecedora lucha de las armas.

Por más indignación que le causara á Oribe la muerte de Varela, nunca podría castigar á los pasados de la plaza enemiga, por los delitos que hubieran cometido en esa plaza, primero: porque él no tenía autoridad para proveer á las averiguaciones del caso entre el enemigo, aplicando reglas de justicia á ese enemigo que se pasaba á su campo; segundo: porque ese procedimiento le habria sido perjudicial y hasta hubiera, quizás, sembrado la desconfianza en su ejército; y tercero: porque en tiempo de guerra, sería absurda semejante exigencia, — la de penar á Cabrera en el Cerrito, — por contravenir prácticas claras y terminantes é inherentes á todo estado anormal ó sea de guerra.

(1) Decreto firmado por Suárez, Vázquez y Pacheco y Obes.

Con arreglo á los principios absolutos de justiciá, naturalmente que procedía el castigo de Cabrera por las autoridades de cualquier parte donde dicho Cabrera se hallase; pero como los principios absolutos de justicia no rigen en el mundo civilizado y en la paz, mucho menos rigen, cuando se halla una parte de ese mundo en guerra, que es la negación de todo principio de humanidad y sí, la violencia erigida en norma de conducta.

Las naciones que no están ligadas con otras por tratados de extradición ¿no admiten en su seno los criminales que vienen del extranjero dejándolos en la más completa libertad? Y creemos, como así se cree unánimemente, que las peores de las situaciones, las constituye dos bandos en lucha guerrera

En nuestro libro titulado: « Brigadier General D. Manuel Oribe », transcribimos de los documentos de la época, infinidad de nombres pertenecientes á los pasados de Montevideo al Cerrito; pasados que han llegado á sumar miles; porque todos los de Montevideo sabían que, bastaba presentarse á las guardias avanzadas del ejército de Oribe, para que fuera admitido en sus filas; habiéndose constituido cuerpos de línea con los referidos pasados. Si así no hubiera sido, no se habrían ido tantos de Montevideo al Cerrito.

En el diario titulado: El Defensor de la Independencia Americana », y en cualquiera de sus números, pueden verse la publicación de las listas, remitidas por los jefes al mando de fuerzas en campaña, de soldados y paisanos sometidos al indulto que diera Oribe; pasados, etc., todos ellos del enemigo, por diversas causas y razones. ¿Y si todos los días se sometían á la autoridad del citado general Oribe, soldados y paisanos de Montevideo, de campaña y emigrados en el extranjero, etc., porque no lo

iba á hacer Cabrera, máxime, cuando pesaba sobre su persona un delito grave?

Por más pésimo que sea el juicio que tengamos formado de Cabrera, nunca podemos suponer que fuera tan idiota, que creyera que se le iba á juzgar en el Cerrito por el repugnante crimen que había cometido en Montevideo: se presentó como un pasado y todo quedó y no pasó de ahí. Y no podía ser de otra manera.

El asesino de Lincoln, una vez perpetrado su crimen, se fué á esconder entre los enemigos del desgraciado presidente de los Estados Unidos, siendo, después, aprehendido por un escuadrón de caballería gubernista. Pellegrin Rossi, el ilustre maestro, ministro de Pío IX, fué asesinado; y su matador se salvó debido á la protección que encontró en las filas opositoras á la política del referido ministro. El duque de Parma ¿no fué cobardemente asesinado en las calles de aquella ciudad y salvado el asesino por los enemigos del duque? ¿Sería penado ó premiado en Francia ó Inglaterra al que matase el Kaiser? Estamos más por lo segundo que por lo primero: por ser esta la realidad brutal de la vida aumentada por la exasperación guerrera. Porque en nuestro medio-ambiente se ha llegado á tales susceptibilidades con el fin de perjudicar al contrario, que se pretende que la guerra se asemeje á una escaramusa de salón, en donde las balas sean suplidas por lirios y el instinto y el sentido común, por frases almibaradas y piropos melindrosos. Estamos cansados de tanto sofisma. Miraos en el espejo europeo, incubador del progreso, fuente de sabiduría, y vereis lo que hacen sus ejércitos en lucha. Nuestras guerras comparadas con la de ese continente, resulta juego de angeles. Hay que ser más humano y menos vilioso para juzgar á los hombres y sus hechos. Y si siguiéramos con las precedentes,

muchos podríamos citar, aunque inutilmente; porque es cuestión elementalísima, que ciertos y determinados hechos no pueden ser juzgados con arreglo á los principios que en la actualidad pueda modelar el criterio del escritor y lectores: porque serían falsas y desprovistas de verdad las consecuencias que se obtendrían con aquel criterio, que no reflejaría el medio-ambiente de la época que se estudia y por consiguiente, no nos podríamos poner á la altura de la realidad de los acontecimientos que en aquella época se produjeron.

La guerra, ya lo hemos dicho, implica, el retorno á la vida primitiva, á la barbarie, el despertar del instinto salvaje en los combatientes, la necesidad de destruir y de matar como medio de propia salvación, y entónces ¿porqué esa severidad, por otra parte, fuera de la verdad de los casos, para juzgar hechos que nos podríamos explicar, sencillamente, fuera de las ofuscaciones partidarias? ¿Porqué la absurda pretensión de que en la Guerra Grande se procediera á castigar á un enemigo por haber cometido un crimen en la persona de otro enemigo, sin medios de prueba de ninguna especie y sin medio de averiguación idem? Claro está, que para ciertos enemigos del general Oribe, todos los medios son buenos con tal de llegar al fin. Pero ese fin no resiste, hoy, el empuje de la crítica severa é imparcial de aquellos que, por amor á la verdad, no se ciegan con las alabanzas ó críticas con que quieren embalsamar el ambiente, no ya partidario sino nacional, determinados propagandistas de ocasión y algunos creyentes de buena fé. Por suerte, aunque muy lentamente, ya se empieza á liquidar todas estas cuestiones históricas, que nos han tenido engañado por más de medio siglo; y á cuyo engaño hemos pagado, casi todos, nuestro tributo de error, pero á base de sinceridad y entusiasmo partidario.

La muerte del doctor Varela, juzgada con arreglo al proceso instaurado á Andrés Cabrera

DOCUMENTOS DEL PROCESO, QUE SE ENCUENTRA ARCHIVADO EN EL TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA

En Montevideo á 20 de Marzo de 1848, el señor Juez del Crimen asociado de los señores don Ildefonso Torres y don Cruz Benavidez se dirigió á la casa de Misiones núm. 71, en que se hallaba el cadáver del doctor don Florencio Varela, asesinado en esa noche como á las ocho menos cuarto, el cual fué encontrado con una herida situada en la parte superior de la espalda izquierda, al lado del borde interno de la Scapula del mismo lado, tan profunda que corresponde á otra situada en el centro de la garganta. Lo cual visto por S. S. mandó proceder al reconocimiento de dicha herida por el Médico de Policía y tomadas averiguaciones necesarias para el esclarecimiento del crimen; ordenando al mismo tiempo se extrajese de los bolsillos los papeles y objetos que contuviesen, á pedimento de su familia. En fé de lo cual lo firmamos nosotros los testigos nombrados supliendo la falta de Escribano.

RAMOS.

Ildefonso Torres—Cruz de Benavidez.

En consecuencia de la precedente diligencia, se procedió al escrutinio ordenado y se encontraron en los bolsillos del cadáver los objetos siguientes: un cortaplumas fino de tres hojas—un tarjetero con algunas tarjetas—dos botoncitos de camisa al parecer de oro y tres otros de hueso—un pañuelo blanco—otro de seda.

En fé de lo cual firmamos S. S, con nosotros los testigos.

RAMOS.

Cruz de Benavidez—Ildefonso Torres.

Montevideo, Marzo 20 de 1848.

En virtud de haber avisado verbalmente un Comisario de Policía por orden de su Jefe, que el Médico de Policía don Juan Gutiérrez Moreno se hallaba enfermo en cama, proceda al reconocimiento ordenado el doctor don Julián Fernández.

RAMOS.

Ildefonso Torres - Cruz de Benavidez.

SEGUNDA SECCIÓN DE POLICÍA

Pongo en conocimiento de V. S. que he sido avisado por un señor Roca que se encontraba entre la reunión de personas que á la novedad que causó el asesinato del doctor Florencio Varela que oyó decir á un muchacho, que corría por la calle, que á Varela le habían pegado una puñalada y que en momentos del suceso un tal Plaza Montero iba disparando sin sombrero, con cuyo motivo el infrascripto le preguntó á Roca si él conocía al muchacho á la que me contestó que no.

Lo que pongo en conocimiento de V. S. á sus efectos.

Montevideo, Marzo 20 de 1848.

JUAN ROBALLOS.

Al señor Jefe Político y de Policía, Coronel don Faustino López.

Departamento de Policía.

Montevideo, Marzo 20 de 1848 (á las 12 de la noche).

A las 7 1/2 poco más ó menos de esta noche ha sido asesinado alevosamente de una puñalada el doctor don Florencio Varela, en circunstancias, según parece, de llegar á su casa, en la calle de Misiones, entre la de 25 de Mayo y la del Cerrito, y vino á caer muerto á la puerta de una zapatería que está situada al frente de la casa del finado hacia el Norte.

La Policía se ha ocupado y se ocupa en practicar las más activas diligencias sobre el descubrimiento del asesino, y á librado sus órdenes á ese efecto; y hasta esta hora no ha logrado aún el objeto que se desea.

Sin embargo, se ha preso por este Departamento, como de á ocho á nueve de la noche, á don Miguel Plaza Montero, por las sospechas que denuncia el parte del comisario de la segunda sección don Juan Roballos; que se adjunta á esta nota.

Queda preso en la Cárcel Pública é incomunicado el expresado don Miguel Plaza Montero, á la disposición de ese Juzgado.

Los certificados facultativos del reconocimiento del cadáver, se remitirán á V. S. tan pronto como se obtengan.

Dios guarde á V. S. muchos años.

FAUSTINO LOPEZ.

Al señor Juez I. del Crimen.

Montevideo, Marzo 21 de 1848.

Por recibido, siendo como la una de la mañana, con-

téstese, póngase constancia de hallarse á disposición del Juzgado don Miguel Plaza Montero y tomésele la declaración indagatoria; y avísese al Superior Tribunal.

RAMOS,

Ante mi.

Luis Lebrón,

Escb. Púbco.

Enseguida mandó S. S. comparecer al detenido por estas diligencias, al que por ante mi el Escribano le intimó dijese la verdad en lo que supiere y fuere preguntado y siéndole:

Por su nombre, patria, edad, estado y ejercicio dijo: llamarse Miguel Plaza Montero, natural de España, de edad de 52 á 51, de estado casado y de profesión comerciante.

Preguntado: ¿quién lo aprehendió?, cuando y por qué? y diga así mismo todas las casas que haya frecuentado en el día de ayer.—Respondió:—que estando anoche en su casa como á las nueve de ella llegó un Comisario de Policía á decirle por orden del Jefe, para que se presentase acompañado de él al Departamento de Policía, y así lo efectuó—Que allí permaneció como media hora, hasta que vino el Comisario de Ordenes y le hizo algunas preguntas acerca de los parajes en que había estado ese día, á las que contestó del mismo modo que lo hará ahora y poco después fué registrado y reconocido de ropa muy especialmente la camisa; y enseguida conducido á un calabozo en calidad de preso é ignorando el motivo—Que durante el día de ayer no ha salido de su casa, que por la mañana estuvieron en ella don Juan Berro y el señor Jardini, éste como hasta las dos y media, que más tarde estuvieron las señoritas de don Elías Gil, doña Marcelina y doña Margarita, un

dentista norteamericano cuyo nombre ignora ;— que por la tarde salió su esposa á las tiendas quedándose el declarante con sus niñas y las del señor Gil; que enseguida llegó el señor don José Asoger, después don Antonio Pintos, don Juan Elizagaray, y por último el señor don Elías á buscar sus niñas, en cuyos momentos, siendo como las ocho de la noche ó poco más, llegó también su hijo José Miguel y también más tarde su señora que volvía de las tiendas con la noticia de que habían asesinado al señor Varela, y muy asustada -- Que estando refiriendo esto su señora, llegó el Comisario, de que ha hablado anteriormente y lo condujo al Departamento de Policía.

Preguntado: ¿Si ha tenido algún motivo de disgusto con el señor Varela?

Respondió: que no ha tenido ninguno — Que hará como dos meses tuvo una entrevista con él á petición del mismo á consecuencia de un pleito en el cual era él defensor de la parte contraria, el que recién se iba á iniciar, por don Luis Latorre: que en ella se acaloraron un poco, pero no han vuelto á tener más entrevistas ni enojo de ninguna clase y el asunto ha seguido los trámites judiciales.

Preguntado: ¿Si conocía á algún individuo que fuese enemigo del señor Varela capaz de resolverse á asesinarlo por sí ó por medio de otra persona? — Respondió: que no conoce á ningún enemigo, ni sospecha quienes puedan ser los asesinos — que lo que ha declarado es la verdad en que se afirmó después de leído firmándola con S. S.^a de que doy fé.

RAMOS.

Miguel P. Montero—Luis Lebrón.

Escribano Público.

El abajo firmado profesor de Medicina y Cirujía — certifica — que el lunes 20 de Marzo de 1848 fué llamado con el objeto de ver el cadáver de don Florencio Varela depositado en la Iglesia Matriz de esta ciudad en presencia del señor Juez del Crimen y multitud de personas que lo habían conducido.

Del exámen que por el lugar, hora y falta de medios en ese momento pude hacer resulta lo siguiente: El cadáver que se me ofreció á la vista lo reconocí por el doctor don Florencio Varela, estaba colocado en un cajón, la cara vuelta hacia arriba, conservando aún un resto de color, coincidiendo con la falta de rigidez cada-
vérica — los ojos abiertos y brillantes, la boca cerrada, color completamente blanco, notándose en la expresión de la fisonomía una impresión de sorpresa remarcable, ausencia de latidos arteriales y de la respiración, examinando el cuerpo en su parte anterior se veía en la región anterior y un poco — del cuello, una herida de una pulgada sangrienta aún, ofreciendo en el insterticio de sus bordes algunos coágulos de sangre, situada paralelamente al eje del cuerpo y correspondiente al triángulo formado por el borde posterior del interno el escaleno anterior y la clavícula, introduciendo una sonda por esta herida, me mostró la dirección oblicua de arriba abajo y de derecha á izquierda viniendo á corresponder á la parte posterior. Levantado el cadáver no había en ella sino una ancha herida, por la que se escapa sangre, de cinco pulgadas, situada un poco hacia abajo del borde posterior del homoplato (hueso de la espalda) paralela al eje del cuerpo, correspondiendo con la ya descrita de la parte anterior del cuello, no habiendo podido disponer de otros medios de exámen me es imposible describir anatomicamente las partes interesadas, sin embargo

la posición y dirección de la herida hace pensar, que el pulmón izquierdo, la aorta, y demás troncos venosos y arteriales que emanan del corazón han sido tocados por el instrumento, que en la parte anterior de la herida está precisamente en un lugar en que se hallan la carótida primitiva, la vena yugular y la arteria y vena subclavia.

De lo dicho me creo autorizado para concluir lo siguiente: la herida que se nota en el cadaver de Don Florencio Varela es de naturaleza mortal, ha sido hecha por la parte posterior, en el momento de ejercer un movimiento de elevación del brazo, el instrumento que la ha producido es como una espada ó daga hecha de una hoja bastante ancha y larga, la muerte ha sido pronta y ocasionada por una gran hemorragia.

En fé de lo dicho y á pedido del Señor Juez del Crimen doy este certificado — Montevideo, Marzo 21 de 1848.

JULIÁN FERNANDEZ.

Marzo 21 de 1848.

A la causa.

RAMOS,

Ante mi.

Luis Lebrón,

Escrib Público,

Comparecen luego Don Antonio José Alves Pintos — Don José Angien — Don Juan Elizagaray — Don Elías Gil — quienes declaran que estuvieron con Plaza Montero en las horas y condiciones que aquel manifestó en

el interrogatorio — Citado Don Pedro Charbonier, Francés — de 28 años — zapatero con domicilio en la calle Misiones N.º 91 — dice: que estando anoche cenando en su casa, como á las siete y media de la noche, acompañado de su esposa y un amigo llamado Enrique Martín, oyó un ruido en la puerta de su casa y preguntando ¿quien era? vió entrar á su vecino Falletto, empapelador que vive al lado del dentista Don Federico, el cual le dijo que habían asesinado al Señor Varela, que entonces abrió la puerta, que su vecino había cerrado al entrar, dejando en la calle á su compañero que venía con él (Delinotte) y mirando el declarante hacia la puerta del Señor Varela, no vió á nadie, pero Delinotte se lo mostró que estaba, el dicho Señor Varela, tendido en el suelo y al lado de su puerta; que inmediatamente entre los dos, lo metieron adentro de su tienda, llegando también el Señor Madero cuñado del Señor Varela y en seguida como á los dos ó tres minutos espiró éste — que después llegó también la Policía y su Señoría.

Comparece don José Roca (citado en el parte policial), y dice « que siendo las 8 1/2 de anoche y encontrándose en la cuádra en que vivía el señor Varela oyó decir á un muchacho á quien no conoce, que había visto un hombre corriendo con un pañuelo arrimado á la cara y que le pareció que era el señor Plaza Montero; pero que no puede asegurar nada de lo que dijo el muchacho porque no lo conoce ni se dirigía á él ».

El 21 de Marzo de 1848, se pone en libertad al señor Plaza Montero.

El 21, el Departamento de Policía se dirige al Juez del Crimen, diciéndole que estaba detenido en la Cárcel pública, Andrés Llantada, súbdito Español, por haber sido visto corriendo por la calle el día anterior á la hora en que era asesinado el señor Varela y en cuya circunstancia fué visto por la señora del Capitán don Miguel Martínez, quien le preguntó si había barullo contestándole « que atrás venían ».

Tomada declaración á Llantada dijo: que no había salido en toda la noche del día anterior de su casa, como puede atestiguarlo con los inquilinos de la misma casa Juan Llambías y Manuel Ortega, con el cuñado del declarante Agustín Pon y todas las demás personas de su familia. Explica luego, que en las horas de esa noche estuvo en los cuartos de sus vecinos conversando y que después se retiró á dormir sin salir á la calle.

Llamados á declarar José María Montero, Juan Llambías y Manuel Ortega, corroboran lo dicho por Llantada.

Comparece luego Doña Florentina Cué, Argentina, de 32 años, esposa del capitán Don Miguel Martínez y al ser interrogada si le ha sucedido algo notable en la noche del 20 dice: « que en esa noche pasando como á las ocho de ella, por la calle de Perez Castellanos, atrás de la casa del Señor Duplessis venía un hombre corriendo, como del lado del Baño de los Padres hacia la vereda de la derecha y en la misma dirección que la declarante, y al pasar le preguntó si había alguna novedad y le respondió *que sí*, que llegó á una puerta un poco antes de la casa de alto que hay en esa cuadra, golpeó y le abrieron: que iba vestido de pantalón claro, levita y sombrero obscuro; que no lo conoce por su nombre, pero si lo vé, pudiera ser que lo conociera ».

En este estado, se hace comparecer á Andrés Llambías

y después de haberlo examinado dice la Señora Cué :
« que por las señas en que se fijó aquella noche, le parece ser el mismo, por haberlo visto con la luna ».

Otro testigo Agustín Pon, comparece á continuación y al ser interrogado si conoce á Llantada, si ha estado con él la noche del 20, á que hora y si sabe que aquel saliera de su casa — contestó. « que estuvo toda la noche con él — desde la oración pues vivían juntos — eran cuñados — y durante toda la noche no salió.

« Se le pregunta á que hora se cierra la puerta de calle y quien la cierra y contesta: que nunca antes de las diez y la cierran unas veces él y otras un moreno que habita también la casa; que en la noche del 20 estuvo como siempre abierta y que no la cerró el declarante ».

« Se hace comparecer á Pedro León Aquino — Coronel Argentino de 30 años — y dice: que conoce á Llantada por vivir en la misma casa — que estuvo con él, la noche del 20 — desde las 7 1/2 hasta después de las ocho — é ignora si luego salió á la calle.

« Preguntado á que hora se cierra la puerta de calle dice que á las diez y que hasta esa hora estuvo abierta el día 20 ».

Sigue á esta declaración la de Delfín Fallette, Francés, de 38 años, empleado de comercio — quien dice: « que viniendo con Mr. Dedinote y un sobrino del declarante, antes de anoche como á las siete y media, al llegar á la sastrería que está enfrente del café de París oyeron un grito de dolor que daba una persona como de la casa del señor Varela, lo que se lo hizo notar su compañero Dedinote, entonces vieron atravesar un hombre como del lado de la imprenta de Varela para la vereda en que iba el declarante, con bastante precipitación, y

creyendo que era alguna persona perseguida por el agresor, el deponente se entró en una zapatería que está en la misma cuadra, y los demás se apartaron para el medio de la calle, y mirando el declarante por los vidrios de la vidriera para fuera, vió caer un hombre al lado de la puerta y entonces abrió esta y se acercó al que había caído, así como los dos compañeros que habían quedado en la calle, y reconocieron al señor Varela, al que inmediatamente recogieron y entraron á la zapatería casi moribundo y en el instante murió;—que mientras acaeció esto no se fijó ni ha visto persona alguna en toda la calle, que se considerase sospechosa ».

El 22 de Marzo de 1848, el Departamento de Policía se dirige al Juez del Crimen diciéndole: « Don N. Vierci, dueño de la pulpería que está situada en la esquina de la Fonda del Vapor, entre la calle de Misiones y la de las Piedras, ha expresado en este Departamento que en momentos del asesinato cometido en la persona del señor doctor Varela, saliendo de la chocolatería que está situada en la acera de la casa en donde habitaba el ya finado, vió un individuo que se separaba de la reunión en aquel acto, y caminaba, hacia arriba por la misma calle, cubriéndose una parte de la cara con un pañuelo que llevaba en la mano; y como que esta circunstancia puede servir á los antecedentes que sobre el particular existen en ese Juzgado, lo comunico á V. S. » — Florentino Lopez.

« El 23 se hace comparecer al Señor Vierci — genovés — de 47 años comerciante quien declara que estaba la noche del suceso parado en la esquina conversando con un amigo cuando sintió el alboroto que se produjo y entonces marchó con aquel en dirección al lugar del suceso encontrando á un hombre que venía por la misma

acera de la casa del Señor Varela cubriéndose la boca con un pañuelo — y al que iba á dirigirse para saber el motivo del alboroto cuando su amigo le dijo no era necesario pues se veía la gente reunida en la zapatería y allí se dirigieron; enterándose entonces del asesinato que acababa de cometerse. No puede dar detalles sobre el individuo que encontraron en el camino pues no se fijó mayormente en él ».

El mismo día comparece Don Juan Madero, hermano político del Doctor Varela y al pedirle declare lo que sepa respecto al asesinato dice: « que habiendo concluido en ese día el trabajo del periódico, más temprano de lo de costumbre salió de paseo, como á las seis de la tarde, á visitar á su hermano Jacobo, habiendo estado también en casa del Señor Creus y en la de su madre. Que volvió á su casa como á las siete de la noche, y estando en ella, con el declarante, los Doctores Pico y Agüero, dijo: que puesto que estaba vestido iba á llegar hasta la sala de residentes extranjeros, en donde tenía que hablar con el Señor Mac-Clean, pero que en el instante volvía.

« Que también llegó entonces el Señor Ardoes, el cual teniendo que ir también á dicha sala, salió junto con el finado. Que con motivo de despacharse los operarios de la Imprenta algunos de ellos, al salir, tiró sin duda de la puerta de calle y corrió el pestillo que tiene, quedando esta cerrada, pero sin que lo advirtiese el declarante ni las otras dos personas que ha nombrado, que estaban en el despacho, cuya puerta da al zaguán, al lado derecho.

« Que como á la media hora de haber salido el Doctor Varela el declarante sintió sus pasos, al pasar por la ventana del despacho y conoció por los tres golpes del llamador de la puerta de la calle que era él, pero al dar

el último golpe sintió un fuerte gemido que lo alarmó, haciéndolo salir de la pieza y abrir inmediatamente la puerta de calle en la cual no encontró á nadie y mirando hacia la izquierda como para el lado de la calle del veinticinco de Mayo, vió un hombre que iba á paso regular con las manos metidas en los bolsillos, vestido obscuro, de chapona, ó poncho corto, y de estatura regular, como á distancia de veinte á veinticinco pasos de la puerta de la calle. Que entonces oyendo un ruido de vidriera hacia la vereda de enfrente vió entrar á la última zapatería un grupo como de dos hombres, á donde se dirigió inmediatamente encontrando al Doctor Varela moribundo y tendido en el suelo á la puerta de dicha zapatería; el dueño de ella y dos hombres más.

Agrega, luego, al preguntársele si tiene algún motivo de sospecha respecto al autor de la muerte: « que apesar de que había recibido varias veces avisos de sus amigos en Buenos Aires para que anduviese con cuidado, así como una carta anónima que le enviaron de la línea, y encontrada en las avanzadas, en que le prevenían que sino se desdecía de lo que había publicado contra el Presidente Oribe, dos días antes, lo habían de matar antes de ocho días; — pero lo primero lo consideraba como un deseo de sus amigos para que se resguardase y de lo segundo no hizo caso alguno ».

El mismo día se hace comparecer al dueño de la sastretería contigua á la casa del doctor Varela, don Juan Federico Lamping, alemán, de 40 años, quien dice (á fojas 29) que no sabe nada « pues si bien es cierto que sintió un gemido bastante fuerte, estando él cortando algunas piezas, no salió á la puerta porque se lo impidió su señora ».

A fojas 30, declara Augusto Delinoti y dice lo mismo que Delfín Falleti á fojas 23.

A fojas 31, declara Pablo Falleti, sobrino de F. Delfín Falleti y corrobora lo dicho por aquel y Delinoti.

A fojas 32 dice Andrés Oter, alemán, de 42 años, sastre: «que estando atrás de su mostrador oyó un ruido como de vidrios que rompían y asomándose á la puerta pasó el hijo mayor del doctor Varela que iba con dirección á la calle de 25 de Mayo á quien le preguntó que había, y le respondió: «voy á ver y volvió como para su casa, y á los pocos instantes oyó el llanto de éste y supo que el doctor Varela había sido muerto;—que en el instante llegó á su puerta el doctor Domínguez con el dicho joven y le preguntó sino había visto pasar á un hombre, con el pañuelo sobre la cara y le respondió, que no, pues realmente no había visto á nadie ».

A fojas 33, Héctor Varela, hijo del doctor Varela dice: «que viniendo por la esquina de la cuadra de su casa, la que da á la calle 25 de Mayo, y pasando por la chocolatería inmediata conoció que golpeaban la puerta de su casa, por lo cual se apresuró á llegar al mismo tiempo del que iba á entrar, pero á los pocos pasos, oyó un gemido muy fuerte, y vió á un hombre que atravesaba á la vereda de enfrente, y al mismo tiempo se acercaba hacia el declarante otro hombre vestido con pantalón obscuro, casaca de militar, bigote, gorra chata, con galón, color moreno, de estatura alta y grueso, y con las manos en los bolsillos, al que le preguntó ¿qué era lo que había?, pero no parándose ni respondiendo nada, apesar de que caminaba muy despacio, lo siguió dos ó tres pasos, con la misma instancia y aún no respondiéndole, atravesó á la vereda de enfrente porque había oído un ruido como de vidrios que quebraban y antes de llegar encontró á su tío

el señor Madero, que volvía de una zapatería, que hay enfrente de su casa, y vió después que habían asesinado á su padre ».

Al llegar á este estado, hizo el Juez comparecer al detenido Andrés Llantada é interrogó al declarante si era el hombre vestido de militar á que se había referido, y después de examinarlo dijo que no.

Sigue á fojas 35, un informe médico de los doctores Santiago Bonal, Francisco Bergara y Brunet, informe idéntico al de fojas 7 del doctor Fernández.

A fojas 37, vuelta, el 1.º de Abril de 1848, comparece don Manuel Frías, quien dice que: «venía como por la esquina del café de París cuando oyó el ruido de vidrios y se enteró del asesinato del doctor Varela »;—pero no da detalle de ninguna clase.

A fojas 39, se dirige el siguiente parte al señor Jefe Político de la Capital, por el comisario de la 3.ª sección don José Martínez, el 10 de Octubre de 1851: «Doy parte á V. S. que en la noche del día de ayer como á las nueve de ella fuí llamado por S. E. el señor Ministro de la Guerra quien me ordenó que á esa misma hora procediese á mi embarco con los soldados de mi mando en falúa de la Cap.^a del puerto y con el objeto de capturar al individuo Andrés Cabrera presunto asesino del finado doctor don Florencio Varela cuyas instrucciones escritas acompañó á V. S. originales.

Como esta orden no me fuese dada por V. S., como debiera ser, hice mis observaciones; y sin embargo de ellas pasé acto continuo al Departamento en el interés de instruir á V. S. del asunto y recibí su aquiescencia.—Desgraciadamente no me fué posible encontrar á V. S. y comprendiendo bien la importancia de la medida me trasladé á la morada de S. E. el señor Ministro de Go-

bierno á quien di conocimiento de todo y con la venia y autorización de él partí á llenar la comisión.

Efectivamente, embarcado con los soldados y tropa puestos á mi disposición me dirigí al Puerto del Buceo donde á las cinco de la mañana me encontraba á bordo de la goleta sarda denominada la « Ninfa » cuyo capitán se hallaba ausente, como este no era un obstáculo que obstruyese mis instrucciones, interrogué á los marineros por los pasajeros que existían á su bordo y fueron éstos llamados, quienes presentando sus pasaportes se restituyeron á sus camarotes. En este estado procedí inmediatamente á una visita escrupulosa en el mencionado buque y después de mucho tuve la satisfacción de dar en la escotilla con el mencionado Cabrera, una mujer y una niña que le acompañaban, dándole la voz de preso al primero, que obedeció en fuerza de la fuerza.

Enseguida y llenada en lo principal mi misión, tomé todas las medidas de seguridad que el caso requería y trasladándome á la falúa me puse en marcha habiendo llegado á las cinco de la mañana á esta ciudad y á cuya hora hice depósito de los citados presos en el Departamento de Policía bajo la responsabilidad del comisario de guardia don Anacleto Dufort ».

Decretada por el Jefe Político, al margen de la nota de fojas 39, la toma de declaración á Cabrera y su esposa; se efectúa en estos términos á fojas 40, 41 y 42 — « P. su nombre, patria, estado, profesión: dijo llamarse Andrés Cabrera, natural de Lanzarote — Canarias — España, casado y marinero de profesión.

« P. Si sabe ó presume el motivo de su prisión, que ignora.

« P. nuevamente que recorra su memoria y se fije en la pregunta que se le hace y conteste afirmativamente: dice

que presume sea el motivo de su prisión por la imputación que se le hace de que él es el que asesinó al finado doctor Florencio Varela.

« P. ¿quiénes le han hecho imputación y porqué? — dice : qué todos le imputan ese hecho pero que él no lo ha cometido.

« P. si él no lo hizo debe saber quien cometió el hecho que á él se le imputa : — que no sabe.

« P. ¿ qué tiempo hace que falta de Montevideo ? — que hará como dos años.

« P. ¿ dónde se embarcó, á qué hora y en qué bote : — que se embarcó en el Baño de los Padres, á las ocho de la mañana en un bote cuyo marinero no conoce.

« P. ¿ Cómo es que se embarcaba en un bote sin conocer á las personas que lo gobernaban, siendo así que la mayor parte de los que se ocupan en ese tráfico generalmente son canarios : -- que no los conocía y se embarcó de pasajero como lo hacían todos los que querían, pues no tan solos Canarios pues también se ocupan de ese negocio Italianos y él no las conoce.

« P. Si conoce á Federico Suárez : — que sí.

« P. Si Federico Suárez, en la época que el dice se embarcó, estaba en Montevideo ; — que estaba.

« P. Si se fueron juntos : — que sí.

« Y haciéndole presente que como anteriormente dijo que no conocía á nadie de los que estaban en el bote : — que es cierto que así dijo pero que conoce á Federico Suárez, y fueron juntos.

« P. ¿ A qué hora : — dijo que ya era de noche pero que no recuerda la hora.

« Se le hizo presente otra contradicción pues había dicho antes que se embarcó á las ocho de la mañana.

« P. ¿ Dónde desembarcaron y á que hora ? — que de-

sembarcaron en la playa como á las once de la noche.

« P. ¿ Quiénes desembarcaron en la playa á esa hora? — que él y Suárez permaneciendo los demás abordo hasta el día.

« P. ¿ Cómo conociendo la grave imputación que se le hacía por todos — no se le ocurrió vindicarse: — que él no ha cometido ese hecho y qué así lo ha dicho á muchos.

« Amonestado á que dijese la verdad y que si él no lo había cometido debía saber quien fué el autor? — que él no lo había cometido, que fué otro y á él se lo acumulaban.

« P. ¿ Quién era ese otro? — que Federico Suárez había sido el asesino del Dr. Varela.

« P. ¿ Cómo sabía que Suárez fué el asesino del doctor Varela? — que por habérselo dicho el mismo Suárez.

« P. ¿ Cuando se lo dijo? — cuando se desembarcaron en la playa.

« P. ¿ Delante de quién? — de los marineros.

« P. ¿ Si vino él del Buceo con Suárez y si sabía que venía con ese objeto y por quién era mandado? — que solo supo que había asesinado al doctor Varela cuando al desembarcar, de regreso, se lo dijo, lo mismo que agregó que lo había hecho por mandato de don Manuel Oribe.

« P. Si esta revelación solo se la hizo al exponente ó la oyeron los marineros también — que á él solo.

« P. Quién era el dueño del bote en que vinieron del Buceo él y Suárez y quienes eran los demás que venían en el: — que era de Moreira y que con ellos venían José Manuel Alvarez y un tal Rubin, canarios los dos y que viven en el Buceo.

« P. ¿ Quién mandaba el bote: — que Federico.

« P. Si el exponente bajó á tierra con Suárez en la noche que tuvo lugar el asesinato de Varela: — que no — él aguardó en el bote á Suárez que llegó ya de noche y luego se fueron hasta la playa en donde desembarcó Suárez, quedándose él y los demás hasta de día abordo — en que desembarcaron y se fueron á sus casas.

« P. Que se hizo después ese bote y si sabe donde está en el día: — que está en el Buceo y no sabe como fué allí.

« P. Porque se hallaba él con su esposa abordo de la goleta « Ninfa »: porque iba á pasar á Buenos Aires para trabajar allí.

« P. Si iba con pasaporte ó fugado: — que iba sin pasaporte y á trabajar como deja dicho ».

Suspendida esta declaración, se hace comparecer á Pilar Falcón, natural de Canarias, esposa de Cabrera y dice: Que ignora el motivo porque se ha detenido á su esposo — que la razón de hallarse abordo de la « Ninfa » era debido á estar ella enferma é ir á tomar las aguas — que su esposo solo la acompañaba debiendo regresar enseguida pues había dejado cuatro hijos más que tienen á cargo de una hija casada que vive en el Buceo — que ignora el tiempo que su esposo no venía á Montevideo; — que la última vez que fué de Montevideo fué embarcado y desembarcó en el puerto siendo de día y que ella lo vió llegar, que ignora quien fuera el dueño del bote como tampoco conoce á las personas que iban con su marido; — que no había oído se le imputare la muerte del Dr. Varela, á su esposo, hasta hoy cuando fueron en su busca ».

Estas declaraciones fueron tomadas por el Comisario de Ordenes, Félix A. Fernández.

El 12 de Octubre de 1851, se dirige el Departamento

de Policía, cuyo Jefe era don Miguel Solsona, al Juez del Crimen, poniendo á su disposición los detenidos y adjuntándole las declaraciones de fojas 40 á 42, y presta nuevamente declaración, Cabrera, ante este Magistrado, diciendo: « ser oriundo de las Islas Canarias, de 36 á 38 años, marinero, relata como fué aprehendido estando abordo de la « Ninfa » y dice ignorar el motivo de su detención; — que tomó pasaje para ir á trabajar á Buenos Aires; — no conocía al capitán del buque, ni sabía si estaba de viaje el buque ni cuando salía; — que prestó declaración ayer ante una persona que no conoce; — ratificándose en la declaración prestada ante la policía, con la salvedad de que se embarcó de noche y desembarcó de día, en la playa de la Aguada; — que su mujer estaba en el pueblo de « Las Piedras »; — que luego de bajar á tierra no volvió más á bordo porque el dueño de él, Domingo Moreira tuvo una diferencia con el patrón de la que resultó que no trabajasen más, ignorando el destino que tomó el bote.

« Se le pregunta con que motivo fué que tuvo la conversación con Suárez por la que se enteró del asesinato del doctor Varela perpetrado por aquel y dice: « que no recuerda el motivo pero que no fué la misma noche como ha dicho en su declaración, sino al día siguiente como á las nueve de la mañana en la misma plaza ».

No firma la declaración, por manifestar no saber hacerlo.

El mismo día se interroga á la esposa de Cabrera y y dice: « que fué aprehendida estando abordo de « La Ninfa » en el puerto del Buceo; — que iba con destino á Buenos Aires á tomar las aguas para restablecer su salud; y que estando en el bote que los condujo á tierra oyó decir que les traían por haber Cabrera ase-

sinado al doctor Varela;—que su marido contrató el viaje con el capitán;—no sabe en cuanto;—que se embarcaron á las doce de la mañana del día en que fueron aprehendidos;—que sabía que el buque partía el día siguiente para Buenos Aires;—se ratifica luego en la declaración prestada ante la Policía.

« Se le pregunta: si alguna vez en las idas que hizo su marido de esta ciudad al Buceo ó campo de las fuerzas que sitiaban la plaza, se hallaba, la declarante, en algún punto más distante de la campaña;—dijo: « que hace como ocho meses que estuvo en el Pueblo de las Piedras, con motivo de ir á ver unos parientes, pero que siempre cuando Cabrera ha hecho viajes á esta ciudad ha permanecido en su casa inmediata al Puerto del Buceo, en donde la ha encontrado » — luego dice: « que la profesión de su marido era la de marinero pero que hacía como un año que se dedicaba á vender maíz y otros objetos de campaña que le comisionaban algunos — sin que recuerde que en ese término haya venido á la capital — ni puede precisar cuando fué la última vez que estuvo en Montevideo.

« Preguntada si conoce á Suárez, Moreira, Rubín y Alvarez dice: que los dos primeros los conoce por ser vecinos — aunque no tenían amistad con ellos;—que sabe que Suárez anda por la campaña y el segundo embarcado ». No sabe firmar.

Se hace comparecer á la hija de Cabrera, de siete años de edad y no sabe decir nada « de lo que se le pregunta apesar de instársele con cariño » dice el acta — fuera de los nombres de sus padres y de que estaba durmiendo abordo; por lo que el Juez da por terminada su interrogación.

Manuel Paez, declara: que un tal Estéban Arvelo lo

convidó para empastelar la imprenta del Comercio del Plata por recomendación de gente del Cerrito.

Que más tarde llevó á cabo ese empastelamiento con un tal Birivilla. Que en un boliche que tenía el deponente, Cabrera dijo que iba á matar al doctor Varela y que por eso lo conceptúa su asesino. No sabe firmar.

El 12 de Octubre de 1851, dice el Juez del Crimen: que siendo público y notorio que el Departamento de Policía había levantado una información con motivo del asesinato del doctor Varela; que se oficie pidiéndole esos antecedentes á fin de tener mayor caudal para mejor seguir el procedimiento.

En consecuencia de esa comunicación, eleva el Departamento el Sumario que había levantado, constando de fojas 34; él que se manda agregar al cuerpo de la causa.

Declaran en él: Agustín Martín, Juan Comas, Juan Silva, Carlos Rodríguez, Enrique Santos, Antonio Suárez, María del Carmen Suárez, Vicente Rodríguez, niño de ocho años, Gregoria Alvarez, Cesaria López y Manuel Pérez, quienes declaran en la siguiente forma:

El 9 de Junio de 1848, el capitán Manuel Caraza aprehende á Juan Silva, portugués, quien después de varias negativas declara donde se hallan sus demás compañeros, abordo de un pailebot, en la bahía; á cuyo pailebot se trasladan y allí encuentran á Antonio Suárez, de nacionalidad canario y primo de Andrés Cabrera, que dice: que hace tres días vino del Buceo con Pasaporte de don Manuel Oribe; que los asesinos del doctor Varela fueron Andrés Cabrera y Federico Suárez; que Cabrera fué quien ejecutó el hecho, pero que en la vereda de enfrente del lugar donde cayó la víctima, estaba Suárez para ayudar á Cabrera si llegaba el caso.

Que en la noche del 20 de Marzo, el que declara, estuvo esperando á aquellos con un bote junto á la peña del Bagre, hasta que llegaron y los condujo al Buceo; — que Oribe, — *según le habían dicho*, — había dado á Cabrera cinco mil pesos fuertes y un terreno con ganado en Las Piedras.

Tomada la declaración á Suárez, revisan el buque, incautándose de una divisa punzó con el lema de « Viva la Federación Argentina, Mueran los Salvajes Unitarios », regresando, después, á tierra en busca del Patrón Agustín Martínez, cuñado de Andrés Cabrera y de los dos marineros que también se hallaban en tierra.

Llamado á declarar Suárez, *dijo ser incierto lo comunicado por el capitán Caraza*, puesto que él no le había hecho manifestaciones en ese sentido; declarando ante la policía á renglón seguido, que le habían dicho, cuando vino de Buenos Aires, que su hermano Federico, José Manuel el Burro y Pedro Rubín, tripularon por orden del capitán del puerto del Buceo, un bote que condujo á Cabrera hasta el baño de los padres y que en aquel paraje debía Cabrera saltar á tierra, debiendo esperarlo los que tripulaban el bote hasta tanto regresara Cabrera á embarcarse.

Llamado el capitán Caraza á fin de explicar la negativa de Suárez en lo referente al dinero que dijo Suárez había dado Oribe á Federico Suárez y Cabrera, dijo ser cierto lo comunicado en su parte sobre el particular. Interrogado Antonio Suárez respecto á la firmación de Caraza, declaró haberlo dicho cuando lo aprehendieron, pero que no era cierta esa declaración en virtud de haber sido inventada por él.

Suárez no firmó esta declaración, por no saber hacerlo.

Comparece Agustín Martínez, natural de Tenerife, de 39 años de edad, casado, carpintero y patrón, actualmente, del pailebot « Carolina » de propiedad de don Pablo Fraga.

Se le hace un extenso interrogatorio sobre los viajes que ha hecho, cargamentos que ha llevado, nombre de los distintos marineros que ha tenido á su bordo y detalles sobre su familia y las de sus marineros, etc.

« Dice: que estando en el Buceo en uno de sus viajes vió á Cabrera jugando en una pulpería y que perdía mucho dinero por lo que preguntó de donde podía tener tanto dinero para jugar diciéndosele, entonces, que lo había obtenido por haber asesinado al doctor Varela, un hombre que escribía « un papel » en Montevideo.

« No sabe nada más ni preguntó tampoco, pero desde entonces no trató á Cabrera evitando el encontrarlo ».

« Comparece Juan Comas, quien dice conocer á Andrés Cabrera y haber oído hablar del asesinato del doctor Varela; y que si bien es cierto que le dijeron que el asesino se llamaba Cabrera y había fugado, no se había imaginado que fuera el mismo Andrés Cabrera que conocía. No sabe nada más ».

« Comparece Juan Silva, portugués, de 26 años, cuñado de Federico y Antonio Suárez, dice: que quince días después del asesinato del doctor Varela oyó decir con generalidad sin poder determinar personas, que su cuñado Federico había sido compañero de Andrés Cabrera en el asesinato;—lo que creyó el declarante, pues sabía que desde la noche de la muerte del doctor Varela, la policía estaba en busca de Cabrera y éste había desaparecido, lo mismo que Suárez, con quien era inseparable; por lo que dedujo que éste había de ser cómplice;—Se le pregunta desde cuando eran inseparables

Cabrera y Suárez y dice que desde mucho tiempo; — que vivían los dos en el campo enemigo; que juntos venían á esta capital siempre que lo hacían; — juntos comían; juntos dormían; — juntos paseaban — que en esos días del asesinato del doctor Varela, Cabrera tenía patas con los que gastaba en compañía de Suárez.

« Se le pregunta si sabe las armas que usan habitualmente Suárez y Cabrera y dice respecto de éste, que usa, indistintamente, un medio facón de dos filos hecho de la hoja de una espada ó un cuchillo grande de marca mayor ».

Este testigo no declara más nada y no sabe firmar.

Comparece Carlos Rodríguez, y no sabe nada — no tuvo conocimiento del suceso que motiva este sumario sino hoy al ser aprehendido.

Comparece Enrique Santos, de 16 años, canario, marinero y dice: « fué aprehendido abordo del Paylebot, á donde había ido á visitar á su amigo Antonio Suárez. Observó el declarante, que las fuerzas que subieron abordo le preguntaban á Suárez (Antonio), si él era hermano del que había muerto al finado Varela, y este decía que sí, pero que no era eso motivo para que él cargase con culpas ajenas; — que también oyó le inculpaban el haber llevado á los que asesinaron á Varela, pero no oyó la respuesta que les dió Suárez; que no conoce á Andrés Cabrera pero ha oído decir que fué ese que mató al doctor don Florencio Varela y por dinero que dicen que Oribe le pagaba; esto lo ha oído decir á mucha gente y marineros ».

Se presenta á declarar Federico Suárez, y dice lo siguiente: 1.º Qué fué Cabrera el matador del doctor Varela. Careado Suárez con Cabrera, declara éste ser cierto lo afirmado por aquél; agregando: que dicha muerte la ordenó don José Iturriaga y que al negarse á efectuarla lo llevaron á presencia de don Manuel Oribe, el que también se la ordenó. Que una vez muerto Varela, se embarcaron en un bote yendo á desembarcar en la playa de la Aguada. Que de allí fué conducido á caballo por un oficial al campo de don Francisco Oribe, á donde se le dijo que esperara la recompensa á que se había hecho acreedor, sin haber obtenido hasta la fecha la referida recompensa.

Llamado á presencia del juez, nuevamente, Cabrera, declara que un tal Estéban Arvelo, le dijo, que él también tenía orden de matar á Varela, pero que le pidió á él, Cabrera, que lo hiciera, lo que cumplió en la forma conocida. Que Oribe siempre lo amenazó y nunca le dió recompensa alguna por aquella muerte.

Llamado á declarar el señor don José Iturriaga, manifiesta: 1.º Que conoce á Cabrera, porque él, era el encargado de dar los permisos correspondientes á las gentes que tenían embarcaciones ó servían en ella, para que no fueran molestados en su edificio; y que como Cabrera era hombre de mar, tenía que conocerlo por ese motivo. 2.º Que en cuanto á lo demás que declaró Cabrera respecto á la orden que le dió para asesinar al doctor Varela, es una gran impostura.

DECLARACIÓN DE MEDINA Y RODRÍGUEZ

Los señores Lucio Rodríguez y Eliseo Medina, dicen; que encontrándose en una fonda en compañía de un tal Pedro Sagra, fonda cita en la villa de la Unión, oyeron

decir á un oficial de las tropas sitiadoras apellidado Sierra, que el había recibido á Cabrera cuando llegó al Buceo después de haber muerto á Varela; lo mismo que, vió el cuchillo con la sangre aún fresca del infortunado ya referido doctor Varela. Agregando los declarantes Rodríguez y Medina, que Sierra había manifestado, también, que ese crimen se había llevado á cabo por orden de Oribe.

Presente el indicado oficial Sierra, declara: que por oídas sabe que Cabrera mató á Varela; que no conoce á Cabrera; que no supone cierto que Cabrera el día que asesinó á Varela, halla pasado por el centro de la línea y en la cual estaba de guardia; que los que pasaban por la derecha de la línea comprendida entre el mar y el cerro, eran conducidos al Detall. Que no estuvo en ninguna fonda, en el día á que se refieren los señores Rodríguez, Sagra y Medina y por consiguiente mal puede haber dicho nada.

El señor don Jacobo Varela y la señora esposa del doctor Varela, piden al Juzgado la citación de don Manuel Oribe, para declarar. El juez rechazó tal pretensión. Apelado el auto para ante el Tribunal S. de Justicia, este alto cuerpo pasó la citada apelación en vista al fiscal ad hoc doctor Eduardo Acevedo, el que dijo, que el ministerio público no debía acusar. No conforme el Tribunal con la vista del fiscal nombrado, nombra otro fiscal ad hoc, que lo es el doctor don Ambrosio Velazco, el que se produce en los términos siguientes:

«Habiéndose confesado el procesado Cabrera por autor del homicidio perpetrado en la persona del doctor Varela, excepcionándose con que ejecutó ese crimen por mandato del Brigadier don Manuel Oribe, se ha considerado necesario entrar en la averiguación de ese hecho. Pero si se considera

que de ese hecho no se presenta más prueba que el aserto aislado del sumariado; y que por otra parte tal mandato no parece probable, (el de Oribe á Cabrera) ni aún creíble, al menos del modo que este último lo refiere, pues no parece verosímil que por amenazas, y nada más que por amenazas, se decidiera Cabrera á ejecutar un homicidio en un lugar en que el General Oribe no ejercía poder alguno, y donde por lo mismo aquellas amenazas no podían tener el carácter de coacción que le atribuye el sumariado; por todo esto, fácilmente se convendrá en que la investigación de ese hecho es inconducente para llenar el objeto que se ha tenido en vista, y que además es inconveniente por la ingerencia que quiere darse al General Oribe, como si la persona de este pudiera en caso alguno hacerse responsable por actos que se hubieran consumado en el período en que gobernó la República con excepción de Montevideo. Es esto tan evidente, que ni aún puede invocarse, para establecer lo contrario, la sumisión de aquel General á las autoridades, que en 8 de Octubre del pasado se apoderaron del gobierno de toda la República; porque no pudiendo tener efecto retroactivo á aquel sometimiento, es claro que, la responsabilidad que él impone es con respecto á los hechos posteriores á aquella fecha, y nada más.

« Por lo mismo es que, aún queriendo suponer lo que no está justificado, de que el General Oribe hubiere tenido en la muerte de Varela la parte que se le atribuye; aún en este caso hipotético, esa muerte no debería ser considerada sino como una de las muchas víctimas que la revolución ha devorado, y que el encono de los partidos ha sacrificado tanto de una como de otra parte, durante la sangrienta lucha que hemos tenido la desgracia de presenciar.

.
« Es evidente que el sumario no presenta ni aún semi-plena prueba de que esos individuos hayan cometido el delito (se refiere á Arvelo é Iturriaga), que Cabrera dice haber ejecutado, porque la declaración aislada de éste último no puede constituir esa prueba semiplena que la ley requiere ante todo. El dicho de Cabrera en su propia causa no tiene carácter alguno probatorio, y no lo tiene, porque es bien sabido que la ley prohíbe el que se pueda ser testigo en favor de sí mismo y contra un tercero. Luego el auto de fojas 111 ha sido pronunciado en contravención á ley expresa, y de consiguiente es injusto y nulo.

« Pero hay más: que es lo que dice Cabrera respecto al señor Iturriaga? que éste de orden del General Oribe le mandó que matara á Varela, amenazándole con la persecución de aquel, sinó lo ejecutaba; y que esta misma orden, y las mismas amenazas se las reprodujo el mismo General Oribe, cosa que, como antes se ha dicho, parece increíble. Pero, aún suponiendo que en el concepto del inferior, esa aserción de Cabrera fuera una prueba legal suficiente para decretar la prisión de Iturriaga, ¿por qué no lo ha sido también para decretar la prisión del señor General don Manuel Oribe? En esto no hay medio, y por lo mismo no se concibe la razón de ese procedimiento parcial del inferior; y de cierto que si el dicho de Cabrera pudiera dar mérito para proceder á la prisión de alguno, sería la persona del general Oribe la que pudiera encontrarse en ese caso, desde que sería el verdadero mandante, y no el señor Iturriaga, quien siendo un funcionario oficial del ex-Presidente Oribe, ninguna responsabilidad directa puede tener por las órdenes que éste le diera ».

El fiscal ad hoc, concluye pidiendo la revocación de la orden de prisión respecto al señor Iturriaga, como así mismo su no asentimiento á emplazar al general Oribe por edicto, por considerar á estas personas sin culpabilidad alguna en dicho asesinato del doctor Varela ». (1)

Devueltos los autos al Tribunal, este resuelve lo siguiente: « por lo cual y atenta la conexión con el auto apelado de la prisión librada á fojas 111, contra don José Iturriaga, de que reclama el fiscal, *en consecuencia única de cita* del reo Andrés Cabrera, que por derecho no causa semiplena probanza; se revoca la calidad de prisión contra dicho auto... »

Así que, el Tribunal resuelve anular la orden de prisión contra Iturriaga, en virtud de la « cita del reo Andrés Cabrera, que por derecho no causa semiplena probanza... »; lo que equivale á decir, que la declaración de Cabrera contra un tercero sin más prueba que su afirmación, no tiene valor legal alguno: porque el que opone una excepción tiene que probarla y Cabrera no probó nada respecto á la intervención que dice tuvo Oribe é Iturriaga en el asesinato del doctor Varela. Por consiguiente, basta la vista del fiscal y la sentencia interlocutoria del Tribunal, para que el general Oribe quede á salvo del más mínimo reproche que se le pueda hacer por lo acontecido al doctor Varela. Pero sigamos adelante.

Después de haber declarado nuevamente Cabrera, en los términos ya conocidos, el fiscal, doctor León de los Casas, pide la pena de muerte para Cabrera, sin hacer mención, el citado fiscal en su vista, al general Oribe.

El defensor de Cabrera, apela de la vista fiscal, por considerar el asesinato de Varela como delito político en virtud de haber dicho Cabrera que lo mandó Oribe. Pa-

(1) El doctor Velazco era enemigo de Oribe, como ya se ha visto por los documentos transcritos.

sado el expediente al fiscal, éste opina en la forma siguiente:

«...¿Es cierto que Andrés Cabrera recibió del general Oribe el mandato de asesinar al doctor Florencio Varela?...»

«El infrascripto, Excmo. Señor, ha leído estos autos con la debida atención; y después de examinar detenidamente su contenido, se considera en el deber de manifestar á V. E. que no encuentra en ellos prueba legal suficiente con que poder justificar la existencia de aquel mandato. El único testimonio que lo supone y sostiene en la causa, es el del reo Andrés Cabrera; pero, ese testimonio ya se considere como el dicho de un cómplice, ó ya como el de un testigo infamado por el mismo delito, es igualmente despreciable á los ojos de la ley. Sobre todo, el debería ser desechado como inverosímil, ya que no lo fuere como ilegal; y la exactitud de esta observación apenas necesita demostración.

«En efecto, estando á las propias declaraciones de Andrés Cabrera, quien primero le habló del proyecto de asesinar al doctor Varela, no fué el general Oribe, sinó don José A. Iturriaga; pero este individuo lo desmiente resueltamente á fojas 160; y es indudable que, entre estos dos testimonios opuestos, V. E., debe aceptar el del testigo como preferencia al del reo, según principios de derecho.

«Prosigue el reo diciendo: que cuando fué hablado para asesinar á Varela, él no conocía á este individuo personalmente y que aún hizo presente esta circunstancia al mismo Iturriaga quien insistió no obstante, en que aceptara aquel encargo, invocando el nombre y la autoridad del general Oribe. Pero aquí, el Fiscal se permite llamar la atención de V. E. sobre la improbabilidad, 1.º:

de que instruído de la circunstancia expresada, el general Oribe persistiera en encomendar á Cabrera el asesinato de Varela; y 2.º de que el agente Iturriaga, en vez de seducción empléase el precepto, respecto de un individuo que como Cabrera va á hallarse fuera de la dependencia inmediata y personal del general Oribe y á quien por consiguiente, no podía, propiamente hablando, obligarse sino corromperse para aquel acto.

« Como V. E. ve, el reo se hace, con esta relación, sospechoso de falsedad; y si tal sospecha se verificó con referencia á los hechos de detalle que se supone de haber acompañado al mandato en cuestión, con mayor razón deberá admitirse esa sospecha tratándose de la existencia del mandato mismo, puesto, que, aquellos detalles solo sirvieron para explicar el hecho principal, el cual era indiferente que hubiera sucedido de esta, ó de otro modo: pero, lo que de ninguna manera puede ser indiferente al reo (porque de ello depende toda su defensa), es la persuasión ó prueba del mandato indicado; y quien no merece fé alguna á cerca de sus observaciones, con justicia se presume que, si ese mandato no existiera realmente sería muy capaz de inventarlo para su servicio.

« Por último afirma Cabrera: que, si él después de hallarse en Montevideo y fuera por consiguiente del alcance de la autoridad del general Oribe, se decidió á acometer el crimen de que se halla acusado, fué por temor de que este general cumpliera, en los individuos de su familia, las terribles amenazas que Iturriaga y el mismo en persona le habían dirigido, con motivo de la repugnancia que manifestara á hacerse cargo de su ejecución. Pero, ó el Fiscal se equivoca mucho ó el reo, al aducir una excepción semejante, junta y confunde,

(tal vez sin advertirlo), la inverosimilitud á la calumnia.

« Sin duda, el Fiscal conviene en que siendo cierto el mandato á que se refiere el acusado en sus declaraciones, el no habría carecido de motivo, mientras permaneció en el territorio donde ejercía su influencia el general Oribe, para vivir sobresaltado é inquieto por su seguridad personal; pués, la sola proposición de un asesinato tiene tanto de odioso, y presupone tanta perversidad en quien se atreve hacerlo á otro, que no se infiere injuria á su autor en suponerle capaz de ejecutar cualquier amenaza que tengan por objeto garantizarle contra las indiscreciones de su desgraciado confidente — ellas, desde que Cabrera no se encontraba precisamente en este caso, por la circunstancia de hallarse, cuando perpetró el homicidio de Varela, en un punto dominado por autoridades, no solo extrañas, sino enemigas de aquella influencia: desde que él podía haber dejado de cumplir aquel mandato bajo una infinidad de pretextos, sin aparentar revelarse contra la autoridad del mandato, ni sustraerse á su complicidad, el alegar como una razón justificativa, ó como una excusa del hecho, el temor que le inspiraba la suerte de su familia, residente entónces en el seno de la sociedad civil que presidía el general Oribe, equivale á insinuar que el reo consideraba esa sociedad como un campamento de bárbaros, sin leyes, sin moralidad, sin justicia donde la arbitrariedad lo podía todo y donde la opinión pública ó no existía ó era impotente para evitar nada; y si éstas y otras especies semejantes pudieron tener en otra época algún valimiento entre los enemigos políticos de dicho general, V. E. no podrá menos de reconocer, que, restituida la paz y el orden constitucional en la República, no hay nadie que no las considere como meras exageraciones del odio de partido; y el pretender

renovarlas en esta causa con achaque de disculpar un crimen que, de cierto, no admite disculpa alguna racional, es causar agravios á uno de esos partidos y agravios tanto más inmerecido y gratuito cuanto que procede de un hombre del carácter de Andrés Cabrera.

« Tales son los hechos relacionados con el homicidio del doctor Varela, según las propias declaraciones del reo; y como *en el presente estado de la causa no se descubre otra prueba de la existencia del mandato con que este pretende excepcionarse, fuera de la que resulta de dichas declaraciones, V. E. decidirá, si, fundada en ella hay mérito legal suficiente para considerar probado ese mandato:* para imponer la nota de infame sobre uno de nuestros antiguos generales...

« O, bien si, como lo cree el Fiscal es más seguro, á la vez que más equitativo, declarar, que dicho mandato no se halla probado según corresponde, y en consecuencia desechar el artículo de no contestar promovido por el Defensor del reo en esta causa como infundado é ilegal.

. »

BERNABÉ CARAVIA.

Veredicto del Jurado

En la ciudad de Montevideo á 17 de Diciembre de 1853, los señores don Manuel N. Tapia, Juez L. de lo Civil, conociendo en esta causa por impedimento del señor Juez L. del Crimen, don Juan Ignacio Fernández, don José María Peñalva, don Francisco Costales y don Francisco de Acha, Jueces de hecho declararon por ante mí el Escribano: Que está probado que en la noche del 20 de Marzo de 1848 el doctor don Florencio Varela,

fué muerto de un golpe de puñal dado por detrás, estando para entrar en su casa calle de Misiones; Que también lo está, que el matador del doctor Varela lo fué Andrés Cabrera; Y que no lo está, que Cabrera haya dado la muerte al doctor Varela, por mandato de un tercero, y lo firmaron de que doy fé.

Manuel N. Tapia — Francisco X. de Acha — Juan Ignacio Fernández — José María Peñalva — Francisco Costales — José Ximénez — Escribano Público.

El Juez doctor Tapia, condenó á Cabrera á la pena de muerte, sin hacer referencia en la sentencia á otra persona.

El defensor de Cabrera, apeló, para ante el superior, de la sentencia ya citada, manifestando que el delito de Cabrera era un delito político, basándose para ello, entre otras cosas, de que el busto del doctor Varela fué despedazado en el Cerrito en una pueblada de vascos y canarios.

Pasado en vista al fiscal, doctor Emeterio Regúnega, el escrito de apelación de que se ha hablado más arriba, evacuó la vista, opinando de que era inaceptable lo de la pueblada de vascos y canarios por no ser factible su probanza. *Y en cuanto á que Cabrera debería haber sido juzgado en el Cerrito, por el crimen que cometió, argumento también de la defensa para probar la calidad de político del delito cometido por Cabrera, porque á no ser así tenía que hubérsele aprehendido por asesino el fiscal contesta.*

« 1.º Porque la familia de Varela no pasó al campo sitiador á acusar á Cabrera.

« 2.º Tampoco podía el fiscal del campo sitiador enemigo entablar la acusación del caso por no estar allí el cuerpo del delito y no tener más constancia que las acusaciones inciertas de los diarios de Montevideo.

« 3.º Porque las autoridades judiciales del Cerrito, deben ser consideradas como extrañas y pertenecientes á un territorio enemigo ; por lo tanto mal podían los jueces del campo sitiador enjuiciar á Cabrera por un crimen cometido en territorio ó jurisdicción extraña ».

« Y en cuanto á la excepción opuesta por Cabrera, continua el fiscal doctor Regúnega, de que lo mandó Oribe, no la ha probado éste, por lo que queda desechada ».

Concedida la apelación para ante el superior inmediato, el defensor de Cabrera se produjo en los términos siguientes :

FIN DEL SEGUNDO TOMO

Sumario del tomo 2.º

Comentarios respecto al manifiesto dado por la Asamblea Nacional Legislativa del Estado, en el año de 1845: la colonización extranjera en el Plata — Los aniversarios americanos y patrios — El ambiente militar y el ejército — Estadísticas comerciales — Abolición de la Esclavitud — Actos de violencia: criterio histórico - sociológico al respecto — Canje de prisioneros — Continúa la reorganización del Poder Judicial: pruebas de su buen funcionamiento — El general Oribe delega el mando en el presidente del Senado; oposición de la Asamblea General; documentación al respecto — La asonada al doctor Eduardo Acevedo: verosimilitud ó inverosimilitud de la misma — Venta de terrenos á plazos — Armisticio celebrado entre las fuerzas contendientes dentro y fuera de la ciudad de Montevideo, y firmado por los ministros interventores, Lord Howden, Conde Walesky y Brigadier General don Manuel Oribe, el año de 1847 — Rasgos de bondad del general Oribe — Sigue la fundación de escuelas — Medidas escolares tomadas por el Gobierno — La muerte del doctor Florencio Varela: con arreglo á los documentos conocidos hasta la fecha y proceso seguido á Andrés Cabrera — Proceso insaurado á Andrés Cabrera, por muerte del doctor Varela.

